



UNIVERSIDAD DE QUINTANA ROO

DIVISIÓN DE CIENCIAS POLÍTICAS Y HUMANIDADES

---

**Geopolítica Crítica *versus* Geopolítica Clásica: El caso del expansionismo del Estado de Israel (1948-2019)**

---

**Tesis**

Para obtener el grado de

**Licenciada en Relaciones Internacionales**

PRESENTA

**Itzel Pérez Pérez**

DIRECTORA DE LA TESIS

**Dra. Jazmín Benítez López**



Chetumal, Quintana Roo, México, julio de 2019





UNIVERSIDAD DE QUINTANA ROO

DIVISIÓN DE CIENCIAS POLÍTICAS Y HUMANIDADES

**Geopolítica Crítica versus Geopolítica Clásica: El caso del  
expansionismo del Estado de Israel  
(1948-2019)**

Presenta: **Itzel Pérez Pérez**

Tesis para obtener el grado de Licenciada en Relaciones Internacionales

COMITÉ DE SUPERVISIÓN DE TESIS

Directora:

  
Dra. Jazmin Benítez López

Asesor:

  
Dr. Leonardo Rioja Peregrina

Asesor:

  
Dr. Onésimo J. Moreira Seijos

Suplente:

  
Dr. Rafael Romero Mayo

Suplente:

  
Dra. Nuria Catalina Arranz Lara



## **Agradecimientos**

Quiero agradecer principalmente por este trabajo al Gran Soberano Universal por estar conmigo en los momentos más difíciles y alegres de mi vida. De igual manera le agradezco a mi padre José Eleazar Pérez Reyes por su apoyo incondicional. A mi madre Conny Pérez García por su amor y consejos a pesar de la distancia. A mi segunda mamá María García. A mis hermanos Adiel y Abner, por su respaldo inigualable en cada decisión que he tomado en mi vida. A Isaac por alentarme a seguir adelante en este breve período de tiempo en el que apareciste y, el más importante.

Asimismo, agradezco a la Doctora Jazmín Benítez López por brindarme la oportunidad de dirigir el proceso de investigación de la presente tesis en tan poco tiempo. Por su dedicación y paciencia, además de inspirarme a ser una buena estudiante desde primer semestre cuando me impartió clases. Gracias por compartir sus conocimientos, puntos de vista y experiencia profesional a lo largo de esta investigación.

A mis profesores de la División de Ciencias Políticas y Humanidades de la Universidad de Quintana Roo, Adela Vázquez Trejo, Nuria Arranz Lara, Onésimo Moreira y Leonardo Rioja Peregrina.

Agradezco a la Universidad de Quintana Roo por forjar mi carácter profesional a lo largo de estos cinco años. A la profesora Sandra Raquel Medina. Al S. D. D. José Luis Calzada y su apreciable esposa. A la familia Filio Rojas, Martínez Eugenio y Pérez Eugenio. Al S. D. D. José Luis Gámez por su apoyo y pláticas de escatología en este trabajo. A mis amigos cercanos: Israel, Alma, Engadi, Levi, Hilem, Fernando y Yuriko. A mis futuros colegas por su amistad a lo largo de esta fase importante de nuestras vidas: Aylin, Estefany, Luis y Abner. A mi ex jefa del servicio por su gran amistad Gabriela Novelo Reyes. A Cimi Hernández por sus buenos consejos. A Karen Sugeysi por el apoyo brindado durante mi carrera.

# Geopolítica Crítica *versus* Geopolítica Clásica: El caso del expansionismo del Estado de Israel (1948-2019)

## INDICE

Resumen.....	7
Introducción.....	8
<b>I. Marco teórico conceptual. La evolución del pensamiento geopolítico. Desde la antigüedad hasta el surgimiento de la Geopolítica Clásica en el siglo XIX</b>	<b>10</b>
1.1    Nociones generales sobre la geopolítica: del General Sun Tzu, Aristóteles, Herodoto, Tucídides, Maquiavelo, Emmanuel Kant, Charles Montesquieu, Alexander Humboldt y Karl Ritter.....	10
1.2    El surgimiento de la Geopolítica Clásica alemana a través de sus principales exponentes: Friedrich Ratzel, Rudolf Kjellén y Karl Haushofer.....	19
1.3    Principales aportes del pensamiento geopolítico anglo-americano en el siglo XIX: Halford J. Mackinder y Alfred T. Mahan.....	26
<b>II. La aplicación de la Geopolítica clásica por parte de las potencias a finales del siglo XIX. Su aplicación en la construcción y expansionismo de Israel, hasta la década de 1950</b>	<b>32</b>
2.1    Aportaciones del pensamiento geopolítico judío-estadounidense mediante los postulados de Nicholas Spykman, George Kennan y Henry Kissinger....	32
2.2    El sionismo como proyecto de búsqueda de creación de un Estado judío de 1897-1948.....	39
2.3    La construcción del espacio territorial israelí con base en la lógica de la Geopolítica Clásica.....	50
<b>III. Contribución de la Geopolítica Crítica al análisis del expansionismo del Estado de Israel</b>	<b>60</b>
3.1    Principales exponentes de la Geopolítica Crítica.....	60
3.2    La crítica a la Geopolítica Clásica.....	72
3.3    La construcción y expansión del Estado de Israel: la aplicación de la Geopolítica Crítica 1948-2019 .....	81
Conclusiones.....	93
Referencias.....	97

## **Resumen**

El presente tema de investigación analiza la manera en que el expansionismo es concebido desde la llamada Geopolítica Clásica, a partir de los postulados de diferentes autores como Ratzel, Kjellén, Haushofer, entre otros. Esta postura es contrastada con los planteamientos de la Geopolítica Crítica, particularmente de O' Tuathail, David Harvey e Yves Lacoste, quienes califican a los autores de la Geopolítica Clásica como herederos de la tradición burguesa, imperialista, clasista y darwiniana o evolucionista.

En esta línea, el trabajo pretende demostrar que desde la fundación de Israel como Estado-nacional en 1948, la adhesión de territorio palestino pareciera no tener fin. Las acciones emprendidas por Israel tienen todas las características por las que se constituye la Geopolítica clásica, expuesta por diferentes autores como Ratzel, Kjellén, Haushofer, entre otros, quienes establecieron la relación entre espacio y población, asegurando que la existencia de un Estado queda garantizada cuando éste dispone de un territorio.

**Palabras clave:** *Geopolítica Crítica, Geopolítica Clásica, Lebensraum, Heartland, Euroasia*

## Introducción

La Geopolítica ha sido una rama de estudio de las Relaciones Internacionales, su principal objeto de análisis se basa en el Estado y su interacción con los diferentes factores geográficos. Sin embargo, ha sido empleado por diferentes Estados ya sea como una ciencia para hacer uso de su conocimiento geográfico en los destinos de su política exterior o como un instrumento para ejecutar acciones y alcanzar los objetivos de un determinado jefe de Estado.

Es por ello que, el presente tema de investigación analiza la manera en cómo surge la Geopolítica Clásica, no sin antes hacer mención de los diferentes filósofos, hombres de Estado, pensadores, militares, entre otros, quienes ya tenían una concepción propia sobre la influencia de la geografía en las decisiones políticas y, sugerían que dicho conocimiento lo debería tener en cuenta la minoría que se encontraba en el poder y guiaba al Estado en su búsqueda de mayor prosperidad. Asimismo, los postulados expuestos por las diferentes escuelas geopolíticas que surgen a partir del siglo XIX, seguían una línea de pensamiento teórico heredero de la tradición burguesa, imperialista, clasista, biologicista y que planteaba un determinismo geográfico basado en el papel determinante que desempeñan los factores naturales en su explicación de los acontecimientos sociales, posturas que parecían ser incuestionables. Sin embargo, ya en el siglo XX, cuando aparentemente la Geopolítica Clásica había quedado en el olvido, vuelve a ser retomado, pero bajo otra perspectiva de análisis centrado en una crítica a las posturas tradicionales y, se buscó una deconstrucción de la geopolítica dominante a finales del siglo XIX.

De igual manera, en este trabajo se pretende ejemplificar el uso de la Geopolítica Clásica en el caso de estudio de Israel, partiendo desde el surgimiento del sionismo como un proyecto de búsqueda de un Estado que cumpliera con las necesidades de todos los judíos que se encontraban en Europa, especialmente en la parte Oriental y, que sufrían los aberrantes actos del antisemitismo, lo cual generó que el sentimiento nacionalista que propugnaba la idea de volver a Palestina se hiciera cada vez más cercano a ser realizable.

El conflicto árabe-israelí supone uno de los grandes desafíos a resolver en Medio Oriente, debido a que desde hace más de un siglo ha sido un foco de tensión que ha permanecido latente

en esta región y ha implicado la participación de diferentes actores del sistema internacional, sin que se encuentre una solución sólida a esta problemática acuciante en nuestros días. De igual manera, fue uno de los escenarios en los que se enfrentaron las potencias hegemónicas durante la Guerra Fría y ha contribuido a la militarización en esta zona. Sin embargo, desde 1990 hasta la actualidad, gran parte del debate gira en torno a las posibilidades para llegar a un entendimiento y futuro arreglo de negociación.

El presente tema de investigación pretende analizar que desde la fundación de Israel como Estado en 1948, la adhesión de territorio palestino pareciera no tener fin, la geopolítica emprendida por Israel tiene todas las características por las que se constituye el espacio vital conocido como *Lebensraum*, aporte brindado por parte de la escuela geopolítica alemana, expuesta por el geógrafo alemán Friedrich Ratzel, quien establece la relación entre espacio y población, asegurando que la existencia de un Estado queda garantizada cuando este dispone de un territorio. De igual manera, el geógrafo alemán señaló que las poblaciones se encuentran en constante movimiento interno, que se proyecta hacia el exterior; la expansión de las diversas actividades tales como el comercio, la religión o el desplazamiento demográfico, precede al fenómeno de crecimiento de un Estado. Asimismo, Ratzel mencionó que el tamaño de un Estado está relacionado con su nivel de civilización, cuanto más elevado es, mayor es la superficie estatal, además de la correlación existente entre la población y la tierra que ocupa. El crecimiento de un determinado Estado se manifiesta como un fenómeno que busca expandirse más allá de sus fronteras, sin embargo, no va dirigido en cualquier dirección sino va buscando las regiones más valiosas; los Estados débiles pretenden igualarse con los más fuertes y, es por esa razón que surge el conflicto por la integración y nivelación del espacio territorial

## **CAPÍTULO 1**

### **MARCO TEÓRICO CONCEPTUAL. LA EVOLUCIÓN DEL PENSAMIENTO GEOPOLÍTICO. DESDE LA ANTIGÜEDAD HASTA EL SURGIMIENTO DE LA GEOPOLÍTICA CLÁSICA EN EL SIGLO XIX**

El presente capítulo tiene como objetivo, analizar el origen de la geopolítica, partiendo desde las nociones generales del pensamiento geopolítico, lo cual en el apartado 1.1 se abordan dichas nociones a través de diferentes pensadores, filósofos y estadistas, que relataron la importancia de los factores geográficos en la vida del ser humano y su entorno. El apartado 1.2 analiza el surgimiento del término *Geopolítica* y su desarrollo en el pensamiento alemán desde el siglo XVIII hasta finales del XIX; por último, el contexto histórico que propició la aparición del pensamiento geopolítico anglo-americano en el siglo XIX.

#### **1.1 Nociones generales sobre la geopolítica: del General Sun Tzu, Aristóteles, Heródoto, Tucídides, Maquiavelo, Emmanuel Kant, Charles Montesquieu, Alexander Von Humboldt y Karl Ritter**

A lo largo de la historia la relación hombre-suelo ha sido inherente al ser humano, debido a que las condiciones geográficas han influido en cada una de sus decisiones y, por tanto, también ha permanecido en los estudios y análisis de grandes pensadores, filósofos, estadistas y militares. Entre los principales autores podemos encontrar a Sun Tzu, Aristóteles, Heródoto, Tucídides, Maquiavelo, Montesquieu, Rosseau, entre otros, la mayoría tenían noción sobre la importancia y la manera en que la geografía influía sobre la vida del hombre y su acción política dentro del Estado.



Cabe señalar que, a través de la historia el hombre ha incursionado en diferentes espacios de diversas características geográficas, a fin de lograr tener un dominio sobre éste y satisfacer sus necesidades. Además, en sus horizontes siempre ha prevalecido la *idea de poder* sobre otros. Es por eso que dentro de sus intereses se encuentra establecido la búsqueda de nuevos territorios con el objetivo de conocerlos, explorarlos y dominarlos.

La relación que existe entre el ser humano y la naturaleza ha estado condicionada por el descubrimiento y apropiación de espacios geográficos que resultan ser estratégicos y, por lo tanto, permiten que sea posible la subsistencia de la especie. “Con el surgimiento de las primeras civilizaciones, el territorio adquiere el rango de *elemento constitutivo*, de las estructuras sobre las cuales se establecen las unidades sociopolíticas y económicas que permiten la articulación de las redes sociales y el establecimiento de las diversas formas de gobierno” (Benítez y Rioja, 2015, p.45). Por lo tanto, este apartado, pretende analizar las principales nociones generales sobre la geopolítica partiendo desde tiempos de la Antigua Grecia y su evolución a lo largo de la historia.

Por otra parte, es fundamental destacar los aportes del *general Sun Tzu* en su obra *El arte de la guerra* en el cual puso de manifiesto que la guerra es de vital importancia para un Estado, pues a través de ello dependía su “supervivencia o la pérdida del Imperio” (Sun Tzu, 2003, p. 4). De igual manera, señaló que era importante valorizar el conflicto en cinco términos fundamentales; la doctrina, el tiempo, el terreno, el mando y la disciplina, a través de la siguiente manera:

La doctrina significa aquello que hace que el pueblo esté en armonía con su gobernante, de modo que le siga donde sea, sin temer por sus vidas ni a correr cualquier peligro; el tiempo significa el Ying y el Yang, la noche y el día, el frío y el calor, días despejados o lluviosos y, el cambio de las estaciones; el terreno implica las distancias y hace referencias a donde está fácil o difícil desplazarse y, si es campo abierto a lugares estrechos y esto influencia las posibilidades de supervivencias; el mando ha de tener como cualidades: sabiduría, sinceridad, benevolencia, coraje y disciplina. Por último, la disciplina ha de ser comprendida como la organización del ejército, las graduaciones y rangos entre los oficiales, la regulación de las rutas de suministros y, la provisión de material militar al ejército (Sun Tzu, 2003, p.4).

Del mismo modo, Sun Tzu reflejaba en su escrito la importancia de la geografía como un factor eficaz y, sobre todo importante en la guerra, mencionando la trascendencia del territorio, espacio, terreno, el poder y el Estado. Los conocimientos a profundidad de estos factores le daban al *General* una mayor ventaja sobre sus enemigos:

Según las reglas de las operaciones militares hay nueve clases de terrenos. Donde los intereses locales pelean unos contra otros, es lo que se llama terreno de disolución. Cuando penetras en territorio ajeno sin profundidad, se llama terreno liviano. El espacio que puede ser ventajoso para cualquiera de los contrincantes se llama terreno de contención. La tierra en la cual ambos bandos pueden ir y venir, se llama terreno transitado. La tierra que tiene tres lados rodeados por el enemigo y uno de unión con el terreno propio, se llama terreno de intersección. Cuando se penetra profundamente en el territorio enemigo, cruzando muchas ciudades y pueblos se llama terreno pesado. Cuando se cruzan montañas selváticas, desfiladeros empinados, ciénagas, o cualquier campo difícil de transitar, se llama terreno malo. Cuando el camino es estrecho y la salida tortuosa, de manera que una pequeña fuerza enemiga pueda atacar, aun cuando se tenga un número mayor, se llama terreno rodeado. Cuando se puede sobrevivir si se batalla con rapidez o, al contrario, perecer, se llama terreno de muerte (Sun Tzu, 2003, p.27).

Aristóteles por su parte, señaló la importancia de la relación que existía entre el individuo, la sociedad y el espacio territorial; todos estos elementos conformaban las partes esenciales de un determinado Estado. Sin embargo, también destacó la importancia del papel del individuo como un factor fundamental del Estado. Debido a que el hombre es por naturaleza un ser sociable, además de que la integración de varios individuos conforman una asociación política, con un objetivo particular, “[...]puesto que los hombres cualesquiera que ellos sean nunca hacen nada sino en vista de lo que les parece ser bueno” (Aristóteles, 1991, p.13).

Asimismo, este filósofo afirmó que la asociación de muchos pueblos permitía la existencia de un Estado completo, siempre y cuando éste tuviera en cuenta las necesidades de sus habitantes, lo cual representaba que tenía la obligación de satisfacerlas debido a que su subsistencia se la debía a ellos. Cabe señalar, que dentro de las aportaciones del pensamiento aristotélico se encuentra la idea de representación de un *Estado perfecto* definiéndolo de la siguiente manera:

[...] el Estado más perfecto es al mismo tiempo el más dichoso y el más próspero. La felicidad no puede acompañar nunca al vicio; así el Estado como el hombre, no prosperan sino a condición de ser virtuosos y prudentes; y el valor, la prudencia y la virtud se producen en el Estado con la misma extensión y con las mismas formas que en el individuo; y por lo mismo que el individuo las posee es por lo que se le llama justo, sabio y templado (Aristóteles, 1991, p. 82).

Aristóteles también analizaba la importancia que tenían los factores geográficos, como la salida al mar y de tierra; la cantidad de habitantes en una ciudad, la vecindad con otras ciudades, entre otros, ya que estos configuraban el territorio del Estado y permitían crear estrategias de protección contra el *enemigo*. Asimismo, ponía en énfasis que, para lograr una mayor seguridad y abundancia, era necesario tener una fuerza naval que le permita hasta cierto punto ser poderoso por mar, teniendo en consideración no sólo satisfacer sus necesidades interiores, sino también considerar sus relaciones con sus vecinos extranjeros.

Por su parte, Heródoto nacido en Halicarnaso, es considerado *el Padre de la Historia*. Este pensador griego escribió *Historia e historias*, donde analizó la historia, conducta, características de todos los pueblos hasta entonces conocidos. En sus escritos se encuentran conceptos que permitieron pensar que las primeras ideas claras sobre las influencias recíprocas del suelo con el hombre se debían a él. Al final de su obra histórica, cuya redacción está complementada con datos de interés geográfico, Heródoto le adjudicó al rey de Persia, Ciro un sustancial párrafo, dirigiéndose a los guerreros, expresó ‘que él podía guiarlos a tierras mucho mejores que la propia, pequeña y áspera, como correspondía a la Patria de un pueblo dominador; pero que vacilaba de hacerlo, pues tal paso los convertiría en esclavos en vez de señores, pues las tierras risueñas producen hombres afeminados, no pudiendo dar a la vez frutos óptimos y guerreros valerosos’ (como se citó en Pinochet, 1984, p.47).

Ahora bien, Tucídides en su escrito *Historia de las guerras del Peloponeso* narró el enfrentamiento entre Esparta y Atenas tras el fin de las Guerras Médicas, con la derrota de los persas. El autor señala que dicho conflicto es el resultado de la defensa militar de cada imperio, ya que los atenienses pertenecían a la Liga Delo-Ática, mientras que Esparta se encontraba al frente de la Liga -Peloponesia. Ambas ciudades-Estado formaron estas Ligas a partir de un acuerdo entre numerosas ciudades para mantener replegado a sus enemigos los persas. Por lo

tanto, cada uno ha hecho de ella un instrumento de poder militar y económico, generando una rivalidad. A lo largo de su obra, Tucídides hizo un contraste sobre las características sociales entre atenienses y espartanos; a los primeros los describió como innovadores, valientes y arriesgados, mientras que los espartanos los exhibió como conformistas, poco ambiciosos y conformistas (Tucídides, 1990, pp.18-19).

De acuerdo a la narrativa histórica que se describe en este escrito, se señala que, de las dos ciudades, Atenas era “[...] activa, emprendedora, audaz, en tanto que Esparta era inmóvil y sin ninguna apetencia por lo nuevo. La realidad era que Esparta y sus aliados representaban la tradición, en la medida en que ello era posible tras una guerra tan decisiva como la librada contra los persas...Esparta, impulsada por sus aliados, especialmente por Corinto, se decidió por la guerra. Acusada de debilidad por éstos, que la amenazaban con buscar otros socios más seguros, tuvo que decidirse por las hostilidades. El objetivo de Esparta no era el dominio sobre nuevas ciudades, sino el poner fin al incremento progresivo del poderío ateniense, marcadamente imperialismo. Puesto que todo el poder de Atenas venía de los tributos de sus súbditos, el pretexto que dio Esparta para combatir era el de la liberación de todas las ciudades griegas” (Tucídides, 1990, p. 20).

Durante la Edad Moderna con el surgimiento de las monarquías nacionales en Francia, Gran Bretaña y España, también comienza a emerger el *Estado moderno* y con ello el desenvolvimiento del pensamiento geopolítico se ve reforzado bajo nuevas premisas relacionados con los nuevos descubrimientos del siglo XV en adelante (Lara, 2009, p.47). Ahora bien, los principales autores a destacar son Maquiavelo, Montesquieu y Rosseau. Nicolás Maquiavelo en su obra *Del Arte de la Guerra*, resalta la importancia de la milicia en tiempos de paz y guerra, ya que este último representaba un arte para el hombre, pero bajo ninguna circunstancia era posible vivir siempre con ello y a quienes les correspondía ejercitarlo era a las repúblicas y los reinos; es decir esa acción era *deber* del Estado. Asimismo, mencionaba que:

[...] en una nación bien organizada se procurará hacer el estudio del arte militar durante la paz y, ejercitarlo en la guerra por necesidad y para adquirir gloria [...] lo mismo sucede a casi todos los hombres de armas y a muchos soldados que guardan ciudades y fortalezas y, creo, por tanto, que aun en la paz, encuentran en la profesión de las armas medios de subsistir [...] (Maquiavelo, 1521, pp. 10-11).

De igual forma, en su obra *El príncipe* Maquiavelo hace un recuento histórico del avance de una nueva clase social: la burguesía, la cual emergió a través de la acumulación del capital por medio del comercio, que a su vez es relacionado con la búsqueda de poder, que de tal manera que dicho poder “[...] en su más profundo significado es verdaderamente gratificante: es la posesión de la tierra, agua, de las plantas, los animales, el sol, el aire [...] y sobre todo es la posesión de los seres humanos” (Maquiavelo, 1532, p.8). A lo largo de su obra, los consejos que Maquiavelo le proporciona al príncipe no sólo se basan en el ejercicio del poder sino también en los diversos factores que influyen en su adquisición y conservación.

Por lo tanto, las recomendaciones sobre tener la fuerza de coerción disponibles; si es conveniente ser más temido que amado, ser a la vez *zorro y león* o *cultivar los vicios necesarios*, es únicamente con el fin de preservar y defender el poder frente a sus súbditos y las potencias vecinas, utilizando diversas estrategias como el engaño, la astucia, la manipulación y sobre todo tener una política clara, para que el príncipe tenga una posición firme frente a sus amigos y enemigos (Maquiavelo, 1532, pp. 105-125).

Uno de los principales alemanes que también estudio la importancia del espacio fue Emmanuel Kant, en una obra titulada *Geografía física* de 1756, en donde señalaba que esta disciplina estudiaba los fenómenos muy heterogéneos, debido a que son “únicos e irrepetibles” (Kant, 1807).

Asimismo, contextualizaba que la geografía política está basada en la física, esto podría representaba que se trataba más que nada en una geografía del Estado. Sin embargo, mencionaba que:

El hombre nació en la sociedad. Si la primera máxima sociedad e la legislación y una fuerza irresistible del poder ejecutivo; si las leyes entonces se relacionan con las costumbres y el conocimiento de la nación y, si estas se refieren a la calidad del suelo, en la geografía física debemos reconocer el primer conocimiento de las diversas formas de Estado; allí encontraremos pueblos cuyo suelo no les permite vivir de otra manera, que en familias aisladas (los salvajes), allí observaremos naciones reunidas en grandes masas y, en el estado civil y social (Kant, 1807).

Por otra parte, el enciclopedista francés Charles Montesquieu en su obra *Espíritu de las leyes* describe cómo *las leyes derivan de la naturaleza* de las cosas. Por ende, para Montesquieu los seres humanos se rigen mediante sus propias normas. Montesquieu mencionaba que:

El hombre, como ser físico, está gobernado, al igual de los otros cuerpos, por leyes inmutables; pero como ser inteligente, viola sin cesar las leyes que Dios ha establecido y cambia las que el mismo se dicta [...] Dios le ha llamado a sí con las leyes de la religión: un ser de tal especie podría olvidarse a cada momento de sí mismo: los filósofos le han apartado de este peligro con las leyes de la moral; nacido para vivir en sociedad, podía olvidarse de sus semejantes: los legisladores le han vuelto a la senda de sus deberes con las leyes políticas y civiles (Montesquieu, 1906, p. 14).

Montesquieu hacía referencia a la guerra explicando que cuando los hombres pierden el sentimiento de su debilidad, cesa la igualdad que existía entre ellos provocando la guerra; cada sociedad alcanza un grado de conciencia acerca de su fuerza, los individuos que la conforman conocen de ella y, procuran hacer suyas las ventajas principales de esa colectividad, logrando un estado de guerra de nación contra nación. El fin del conflicto es la victoria; lo cual ésta última conlleva a la conquista de un determinado territorio.

De igual manera, el autor resaltó la importancia de las condiciones geográficas, ya que esto servirá para establecimiento de un Estado, mencionando lo siguiente:

Deben asimismo adaptarse al estado físico del país, al clima helado, abrasador o templado; a la calidad del terreno, a su situación o extensión; al género de vida de los pueblos, según sean labradores, cazadores o pastores; deben ser conformes al grado de libertad que la constitución puede resistir; al a religión de los habitantes, a sus inclinaciones, riqueza, número, comercio, costumbres, usos. Por último, esas leyes tienen relaciones entre sí: las tienen con su origen, con el objeto del legislador, con el orden que las cosas que regulan (Montesquieu, 1906, p. 18).

Ahora bien, a finales del siglo XVIII y durante el siglo XIX, los estudios sobre la geografía comienzan a recobrar fuerza, ya que “[...] intentaba acercarse a las ciencias naturales gracias a su interés por la geografía física y las humanidades dentro de su preocupación por lo que se

llamaba geografía humana (haciendo un trabajo en algunos sentidos similar al de los antropólogos, aunque con énfasis en la influencia del ambiente. Además, antes de 1945, la geografía fue la única disciplina que intentó de manera consciente ser realmente mundial en su práctica, en términos de su objeto de estudio” (Wallerstein, 1996, p.29). Esto permitió que se empezaran a desarrollar las ideas precursoras que poco a poco lograron el surgimiento de la Geopolítica Clásica a finales del siglo XIX y principios del XX.

Como bien se ha mencionado anteriormente, desde tiempos de la Grecia clásica, hasta el siglo XIX, la Geografía desempeñó un papel muy importante, ya que solía ser descriptiva, lo cual era útil para los Estados, debido a que retoma de otras ciencias sus métodos de análisis, para que, así pudiera ampliar y profundizar sus conocimientos. Cabe señalar que, diferentes escritores y personajes destacados complementaron sus aportes de carácter geográfico con aspectos de diferente índole: filosóficos, de aspiraciones expansionistas, colonialistas, de estrategia militar y con mira hacia la geopolítica.

Por otra parte, durante esos siglos Alemania se constituyó en uno de los países, en el cual influyeron todas estas bases de estudio sobre la geografía, a pesar de que aún no se unificaba como un solo Estado. Los dos exponentes principales de la geografía alemana durante el siglo XIX se encuentran Alexander Von Humboldt (1769-1859) y Karl Ritter (1779-1859). Humboldt quien es considerado el creador de la geografía física, resaltaba la importancia de la relación entre la población y el Estado, asimismo, consideraba a “[...] la geografía como una ciencia sintética con fenómenos diversos, pero tendido por objeto de la localización. La geografía como ciencia de síntesis y de localización, busca las conexiones y relaciones entre los fenómenos que por fuerza que los animan se expresan en la superficie terrestre [...]” (Vargas, 2012, p. 313).

Humboldt en su obra *Ensayo político sobre el Reino de la Nueva España* hizo una descripción detallada de la situación geográfica del *Nuevo Continente* y su relación con las colonias que se encontraban en América. El autor señalaba lo siguiente:

Las posesiones españolas en América se dividen en nueve grandes gobiernos que pueden considerarse como independientes unos con otros. Cinco de ellos, a saber, los virreinos del Perú y de la Nueva-Granada y, las capitanías generales de Guatemala, Puerto-Rico y Caracas, están comprendidos en la zona tórrida; las otras cuatro divisiones, esto es, el virreinato de Méjico, el de Buenos-Aires, la capitanía general

de Chile y, la de la Havana, en la que se comprenden las Floridas [...] están en su mayor parte fuera de los trópicos, es decir, en la zona templada [...] Entre las colonias sujetas al dominio del rey de España, Méjico ocupa actualmente el primer lugar, así por sus riquezas territoriales como por lo favorable de su posición para el comercio con Europa y Asia (Humboldt, 1827, pp. 4-5).

De igual manera, Karl Ritter destacó que un determinado espacio se veía influenciado por las características del clima, la vida de las plantas, animales, incluido las del propio hombre. Además, de que los movimientos humanos, junto con la historia de las naciones estaban influidos por la topografía y el clima (Lara, 2009, p. 49). Más tarde, Karl Ritter definió a la geopolítica como “[...] la ciencia del globo viviente, que estudia los aspectos morales y materiales del mundo, con vista a prever y orientar el desarrollo de las naciones, en el que influyen profundamente los factores geográficos [...]” (Ritter, s/f, párrafo 1).

Como bien se ha podido analizar, desde tiempos de la Antigua Grecia, el pensamiento geopolítico ya estaba presente, aunque no se definiera tal cual, sin embargo, durante el siglo XV al XIX comenzaba a manifestarse cada vez más el papel fundamental que desempeñaba la geografía dentro de los asuntos políticos.



## **1.2 El surgimiento de la Geopolítica clásica alemana a través de sus principales exponentes: Friedrich Ratzel, Rudolf Kjellén y Karl Haushofer**

A lo largo de la historia, el pensamiento geopolítico siempre ha estado presente desde tiempos remotos y, ha sido parte del ser humano; inclusive los grandes pensadores como Aristóteles, Platón, Tucídides, Maquiavelo, entre otros, tenían en cuenta la importancia de los espacios geográficos, aunque no existiera como tal el término de geopolítica.

Sin embargo, dicho concepto surgió a principios del siglo XX y se le atribuye al profesor sueco de la Universidad de Upsala y más tarde la de Gotemburgo, Rudolf Kjellén, quien publicó en Estocolmo la obra *Staten Som Lifsform (El Estado como forma de vida)* y la define de la siguiente manera:

La Geopolítica es la teoría del Estado como organismo geográfico o fenómeno en el espacio, es decir, el Estado como tierra, (país), territorio, dominio o más distintamente como reino. Como ciencia política tiene siempre en vista de la Unidad del Estado y contribuirá a comprobar la naturaleza del Estado. Mientras que la Geografía Política estudia la tierra como el hogar de las comunidades humanas en su relación con los atributos restantes de la tierra (Como se citó en Pinochet,1984, p. 43).

Los aportes que plantea Kjellén (1916) en su obra son: “[...] el Estado como un organismo biológico, que tiene vida y conciencia propia, nace, crece y muere en medio de permanentes luchas y conflictos biológicos. Dentro del Estado intervienen diversos factores como el espacio geográfico, la *raza*, la economía, la sociedad y el gobierno [...]” (Como se citó en Pinochet,1984, p.31).

La obra de Kjellén manifestó una concepción darwinista del Estado con respecto al medio, él consideró, más allá de las metáforas de Friedrich Ratzel, que el Estado es realmente un organismo viviente, cuya evolución sólo se podría entender a partir del estudio de su relación con el medio. Kjellén desarrolló la disciplina en el contexto de una crítica a la Ciencia Política

de su época, pues, en su opinión había estado en manos de juristas, quienes concebían fundamentalmente al Estado como una creación de la ley (Cairo, 2012, pp. 337-338).

Kjellén buscó plantear una teoría del Estado alejada de la teoría del Derecho, así como también de la Filosofía y de la Historia, sobre todo las imperantes en Alemania en el contexto de la Primera Guerra Mundial y durante la consolidación de la República de Weimar. La diferencia con la geografía política se ubica, según Kjellén, en que ésta es estática, al *describir* al Estado *como es*, mientras la *Geopolitik* sería dinámica, al observarlo en su *evolución*, en movimiento. De ahí que el jurista sueco extrajo ciertas *leyes universales* que condicional al Estado. Por tanto, la geopolítica estaría determinada por el interés de fundar un conocimiento de corte positivista que cumpliera con la necesidad de algunos sectores, rebelándose en contra de los conocimientos tradicionales que lo observaban de forma estática (historia, derecho, filosofía); de igual modo, estaría justificada por la creciente competencia interestatal que derivó en las dos guerras mundiales. La particularidad de la geopolítica residió en observar cómo el espacio geográfico condicionó a la política, cómo la moldeó y cómo le imprimió ciertos *constreñimientos* y restricciones insalvables, que le orillan a *adquirir ciertos comportamientos* (Herrera, 2018, p.4)

Cabe señalar que, desde años atrás ya habían surgido distintas contribuciones geopolíticas como las de Friedrich Ratzel, Alfred T. Mahan, Halford Jonh Mackinder, entre otros, mucho antes de que Kjellén usara por primera vez el término *Geopolítica* (Geopolítik). Es importante resaltar que, muchas de estas aportaciones eran de carácter militar y poco a poco fueron conformando las diferentes escuelas que se encargaban en el estudio y el análisis de la geopolítica.

Ahora bien, en cuanto a los aportes de Friedrich Ratzel, estos se basaron en los estudios de los Estados, sus espacios geográficos, y sus interrelaciones “en tiempo de paz y guerra” (López, 2011, p.158). Se puede entender de cierta manera la relación que tiene lo político con lo geográfico durante el siglo XIX y, por tanto, esto permite un mayor análisis sobre la importancia que puede tener un espacio político en la realidad, así como también, dio pauta para que se difundiera el pensamiento de la geopolítica alemana.

En relación a la formación académica de Ratzel, este adquirió en su juventud una formación en farmacia y ciencias naturales (geología, paleontología, y zoología), además de que participó en la guerra franco-prusiana. Entre 1872 y 1873 viajó a los Estados Unidos donde se interesó por

el proceso demográfico a través del cual la población europea emigraba ocupando dicho país. A su regreso se consagró al estudio de la geografía, impartíendola como profesor en las universidades de Múnich y Leipzig. Su experiencia personal y su formación científica permearon una visión organicista y evolucionista del territorio que ocupan los Estados, al más puro estilo de las teorías darwinistas de su época (Pizaña, 2013, p.11).

De acuerdo con el contexto histórico que dio surgimiento al pensamiento de Ratzel, Lorenzo López Trigal menciona:

El determinismo es la nueva teoría epistemológica dominante en tiempos de Ratzel que versa sobre el papel determinante que desempeñan los fenómenos naturales en la explicación de los fenómenos sociales, preocupada por las interrelaciones hombre-medio y naturaleza-sociedad. Desde estudiosos clásicos (Aristóteles, Estrabón, Ibn Khaldum) y modernos (Montesquieu) se venía ya observando la influencia decisiva del medio ambiente en las manifestaciones sociales y humanas, culminando en los principios del evolucionismo de Darwin que influirá de manera notoria en las ciencias sociales, desde las posiciones ideológicas más opuestas, en una interpretación que enfatiza las leyes naturales y la causalidad en la evolución de la sociedad y su adaptación al medio ambiente (darwinismo social) (López, 2011, p. 159).

El pensamiento de Ratzel influyó en los orígenes del pensamiento geográfico contemporáneo a finales del siglo XIX por parte de diferentes escuelas geográficas y sus representantes, además de que resaltó la importancia de la política dentro de los fenómenos sociales. Ratzel trató, en general, las relaciones entre los Estados desde la perspectiva de las interrelaciones entre la acción humana y el medio, particularmente buscando las leyes que gobiernan su desarrollo (López, 2011, p. 159).

No obstante, el autor hace alusión sobre Ratzel al ser formado bajo una concepción ambientalista, conceptualiza el determinismo ambiental de matiz geográfico para interpretar los hechos y fenómenos políticos. Por tanto, formuló su teoría basándose en tres preceptos: “el espacio y sus límites (como base de la expansión de pueblos vecinos), la posición (la situación central o periférica del área en relación con otras gentes), el organismo viviente y por analogía el Estado. Desarrolla así una concepción original del *Estado orgánico* a partir del darwinismo

social que asimila los Estados como seres vivos, actores de una lucha por el espacio, desde una aproximación de los espacios políticos y del Estado orgánico, que nace, crece y declina, como agrupación u organismo espacial, a la vez pieza de la Humanidad y porción de la Tierra, donde se representa la lucha por el espacio vital o área geográfica de desarrollo de los grupos humanos [...]” (López, 2011, p. 160).

Por otra parte, Ratzel (s/f, p. 138) afirmó que:

Cada transformación espacial tiene consecuencias inevitables en todas las áreas vecinas y, su transmisión de un área a otra es una de las motivaciones más potentes para el desarrollo histórico. Dentro de este “*motivo espacial*” hay tres tendencias: “agrandamiento” (*Vergrossung*) y “reproducción” (*Nachbildung*), ambas operando continuamente como inducción al movimiento y, “fijación” (*Befestigung*), la manera de mantener unidos al Estado con la tierra, la trayectoria del crecimiento y, en particular, la permanencia de los resultados (Tomado de Ratzel, 2011, p. 138).

Es por ello que, el crecimiento espacial de los Estados va a la par con los factores culturales, pues la extensión de los Estados crece en paralelo al refuerzo de otras manifestaciones de su desarrollo económico y también de su ideología, debido a que los Estados se extienden incorporando o asimilando unidades políticas vecinas de menor relevancia, donde la frontera ejerce el papel de un *organismo vivo* cuyo trazado materializa el dinamismo, poder y cambios territoriales del Estado respectivo, prevaleciendo una lógica geográfica en el proceso de expansión territorial. Cabe señalar que, su pensamiento se puso al servicio del expansionismo de Alemania (pangermanismo), justificado por repoblar un gran espacio geográfico (*Grossraum*), al igual que otros Estados europeos que fueron capaces de desarrollar su potencial de un modo completo, pues, “[...] la tendencia a ocupar espacios cada vez mayores se encuentran en la esencia del mismo progreso” (López, 2011, p. 160).

Ratzel (1896, p. 137) hace mención sobre el *espacio vital* basado en lo siguiente:

La incorporación de la expresión darwiniana “espacio vital” al vocabulario de la geopolítica y las relaciones internacionales se realizó de la mano de Friedrich Ratzel en 1897, a quien se le atribuye la fundación de la geografía política moderna. Aunque no proporcionó una definición expresa de “espacio vital” (*Lebensraum*), se puede

inferir que la consideraba como la región geográfica donde los organismos vivos existían. Y en la medida que los Estados tendrían una naturaleza orgánica estarían vinculados a un espacio vital que formaría un todo indisoluble con la población.” Cierta número de personas está ligado al área del Estado, viven en su tierra, extraen su sustento de ella, y están por lo demás vinculados a ella a través de relaciones espirituales. Junto con este trozo de tierra forman el Estado (Como se citó en Cairo, 2012, p. 340).

El concepto de *Lebensraum* es enunciado por Ratzel, quien lo desarrolló en el ensayo *Der Lebensraum. Eine Biogeographische*, definiendo este término, conocido y divulgado más que ningún otro de la geografía alemana, como el “espacio vital”, su significado se basó en el espacio de los grupos humanos de todo punto necesario a una nación dinámica para disponer de los medios para subsistir y desarrollarse a riesgo de desaparecer o al menos declinar en caso contrario. A partir de este *concepto-llave*, Ratzel pasó a enumerar las leyes de crecimiento espacial de los Estados, estas son esenciales para cualquier política exterior: “[...] el tamaño crece con su nivel de cultura [...]”, hasta llegar a siete leyes en total. De ahí se deduce que la dinámica del Estado a lo largo de la historia ha conducido a la expansión geopolítica a través de la conquista de territorio, debido a la movilidad migratoria o al incremento demográfico repoblador dirigido hacia espacios vecinos, hasta formar, a costa de colonias y Estados más *endebles*, nuevos imperios, de modo que la extensión progresiva del territorio de los Estados en motor del progreso histórico (López, 2011, p. 162).

El análisis ratzeliano se centró en la relación estrecha que existía entre el suelo y el Estado, tratándose de una estrategia política a la que se le denominó *determinismo*. Además, dentro de la evolución de un Estado, Ratzel percibió el rol y la influencia que tenían las representaciones geográficas, por tanto, concentró sus esfuerzos en los conceptos espaciales (Raffestín, 2011, p.14). De igual forma, la adaptación del paradigma ambientalista o en su caso, el determinismo geográfico, sirvió en la explicación de los fenómenos políticos a partir de diferentes factores como vienen siendo las condiciones geográficas que determinaron el grado de unidad política y social, las fronteras raciales, nacionales y culturales; la población de los Estados con territorios extensos, a causa de la grandeza de su hábitat, tiene un espíritu de expansión y de militarismo

que tiende al crecimiento de su espacio; las condiciones geográficas son la causa de la organización política de los antiguos imperios y culturas dominantes (López, 2011, p. 10)

La disciplina de la Geopolítica se desarrolló principalmente en Alemania en el periodo de la Segunda Guerra Mundial y, mayormente vinculada al general Karl Haushofer, quien planteaba que había que diseñar las políticas tanto exteriores como interiores del *Estado-organismo*, “[...] a partir de las condiciones geográficas en las que se desenvolvía su ‘vida’, intentado desarrollar su ‘sentido del espacio’ (*Raumsinn*), ya que sólo aquellos Estados que lo poseyeran podrían ‘crecer’ y ‘sobrevivir’ [...]” (Tomado de Cairo, 2012, p. 338).

Karl Haushofer se le considera como el estructurador formal de la Geopolítica en Alemania. Profesor en la Academia de Guerra, cuando terminó la Primera Guerra Mundial; desde el primer momento de su magisterio en Múnich señaló que la falta de cultura geográfica de un pueblo que estuviera gobernado por juristas era la causa principal de la derrota en la Primera Guerra Mundial. Por el contrario, según él, los enemigos del *Reich*, los franceses y los anglosajones, habían comprendido bien sobre la necesidad de conocer la geografía para gobernar con eficacia (Cairo, 2012, p. 339).

Según Haushofer (1931, p.102), plantea lo siguiente:

El conocimiento de los caracteres duraderos, determinados por la tierra y ligados al suelo, que caracterizan la formación, el mantenimiento y la desaparición de la potencia en el espacio; se trata de una adquisición preliminar necesaria, de una propedéutica, de una escuela preparatoria para todos los que quieran practicar este arte (de la política pura) (como se citó en Cairo, 2012, p. 338).

Sin embargo, la noción de espacio vital fue central en la Geopolítica alemana del periodo de entreguerras. Haushofer y sus asociados desarrollaron un concepto más agresivo que el de Ratzel ya desde un principio, llegando a concebir el espacio vital como el ámbito necesario para la subsistencia y la seguridad de un pueblo. También señaló que la “[...] Geopolítica es la base científica del arte de la actuación política en la lucha a vida o muerte de los organismos estatales por el espacio vital (*Lebensraum*)” (Tomado de Pinochet, 1974, p. 43).

Las características de esta escuela se basaron en los conceptos del *Lebensraum* o espacio vital, que era el lugar geográfico donde se desarrolla el Estado junto con sus actividades. El valor

de las fronteras se consideraba importante, pues estas condicionaban los límites del espacio vital y por ende tenían que ser naturales. Las *panregiones* son aquellas agrupaciones de países e incluso de continentes y su estudio fue apoyado con datos aritméticamente científicos (Pinochet, 1974, p. 61).

El modelo de las panregiones de acuerdo a la geopolítica alemana en el que proyectó a su país globalmente como un actor preponderante en el escenario internacional, fue desarrollado bajo la idea del panamericanismo de base ideológica implícito en la doctrina Monroe, el modelo alemán divide el mundo latitudinalmente en cuatro grandes regiones de norte a sur. Cada una de estas tiene un centro de poder-que son Alemania, Rusia, Japón y Estados Unidos- y una periferia, que es la zona de influencia de los centros de poder y que cuenta con amplios recursos naturales (tomado de González, 2017, párrafo 22).

Como se ha mencionado anteriormente, los practicantes de la Geopolítica Clásica consideraron los aportes de Kjellén al señalar la disciplina como una “ciencia del Estado”, debido a que estudiaba las condiciones geográficas en las que se desarrollaba la vida del Estado-organismo y prescribía su actuar político. Por tanto, era indispensable diseñar las políticas tanto exteriores como interiores del Estado a partir de las condiciones geográficas en las que se desenvolvía su vida. El espacio vital de cada Estado debía ser cuidadosamente protegido. Pese a ello, dicha escuela perdió su prestigio después de la Segunda Guerra Mundial. Cada uno de los aportes presentado por Kjellén, Ratzel y Haushofer, señalaban al Estado como el centro de reflexión, como una forma de organización máxima, además de que en sus aportes se encuentran las formas de cómo se concebía el conocimiento bajo un enfoque organicista, biologicista (debido a la influencia de los aportes de Charles Darwin) y el determinismo (Herrera, 2018, pp. 5-6).

Cabe señalar que, tras el fin de la Segunda Guerra Mundial, los postulados de la escuela geopolítica alemana propiciaron la aparición de otras escuelas que continuaron los estudios de la Geopolítica Clásica, aunque de un modo discreto, entre ellos se destaca a la escuela francesa fundada, en gran medida, como reacción a la alemana. Además, es más discreta en sus manifestaciones. Sin duda también fue debido a que Vidal de la Blanche no elaboró sino artículos y notas dispersas en esta materia, al *relativizar* la relación hombre-suelo, la corriente vidaliana generó una crisis en el pensamiento geográfico. La primera víctima de esta crisis fue tal vez Camille Vallaux, a quien se percibe molesto después de haber rechazado el determinismo:

“Para que (la geografía política) sea legítima, basta con encontrar las huellas de los agentes naturales, siempre o al menos de vez en cuando, y de manera profunda, o al menos discernible, en el transcurso del desarrollo histórico y de la evolución de los Estados” (Raffestín, 2011, p.16).

Asimismo, ya en el periodo de entreguerras, los geógrafos franceses, a diferencia de sus colegas alemanes, apenas se habían interesado en la geopolítica, debido a que tras el fin de la Segunda Guerra Mundial, habían logrado recuperar Alsacia-Lorena. Por tanto, los franceses ya no tenían reivindicaciones territoriales que defender (Lacoste, 2008, p. 23).

### **1.3 Principales aportes del pensamiento anglo-americano en el siglo XIX: Halford J. Mackinder y Alfred T. Mahan**

Siguiendo la línea teórica expuesta por la escuela geopolítica alemana basado en el determinismo, las corrientes de pensamiento geopolítico anglosajón cobraron relevancia a inicios del siglo XX, a pesar de que no mencionaba abiertamente el concepto de geopolítica. Cabe resaltar que, las teorías anglosajonas e inclusive las americanas fueron más pragmáticas, debido a que estuvieron orientadas a la práctica política en contraste con las teorías expuestas por los alemanes (Herrera, 2018, p. 12).

El autor más identificado con un pensamiento geopolítico en el Reino Unido es Halford Mackinder, a él se le atribuye la llamada *teoría del poder terrestre* que incluye el concepto de *heartland*. No obstante, más que una teoría la conceptualización de Mackinder va orientada a una *praxis* de instrumentalización del espacio, en un contexto de profundas contradicciones y rivalidades estratégicas que requerían, desde la visión del geógrafo británico, un replanteamiento de la estrategia del Reino Unido. Es por ello, que parte de la conceptualización de un periodo *post-colombino* caracterizado por la pérdida de importancia en la expansión marítima y se centra en una estrategia para *Euroasia*, ya que es un “[...] centro de grandes transformaciones y preocupaciones para la hegemonía británica, especialmente por la presencia, consolidación y expansión del imperio ruso” (Herrera, 2018, p. 12).



En su trabajo *El pivote geográfico de la historia* Halford Jonh Mackinder, hace un recuento histórico de Rusia y la región de Asia, así como también, pone en énfasis los factores como el clima, la ubicación geográfica, los recursos naturales que poseían y los primeros pobladores que ocuparon esos lugares. Según Colin Flint en su obra *Introduction Geopolitics*, el contexto político en el que Mackinder escribió era de múltiples situaciones. A nivel internacional, estaba preocupado por la relativa disminución de poder de Gran Bretaña al enfrentar el desafío de Alemania, además dentro de Gran Bretaña, su conservadurismo se horrorizó por la destrucción de los estilos de vida tradicionales, agrícolas y aristocráticos a raíz de la industrialización, especialmente con el surgimiento de una clase obrera organizada que reclamaba el cambio social. Su objetivo era mantener tanto el poder de su Estado, como su nobleza a través de un bloque imperial que pudiera resistir a los *retadores* mientras mantenía la riqueza y la estructura social aristocrática (Flint, 2006, p. 18).

Por lo tanto, utiliza el término *Euroasia* refiriéndose a esa extensa zona que comprende a la parte sur de Europa, India, China, Medio Oriente, Asia y sus salidas que este tiene con el Océano Índico y Pacífico. Mackinder señala lo siguiente:

En realidad, el límite sur de Europa ha sido y es el Sahara y no el Mediterráneo, ya que es el desierto el que separa al hombre blanco del negro. La masa terrestre de Euroasia así comprendida entre el océano y el desierto tiene 21 millones de millas cuadradas (54,4 millones de kilómetros cuadrados), es decir, la mitad de la extensión de las tierras del globo, si excluimos de cálculo a los desiertos del Sahara y de Arabia (Mackinder, 1904, p. 311).

También, el autor se detiene a narrar e interpretar la historia de Europa, refiriéndose a cómo esta se encuentra subordinada a Asia, debido a que “[...] la civilización europea es, en un sentido muy real, el producto de la lucha secular contra la invasión asiática [...]” (Mackinder, 1904, p. 305).

La importancia que tiene el *corazón de Euroasia*, para Mackinder es que esta gran zona cuenta con todas las condiciones para lograr mantener a una pequeña población, “[...] la concepción de Euroasia, es la de una tierra continua, rodeada por hielos en el norte y por agua en las otras partes, que mide 21 millones de millas cuadradas (54,4 millones de kilómetros cuadrados), más de tres veces la extensión de América del Norte, y cuyo centro y norte, miden

alrededor de 9 millones de millas cuadradas (23,3 millones de kilómetros cuadrados), es decir, más de dos veces la extensión de Europa [...] En el este, sur y oeste de este ‘corazón continental’ *heart-land* se hallan las regiones marginales, que se alinean en un amplio ‘cinturón’ *crescent* accesible a los navegantes [...]” (Mackinder, 1904, p.312).

Asimismo, él justificó su propuesta, proponiendo una alianza germano-soviética, con el fin de tener un equilibrio de poder que estuviera a favor del Estado pivote, partiendo de un proceso expansivo a través de los espacios marginales euroasiáticos, esto permitiría la utilización de los vastos recursos terrestres con mira a la construcción de una flota y un imperio de alcance planetario. Por lo tanto, todo esto tuvo un enorme efecto político y se vio reflejada en la modificación radical en las relaciones de Europa con Asia, utilizando los conocimientos sobre la condición geográfica de esta zona con el fin del dominio sobre el mar, surgiendo así las teorías de la moderna estrategia y políticas navales que ya había expuesto Mahan.

Influenciado por el trabajo de Alfred Thayer Mahan (1840-1914), Mackinder vio a la política global como un *sistema cerrado*, lo cual significaba que las acciones de diferentes Estados estaban *interconectadas* y que el principal eje de conflicto era la tierra y el mar. Mackinder aborda lo siguiente sobre la *región pivote*:

[...] Rusia reemplaza al Imperio mongol. Su presión sobre Finlandia, Escandinavia, Polonia, Turquía, Persia, India y China reemplaza a los ataques centrífugos de los hombres de la estepa. Ocupa en el mundo la misma posición estratégica central que ocupa Alemania en Europa. Puede atacar por todos lados, y puede también ser atacada por todos lados, excepto por el norte...Fuera de la región pivote, en un gran “cinturón interior” (*inner crescent*), se hallan Alemania, Austria, Turquía, India y China, y en un “cinturón exterior” (*outer crescent*), Inglaterra, Sudáfrica, Australia, los Estados Unidos, Canadá y el Japón. En las actuales circunstancias del equilibrio de poder, el Estado pivote, Rusia, no es equivalente a los periféricos, y podría crearse un contrapeso en Francia (Mackinder, 2010).

El autor define el núcleo de Euroasia como el *Área de Pivote*, sin embargo, en 1919 cambió su nombre a *Corazón continental*. Esta área se denominó Área de Pivote porque en la mirada eurocéntrica de Mackinder, giraba en torno a la secuencia de invasiones fuera de esta región hacia las áreas circundantes que estaban orientadas al mar. En el pasado el autor creía que las potencias

marítimas habían mantenido una ventaja, pero con la introducción de los ferrocarriles, creyó que dicha ventaja había cambiado a las potencias terrestres; especialmente si un Estado podía dominar y organizar la zona inaccesible del *Heartland* (Flint, 2006, p. 19).

Como bien se puede comprender en los postulados de Mackinder, su teoría precisaba de una urgencia estratégica por emplear la geopolítica dentro del espacio euroasiático para beneficio de la hegemonía británica, además, dentro de sus teorías se hace notar la esencia imperialista, determinista y eurocéntrica que se encuentra presente en cada uno de sus postulados.

El almirante estadounidense Alfred Thayer Mahan fue el primer geopolítico a quien se le conoce como el autor de la *teoría del poder marítimo*. Sus obras *The Influence of Sea Power upon History, 1660-1783* y *El interés de Estados Unidos de América en el poderío marítimo. Presente y futuro* escrito en 1890, incluyó la importancia del territorio de los cinco continentes. Además, sentó las bases para explicar la influencia expansionista de Estados Unidos, no obstante, Mahan planteó su postura a través de dos presupuestos centrales:

[...] primero, había que poner fin al aislacionismo, y segundo, el futuro dependía de la fortaleza que adquiriera Estados Unidos para lograr nuevos mercados, lo cual, sólo podría lograrse por medio del poder marítimo. Estos dos presupuestos realmente podían fundirse en uno solo: *Estados Unidos debía participar activamente en el reparto colonial del mundo* (Mahan, 1890, p. 6).

El *Almirante* buscó plantear una política naval de corte expansionista que lograra posicionar a Estados Unidos en la competitiva y conflictiva etapa de rivalidades *anticapitalistas* e *interimperialistas* a finales del siglo XIX. Esto propició que los estadounidenses tuvieran una mayor presencia en el continente americano para ejercer un mayor control y hacerles frente a las potencias europeas, mediante “[...] la apropiación del proyecto del Canal de Panamá, la guerra hispano-americana y la consiguiente apropiación de Cuba, Puerto Rico y Filipinas, junto con la anexión de Hawaii [...]” fueron elementos clave de la geoestrategia estadounidense (Herrera, 2018, p. 15).

Asimismo, Mahan (1890, p. 39) sustentó sus argumentos de la política exterior por parte de Estados Unidos de la siguiente manera:

Quiéranlo o no, los estadounidenses deben mirar ahora hacia exterior; la creciente producción del país así lo reclama. La ubicación de Estados Unidos entre los viejos mundos y dos grandes océanos hace la misma exigencia, que se fortalecerá pronto con la creación de la nueva conexión entre el Atlántico y el Pacífico.

Para dicho autor, era necesario volver los ojos al exterior en busca del bienestar de su Estado, aunque también reconoció que pese al aislacionismo y al proteccionismo económico Estados Unidos había logrado altas tasas de exportaciones, sin embargo, los mercados activos y los factibles de ser alcanzados se verían afectados por la expansión acelerada de las potencias europeas y Japón. Por ello, deberían reivindicarse los *derechos* estadounidenses sobre las *áreas de interés estratégico*, en donde se confundían los conceptos de *mercados* y *defensa*. Es importante señalar que, bajo dicho concepto, el derecho surge de la voluntad política para acceder a la posesión y, esa voluntad adquiere su afirmación en la fuerza que pueda sostenerla; por tanto, la fuerza crea el derecho (Herrera, 2018, p.14).

Por lo tanto, el eje del pensamiento geopolítico de Mahan, está basado en su concepción del poderío marítimo como la fuerza impulsadora de Estados Unidos. Para él, ese poderío surge de un proceso donde se integran todas las fuerzas económicas, sociales, políticas y militares con el objetivo común el mar en el escenario del nuevo *destino manifiesto*. La construcción de una marina mercante debería unirse a una poderosa marina de guerra para protegerla y, al mismo tiempo, desestimular a la competencia y conseguir nuevos mercados y puntos estratégicos (Mahan, 1890, p. 18).

Gearóid Ó Tuathail por su parte menciona:

Mahan describe seis condiciones básicas que afectan en el desarrollo de la fuerza del mar [...] Estas condiciones eran: 1) la posición geográfica de un Estado frente al mar; 2) las características físicas de un Estado en relación con los mares, la longitud de su línea costera y el número, profundidad y naturaleza protegida de sus puertos; 3) la extensión de su territorio y la relación de la geografía física con la geografía humana; 4) el número de su población; 5) la mentalidad comercial o no del carácter nacional; y 6) el carácter del gobierno, siendo la distinción operacional entre Estados despóticos (Cartago, España) y Estados democráticos (Inglaterra, Estados Unidos) (Ó Tuathail, 1996, p. 31).

En los escritos Mahan señaló la diferencia entre la estrategia y la táctica, la primera aborda factores y principios que son aplicables a todas las edades, mientras que los segundos, se basan en lo histórico y lo *contingente*. En su obra *The Influence of Seapower upon History*, Mahan escribe:

Las consideraciones y los principios que entran en [el crecimiento del poder del mar] pertenecen al orden inmutable o inmutable de las cosas, que pertenece igual, en causa y efecto, de edad en edad. Pertenecen, por así decirlo, a la Orden de la Naturaleza, de cuya estabilidad se escucha tanto en nuestros días; mientras que las tácticas, utilizando como instrumentos las armas fabricadas por el hombre, comparten el cambio y el progreso de la carrera de generación en generación (tomado de Ó Tuathail, 1996, p. 32).

Ahora bien, Mahan creyó que las grandes potencias eran aquellos Estados cuya insularidad, unida a una línea costera fácilmente defendible, proporcionaba una base segura desde la cual, con ayuda de una red de bases terrestres, se podía desarrollar la potencia marítima para alcanzar y potenciar el poder nacional y mundial. Asimismo, el autor de la teoría del poder marítimo abogó por una alianza con Gran Bretaña para que se contrarrestara a las potencias territoriales de Euroasia. Por tanto, es notorio su influencia que dicho autor tiene sobre Mackinder, sin embargo, el objetivo de Mahan era aumentar la influencia y alcance global de Estados Unidos, mientras se evitaba el conflicto con la armada británica dominante (Flint, 2006, p. 20).

## **CAPÍTULO 2**

### **LA APLICACIÓN DE LA GEOPOLÍTICA CLÁSICA POR PARTE DE LAS POTENCIAS A FINALES DEL SIGLO XIX. SU APLICACIÓN EN LA CONSTRUCCIÓN Y EXPANSIONISMO DE ISRAEL, HASTA LA DÉCADA DE 1950**

En este capítulo se analizan los antecedentes históricos de Palestina y el proceso que permitió la creación del Estado de Israel en 1948, partiendo desde el surgimiento de la ideología sionista que adoptó como objetivo el establecimiento de una nación judía en tierras palestinas, además de la influencia de diversos factores que llevaron a crear dentro de los judíos no solamente una concepción, sino también la obtención de un territorio y posteriormente la construcción de un Estado judío y, cómo con el paso del tiempo Israel ha justificado su expansión de acuerdo a sus distintas necesidades como la seguridad, la explotación de recursos naturales y todo aquello que le permitiese crecer tal como lo hace un organismo vivo, haciendo énfasis en los postulados teóricos expuestos por los principales exponentes de la Geopolítica Clásica.

#### **2.1 Aportaciones del pensamiento geopolítico judío-estadounidense mediante los postulados de Nicholas Spykman, George Kennan y Henry Kissinger**

Después de la Segunda Guerra Mundial existió una interesante ironía: la difamación de la “Geopolítica” como una *empresa* nazi resultó en su virtual desaparición de la escena académica. Por otro lado, cuando Estados Unidos comenzó a desarrollar su papel como potencia mundial de posguerra, generó puntos de vista estratégicos geopolíticos que guiaron y justificaron sus

acciones. Antes de la Segunda Guerra Mundial, Isaiah Bowman (1878-1956), ex presidente de la Asociación de Geógrafos Americanos ofreció un enfoque pragmático del papel global de los Estados Unidos y fue consultor clave para el gobierno, especialmente en las negociaciones del Tratado de Versalles al final de la Primera Guerra Mundial (Flint, 2006, p. 22).

Nicholas Spykman quien fue un emigrante holandés en los Estados Unidos que, como Ratzel, comenzó su carrera como corresponsal extranjero, aunque en su caso fue en el *Cercano Oriente, Oriente Medio y Lejano Oriente*. Con el apoyo de la Fundación Rockefeller, Spykman comenzó una investigación que finalmente resultó en la publicación de sus obras *American Strategy World Politics* y *The Geography of the Peace* en donde abordó la política del poder, la situación geográfica de Estados Unidos, el mundo de la posguerra y realizó un análisis sobre la teoría de Mackinder (Ó Tuathail, 1996, p.39).

Spykman (1942) consideraba que la política exterior de un Estado giraba en torno al poder y consideró a la geopolítica de la siguiente manera:

[...] el planteamiento de la política de seguridad de un Estado se ve influenciado en término de sus factores geográficos [...] (Como se citó en Cuellar, 2012, p. 71)

Asimismo, el autor aborda que la búsqueda de poder por parte de un estadista debe estar alejado de los valores morales, aunque pueden ser utilizarlos como justificación moral para obtener el poder, pero debe descartarse en el momento en que su aplicación genere debilidad. Del mismo modo, plantea que el poder relativo de los Estados depende no sólo de las fuerzas militares, sino de muchos otros factores como vienen siendo: tamaño de territorio; naturaleza de las fronteras; tamaño de la población; ausencia o presencia de materia primas; desarrollo económico y tecnológico; solidez financiera; homogeneidad étnica; integración social efectiva; estabilidad política y espíritu nacional. En la lucha por el poder, todos estos elementos se convierten en importantes objetivos secundarios. Por otra parte, cuando un Estado decide proteger el territorio de otros Estados no es por razones altruistas sino por cuestiones de seguridad de una frontera o zona de especial importancia, además de su deseo de detener la expansión de otro Estado que después de un mayor crecimiento podría convertirse en una amenaza (Spykman, 1942, p.19).

Asimismo, este autor es considerado uno de los principales exponentes de la Geopolítica Clásica por su análisis de la teoría del corazón continental de Mackinder, donde Spykman analizó el concepto del *heartland* para resaltar la importancia de las áreas del *rimland* de Eurasia, particularmente en Europa Occidental y el Sudeste de Asia. De igual manera, el autor defendió su postura en contra de las falacias del aislacionismo estadounidense y la necesidad de una política exterior intervencionista activa de Estados Unidos para evitar que cualquier poder domine el *Viejo Mundo* o el continente euroasiático, situación que supondría una grave amenaza para la seguridad del hemisferio occidental (Ó Tuathail, 1996, p.39).

En su obra *American Strategy World Politics* aborda que la *autoconservación* utilizada en relación con los Estados tiene un significado especial, debido a que el territorio es una parte inherente del Estado. Por tanto, la autoconservación significa defender su control sobre el territorio y luchar por un estatus independiente, esto explica por qué el objetivo básico de la política exterior de todos los Estados es la preservación territorial y la independencia política (Spykman, 1942, p. 17).

El autor señala lo siguiente:

[...] la tarea principal de la supervivencia, la política exterior de los Estados está dirigida a muchos objetivos específicos que se pueden clasificar de diferentes maneras, son de naturaleza geográfica, demográfica, racial, étnica, económica, social e ideológica e incluyen elementos como: la adquisición de bases navales, la limitación de la inmigración, la asimilación de minorías, la búsqueda de acceso a materias primas, mercados, oportunidades de inversión [...] (Spykman, 1942, p.17)

Spykman señaló el ascenso de Estados Unidos al poder y argumentó que era necesario practicar la diplomacia de equilibrio de poder, como lo habían hecho tradicionalmente las potencias europeas. Al igual que los geopolíticos anteriores, el autor ofreció una división del mundo: el *Viejo Mundo* que consistió en el continente euroasiático, África y Australia y, el *Nuevo Mundo de las Américas* (Flint, 2006, p.22).

En su obra *Geography and Foreign Policy I* (1998), el autor conceptualizó a la geografía de un modo similar a Mahan, señalando que es “[...] el factor condicionante más fundamental en la formulación de la política nacional porque es el más permanente. Los ministros vienen y



los ministros se van, incluso los dictadores mueren, pero las cadenas montañosas permanecen impasibles [...]” (tomado de Ó Tuathail, 1996, p. 39). La distinción entre el orden político-histórico (ministros dictadores) y el orden natural-geográfico (cordillera) es un rasgo recurrente de Spykman en su mirada geopolítica. El autor hace uso de las montañas como el significante de los cimientos de poder naturales, permanentes y estables, mientras la geografía física había argumentado que las montañas no son objetos estáticos sino productos de placas tectónicas y ciclos dinámicos de erosión y descomposición. Sin embargo, Spykman hace una comprensión retórica y figurativa de la “montañas” como signos de permanencia y durabilidad (Ó Tuathail, 1996, p. 40).

Asimismo, desarrolló la *Teoría del Rimland (borde-cerco-orilla)*, como Spykman llamó al exterior creciente, una zona de inmenso valor, por ser invulnerable a la marina, pese a la teoría de Mahan. En esta forma, estableció una nueva ley: “Quien domine el rimland, dominará a Eurasia. Quien domine a Eurasia, dominará el mundo” (Cadena, 2006, p. 124).

En el periodo posterior a la Segunda Guerra Mundial se considera un momento histórico de continuas tensiones entre las dos potencias que emergieron después del conflicto y quienes ostentaron el poder, principalmente Estados Unidos y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. En ese contexto, los estadounidenses se vieron enfrentados a un nuevo escenario, en donde las conquistas territoriales (que en los siglos anteriores fueron llevadas a cabo), tomaron la forma de zonas de influencia sobre las que se debía ganar posesión en un espacio geográfico mucho más amplio y donde pronto iba a imperar la rivalidad de dichas potencias hegemónicas. Los acuerdos de Yalta tuvieron como resultado el repartimiento territorial de Alemania, quien fue vencida tras la guerra; y Potsdam, en esta conferencia se delimitaron las fronteras de Polonia y las indemnizaciones para los vencedores del conflicto (Vieco, 2017, p. 217)

En 1947, George Kennan, formuló la política de contención, a lo largo de todo un texto publicado en la revista *Foreign Affairs* titulado *Las fuentes del comportamiento soviético*, también conocido como el *Artículo X*. Kennan argumentó en dicho escrito que la necesidad principal de Estados Unidos se basaba en impedir el crecimiento de la influencia comunista. Su política de contención se basó en los postulados del realismo clásico que había surgido como formulación teórica, además trató de explicar las complejas relaciones entre los Estados,

diseñando un sistema de cálculos de poder que permitiría imponer y asegurar los intereses de Estados Unidos (Vieco, 2017, pp. 220-221).

Kennan menciona lo siguiente acerca de la ideología marxista que se encontraba inerte en la conducta de los líderes soviéticos:

La ideología marxista, en su proyecto ruso-comunista, siempre ha sido un proceso en sutil evolución [...] las características principales del pensamiento comunista según existía en 1916 pueden resumirse tal vez del modo siguiente: a) que el factor central de la vida del hombre, el factor que determina el carácter de la vida pública y la “fisonomía de la sociedad” es el sistema mediante el cual se producen e intercambian los bienes materiales; b) que el sistema capitalista de producción es nefasto y conduce inevitablemente a la explotación de la clase obrera por la clase propietaria del capital y es incapaz de desarrollar de modo adecuado los recursos económicos de la sociedad o de distribuir con justicia los bienes materiales producidos por el trabajo humano [...] (Kennan, 1947, p. 1)

Las estrategias que el autor planteó estuvieron basadas en el *artificio* estratégico de, primero parar las agresiones donde se produzcan utilizando no sólo los medios militares, sino también políticos, económicos y culturales. En el año 1951, Kennan menciona lo siguiente:

[...] Nuestro interés, por tanto, debería estar en mantener el equilibrio estable entre los poderes del interior, de forma que nadie pueda subyugar a otros, conquistar las periferias continentales, convertirse en un poder marítimo y también continental, rompiendo la posición inglesa y entrando -como seguramente haría en estas circunstancias- con una expansión hostil marítima hacia nosotros, apoyada en los inmensos recursos de Europa y Asia. Viendo estas cosas, podemos comprender que nosotros hemos tenido responsabilidad en la prosperidad e independencia de los poderes periféricos de Europa y Asia. Aquellos países cuyas dependencias están orientadas al exterior, allende los mares, más que hacia el interior para conquistar el poder en tierra (tomado de Parente, 2005, p. 3).

Estados Unidos también centró su mirada a *Oriente Medio*, esto como efecto de la teoría de la contención que exigía oponerse en cada región a la expansión soviética y, por la doctrina

de la seguridad colectiva, que favorecía la creación de organizaciones como la Organización del Tratado del Atlántico Norte, para resistir amenazas militares, reales o potenciales. Sin embargo, en su mayor parte de los Estados de Oriente Medio no compartían las opiniones estratégicas norteamericanas. Veían a Moscú básicamente como útil palanca para arrancar concesiones a *Occidente* y, no como amenaza a su independencia. Por otra parte, el final de la Guerra Fría había originado una tentación aún mayor de *remoldear* el entorno internacional a imagen y semejanza de la *democracia estadounidense*. Estados Unidos se consolidó como la única superpotencia con suficiente capacidad para intervenir en cualquier parte del mundo (Kissinger, 1994, p. 404).

Kissinger en su obra *Diplomacia* menciona lo siguiente:

Al aproximarse el siglo XXI, han entrado en acción vastas fuerzas mundiales que con el tiempo harán menos excepcionales a los Estados Unidos. El poderío militar norteamericano seguirá careciendo de rival a corto plazo. Sin embargo, el deseo norteamericano de proyectar ese poder a la infinidad de pequeños conflictos que el mundo probablemente presenciara en las próximas décadas, como Bosnia, Somalia y Haití, constituye un desafío conceptual clave para la política norteamericana. Los Estados Unidos tal vez tendrán la economía más poderosa del mundo hasta bien entrado el siglo próximo. Sin embargo, la riqueza se repartirá más, así como la tecnología capaz de producir riqueza. Los Estados Unidos se enfrentarán a un tipo de competencia económica que nunca experimentaron durante la Guerra Fría (Kissinger, 1994, p. 635).

Asimismo, durante el tiempo de distensión entre la URSS y Estados Unidos, algunas zonas de influencia en donde los estadounidenses reforzaron su apoyo fue con Israel, debido a los intereses que tenían en Medio Oriente. A lo largo de la administración de Richard Nixon aparecieron dos visiones con respecto a Oriente Medio: la del Secretario de Estado William Rogers y la del Consejero de Seguridad Henry Kissinger. Rogers aseguró que la inestabilidad en esta región y la incursión de la URSS en la zona era debido al conflicto con Israel y, en especial, a su intransigencia que llevó a la guerra del *Yom Kippur*. Kissinger por su parte, veía la relación con Israel como una parte de lucha entre los dos *superpoderes*; él propuso disminuir la influencia de los *radicales árabes* y de la Unión Soviética para aumentar el poderío israelí. De esta forma,

los Estados árabes se darían cuenta que sólo Estados Unidos y no la URSS, serían quienes les podrían ayudar a solucionar sus diferencias con Israel (Cobo, 2007, p. 85).

La política exterior de Estados Unidos en Medio Oriente puede entenderse de la siguiente manera, estuvo centrada fundamentalmente en tres países: Israel, Irán y Arabia Saudita. Israel sería considerado como un aliado y se debía mantener bajo la influencia de los Estados Unidos. En cuanto a Irán y Arabia Saudita, los territorios ocupados por los israelíes serían utilizados como moneda de cambio y, por si fuera poco, la ayuda militar a Israel sería lo suficientemente grande como para convencer a los países árabes que la única posibilidad viable en Oriente Medio era el estar cerca de los Estados Unidos. Irán sería tratado como uno de sus grandes aliados; su enorme riqueza ayudaría a modernizar al país y podría comprar armas a los estadounidenses. En cuanto a Arabia Saudita, las enormes sumas de dinero, en manos de empresarios relacionados con la familia reinante, estarían seguras en bancos norteamericanos o se invertirían en lujosas mansiones en ese país (Cobo, 2007, p. 86).

Sin embargo, no solamente fue en la administración de Nixon donde se colaboró de cerca con Israel, sino anteriormente ya se había mantenido una relación estrecha con dicho Estado. Cabe señalar que, dentro de la política exterior estadounidense ha influido la presencia del *lobby proisraelí* en cada una de las administraciones presidenciales de los diferentes presidentes estadounidenses que estuvieron en el poder mucho antes de que estallara la Primera Guerra Mundial. En el siguiente apartado se abordarán las causas que dieron paso al surgimiento del Estado de Israel y marcaron una pauta importante en la historia de Medio Oriente, además de que su creación generó un conflicto que ha permanecido hasta la actualidad y, ha involucrado no sólo a los Estados árabes sino también ha propiciado la participación de la comunidad internacional. Asimismo, se pretende analizar cómo a lo largo de dos siglos, Israel ha sido respaldado por las potencias hegemónicas, además de ejemplificar la manera en cómo el pensamiento de la Geopolítica Clásica influyó en los diferentes actores internacionales que apoyaron la causa judía a favor de crear un Estado.

## 2.2 El sionismo como proyecto de búsqueda de creación de un Estado judío de 1897-1948

Desde su expulsión del territorio palestino por los romanos, en el año 70 de nuestra era, las comunidades judías de Europa mantuvieron viva la idea de regresar a Palestina, con el fin de restaurar el reino de David y Salomón en el suelo que, de acuerdo a sus escrituras, les había sido prometido por Dios, convirtiendo a este territorio en un elemento central dentro de la cultura religiosa judía. Esta idea del *retorno* también se mantuvo viva debido a la situación de discriminación y persecución que fueron objeto las comunidades judías de Europa y por la creencia en las bondades que un eventual regreso a la tierra de *Sión* podría traer para mitigar el sufrimiento padecido por los judíos durante los años de la *Diáspora*. Los factores que llevaron el ascenso del Sionismo político se debieron al resultado de las condiciones de opresión que vivían las comunidades judías en Europa del siglo XIX quienes, a pesar de haber obtenido su emancipación legal a raíz de las revoluciones democrático-burguesas operadas en Europa Occidental, seguían siendo víctimas de la discriminación (Sierra, 2002, p.141).

Si bien es cierto que dicha emancipación de los judíos de Europa Occidental produjo su asimilación y favoreció su integración en la vida nacional de sus respectivos países, convirtiéndolos en ciudadanos, más que en miembros de una comunidad religiosa oprimida. Sin embargo, la situación en Europa del Este era muy diferente, esto llevo a muchos judíos a emigrar y buscar una nueva vida en otros lugares, sobre todo en los Estados Unidos. Para otros judíos, la idea del retorno a Palestina ofreció la esperanza para escapar de la persecución; dicha situación provocó que el sionismo político se originara en Rusia, pues fue ahí donde el antisemitismo era mucho más *virulento* (Sierra, 2002, p. 142).

Así, a finales del siglo XIX, surgió el sionismo como un movimiento nacional judío, cuyo objetivo era crear en Palestina -que en ese tiempo era provincia del Imperio Otomano- un Estado judío, esto con el fin de enmendar los daños que se habían hecho a las poblaciones judías en Europa Occidental y Oriental, lo cual significaba permitir a la diáspora volver a la tierra de sus ancestros: la llamada *Tierra Prometida*. Este movimiento tiene como idea central: el derecho de cada comunidad nacional a obtener su soberanía completa sobre su territorio nacional, esta

corriente de pensamiento tiene sus raíces en el judaísmo y la conciencia colectiva del pueblo judío. Desde la destrucción del Templo de Salomón, a la idea de volver a *Sión*, a Palestina (Brunetto, 2006, p. 78).

Hay un factor que es necesario resaltar y, es la diferencia entre el judaísmo y sionismo. El primero se refiere a una creencia religiosa, mientras que el segundo es una creencia ideológica. Esta confusión es utilizada y provocada por el mismo sionismo para lograr sus fines políticos e involucrar a todos los judíos en su proyecto. Así, toda crítica a la política sionista es tomada como un ataque en contra del judaísmo y declara “antisemita” a todo aquel que se opone a dicha ideología. Además, el sionismo es un movimiento básicamente europeo que fue rechazado hasta la Segunda Guerra Mundial, no solamente por los *judíos orientales* sino también por los judíos asimilados, en particular los de origen alemán viviendo en los Estados Unidos (Zeraoui, 1988, pp. 14-15).

Es importante señalar que, la aparición del Sionismo político se relaciona habitualmente con la figura de Theodor Hertzl y, más concretamente con su obra *El Estado judío* en 1896 y con la creación del Primer Congreso Sionista en Basilea en 1897. Sin embargo, el término “sionismo”, vinculado a la aspiración que le fue propia al movimiento, había sido acuñado por el editor Nathan Birbaum, cuyo periódico *Selbstemanzipation* (o autoemancipación) -que llevaba publicando desde abril de 1881- incorporó en mayo de 1883 a su *cabecera* el subtítulo *Órgano de los Sionistas*. Tan pronto como el Sionismo hizo acto de presencia se proclamaría de manera explícita que su única razón de ser no consistía en otra cosa que en hacer posible la emigración de los judíos de Europa a fin de poner fin a la *Diáspora* y, reunir a todos los judíos en un Estado propio. Cabe señalar que, con anterioridad a la fundación del sionismo político ya existía una organización -*Hibbat Zion*- dotada de una serie de redes y contactos supranacionales, con particular presencia en el Este de Europa, cuya finalidad consistió en el fomento y organización de la emigración judeo-europea a *Eretz Israel* (Ferrary, 2010, pp.173-174).

Un aspecto significativo sobre el sionismo es que surgió en un contexto histórico de la expansión colonialista europea del siglo XIX. Nació *imbuido* de la idea de que la empresa colonizadora contribuía a la occidentalización y civilización del mundo. El hecho de instalar una población *exógena* sobre un territorio, desplazando a la población *autóctona*, se justificaba en la ideología colonialista de la época. Tal pareciera que el sionismo proyectaba la idea de hacer

renacer al pueblo judío en la Tierra de Israel, enraizándolo en las tradiciones históricas, culturales y étnicas judías (aunque con pocas consideraciones hacia los aspectos religiosos del judaísmo) y al mismo tiempo crear una sociedad moderna (Barreñada, 2004, p. 122).

Como ya se ha mencionado, el Estado de Israel debe su origen al movimiento sionista, iniciado a finales del siglo XIX, por los judíos de Europa Oriental, pero principalmente por Theodor Hertzl, nacido en Budapest el 2 de mayo de 1860, aunque estudió leyes en Viena se dedicó a la literatura convirtiéndose en autor de teatro, y en 1891 fue nombrado corresponsal en *París del Vienna Neue Freie Presse*, la llegada de Herzl al país galo, lo haría testigo de un acontecimiento de *antisemitismo* que lo impactaría profundamente. Este suceso desencadenante y vinculado con la creación del sionismo, surgió en 1894 en el juicio al oficial Alfred Dreyfus de origen judío, quien provenía de una familia judía que había dejado su natal Alsacia y trasladado a París cuando el Imperio Alemán, heredero de Prusia, anexó esa provincia en 1871 (Jewish Virtual Library, 2012), derivado de la Guerra Franco – Prusiana ocurrida entre 1870 – 1871. A Dreyfus se le acusaba de haber proporcionado información secreta al Gobierno Alemán, basándose en su caligrafía, pero se le negó el derecho de examinar las pruebas que le inculpaban, el antisemitismo se hizo presente en el juicio y parecía que se le condenaba más por ser judío que por otra cosa (Saldívar, 2012, p. 2).

Asimismo, Hertzl fue uno de los primeros grandes inspiradores del Sionismo político junto con Max Nordau. Un rasgo común entre estos dos es que dentro de su forma de pensamiento se puede encontrar un *cosmopolitismo eurocéntrico*, además de que ambos se encontraban muy bien situados en el mercado intelectual de su época, también escribían en publicaciones de prestigio, frecuentaban los círculos intelectuales más reputados y mantenían contactos con las más importantes editoriales. Su posición frente a la situación que vivían los judíos comenzó a cobrar fuerza cuando el antisemitismo político e ideológico se hizo presente, ya que ambos fueron testigos del ya mencionado caso Dreyfus. El Estado judío al que aspiraba Hertzl y Nordau, en plena correspondencia con sus premisas políticas e ideológicas de origen, planteaba que había de ser una organización fundada en las instituciones y principios representativos y democráticos traídos por la Modernidad (Ferrary, 2010, pp. 176-177).

Sin embargo, el caso Dreyfus no era una situación aislada dentro de Europa, las muestras de antisemitismo se habían multiplicado y convertido en algo constante dentro de varios Estados

Europeos, para los judíos la persecución fue peor en Europa Central y Oriental, debido a que en estas zonas había una mayor concentración de judíos y la rama más agresiva del nacionalismo europeo. Ante este panorama *irracional* del antisemitismo y conociendo de cerca el caso Dreyfus, Hertzl concibió que la única manera de que los judíos lograrían tener paz y una convivencia pacífica era a través de la creación de un Estado soberano para los judíos (Saldívar, 2012, p. 4).

En 1896, Hertzl publicó su libro *El Estado judío (Der Judenstaat)* en el cual planteó una serie de procesos para poder construir y establecer el futuro Estado. Él convencido de que esto produciría el fin del antisemitismo y que nacería una comunidad caracterizada por la justicia social, la desigualdad de oportunidades y una justa distribución de los recursos, menciona lo siguiente:

Que se nos dé la soberanía de un pedazo de la superficie terrestre que satisfaga nuestras necesidades como pueblo; a todo lo demás ya proveeremos nosotros mismos [...] Los judíos que aceptan nuestra idea de un Estado se agrupan en torno a la *Society of Jews*. Esta obtiene, así, la autoridad de hablar y deliberar con los gobiernos en nombre de los judíos. El poder de la *Society*, según una analogía tomada del derecho internacional, es el de la autoridad capaz de constituir un Estado [...] (Hertzl, 1896, pp. 43-44).

Dicho autor argumentó que los judíos aportarían las ventajas del progreso social y técnico y, por ello el renacimiento del Estado de Israel sólo podía ser bien acogido por los árabes “que allí se habían instalado”, además de que el proyecto sionista fue visto con complacencia por parte de las potencias occidentales, pues un Estado judío constituía un potencial aliado en la zona (Barreñada, 2004, p. 123).

Hertzl llegó a la conclusión de que el “problema judío” como él lo llamó, es un problema internacional y que la creación del Estado judío era una necesidad internacional, pudo captar la profunda y simple verdad que, solamente movilizándolo la voluntad, el peso y las posibilidades del pueblo judío, se lograría cumplir su sueño con la ayuda de otros Estados. Cabe señalar que, el autor había sugerido Palestina y Argentina para llevar a cabo su plan de colonización sobre uno de los dos territorios. “La Argentina es, por naturaleza, uno de los países más ricos de la tierra, de superficie inmensa, población escasa y clima moderado [...] Palestina es nuestra inolvidable



patria histórica. Su solo nombre sería, para nuestro pueblo, un llamado poderosamente conmovedor” (Hertzl, 1896, p.45).

En 1897, Hertzl creó la Organización Sionista Mundial en Basilea, el objetivo inicial de esta institución era instalar en Palestina, colonias judías, con autorización del Sultán turco, siguiendo el modelo de las compañías inglesas de colonización. Junto a la misma, se instauraron otras tres organizaciones: *The Society of Jews*, en el que fijó las bases políticas y culturales del Estado; *The Jews Colonial Trust*, que aportó los medios financieros para el desarrollo de la colonización judía de Palestina; y el *Fondo Nacional Judío*, que tuvo por objeto la compra, el desarrollo y la reforestación de tierras en Palestina, que se convirtieron en propiedad inalienable de los judíos. A fin de obtener esta autorización, se iniciaron negociaciones con las distintas potencias europeas (el Imperio Alemán, el Imperio Británico) y, con el sultán turco. Sin embargo, estos intentos de contactarse fracasaron, pero permitieron un acercamiento entre los líderes sionistas y los representantes del Gobierno británico, que fue muy útil al momento de que las aspiraciones sionistas tuvieran reconocimiento internacional formal (Brunetto, 2006, p. 78).

Para Hertzl su solución era muy simple *dar a un pueblo sin tierra una tierra sin pueblo*, un enunciado característico del discurso colonial de la época, cuya *consecución* no sería una tarea fácil ya que el territorio donde finalmente debía erigirse la soberanía nacional judía-Palestina-estaba ya habitado por una población que sobrepasaba para esa época el medio millón de habitantes y, esa población originaria había vivido en dicha tierra de manera continua a través de los siglos. El sionismo se basó en otras experiencias coloniales europeas. Para ello en 1901 creó el Fondo Nacional Judío, que fue apoyado en 1908 por el Banco Anglo-palestino, el Fondo de Reconstrucción y la Compañía Palestina para el Desarrollo Rural, así como la Compañía Colonial Judía, que centralizaba todas sus operaciones. Sin embargo, no sería hasta la Primera Guerra Mundial, que el Movimiento Sionista Internacional lograría concentrar la atención de una gran potencia: Gran Bretaña (Sierra, 2002, pp. 143-144)

Durante la Primera Guerra Mundial, Gran Bretaña consideraba a Palestina una región muy importante para la seguridad y desarrollo de la India y el control del Canal de Suez. Razón por la cual esta potencia europea emprendió tres tipos de negociaciones paralelas. La primera de estos contactos fue con los integrantes del Movimiento Sionista, quienes buscaban reconocimiento internacional a sus aspiraciones. En 1914, la decisión británica de favorecer la

*destrucción y desmembramiento* del Imperio Otomano benefició inconscientemente la acción de este movimiento, en la medida que eliminó el control turco sobre Palestina y le dejó el camino libre para cumplir sus objetivos. En segundo lugar, estableció negociaciones con el movimiento nacionalista árabe *anti-turco*, a los efectos de lograr el apoyo árabe en la guerra, a cambio Gran Bretaña, les prometió crear un Estado árabe independiente de toda influencia o control extranjero, que comprendiera todos los territorios de la población árabe al sur del paralelo 37, excepto aquellos territorios que no fueran enteramente habitados por pueblos de origen árabe (Brunetto, 2006, pp. 78-79).

El alineamiento del Imperio Otomano con Alemania, durante la Gran Guerra, permitió a las potencias occidentales la realización de sus ambiciones territoriales en la región. Atendiendo a sus propios intereses estratégicos, Gran Bretaña sostuvo tácticamente acuerdos secretos y promesas contradictorias, como ya se mencionó en el párrafo anterior, a los nacionalistas árabes les prometió la creación de un Estado árabe. Mientras que negociaba con Rusia y Francia un reparto del territorio conocido como *Tratado Sykes-Picot* donde menciona que Rusia recibiría Constantinopla, el Bósforo y el norte de Asia Menor; Gran Bretaña tendría el sur de Irak y Francia, el litoral mediterráneo de Siria y el Líbano. Para las regiones interiores de Siria e Irak, preveía otra reglamentación, mediante la cual serían divididos en dos protectorados semi-independientes controlados por Francia y Gran Bretaña (Barreñada, 2004, p. 125).

De igual manera, Gran Bretaña en su esfuerzo por obtener el apoyo de las comunidades judías de los Estados Unidos, Rusia y Alemania durante la guerra y, para poder asegurar su control sobre la zona adyacente al Canal de Suez, contrajo obligaciones con el Movimiento Sionista Internacional, a través de la *Declaración Balfour* del 2 de noviembre de 1917, donde Inglaterra se comprometía mediante una carta dirigida a Lord Rothschild, un prominente judío británico, a la creación de un Hogar Nacional Judío en Palestina (Sierra, 2002, p. 145). Esta declaración fue el producto de un cambio en las circunstancias políticas al interior del gobierno británico, así como también en el plano internacional. Al gabinete inglés ingresaron dos simpatizantes de la causa sionista: Lloyd George, como Primer Ministro británico y Lord Balfour, como secretario del *Foreign Office*, además del ingreso de Estados Unidos en la guerra, esto debido a la presión e influencia que la comunidad judía tenía en ese entonces dentro del gobierno estadounidense (Brunetto, 2006, p.80).

En definitiva, ante la mira sionista, la Declaración Balfour abría las puertas de Palestina a la inmigración de judíos a gran escala, sumando a este hecho la compra de tierras palestinas a la población árabe, por parte de las organizaciones sionistas. El 31 de octubre de 1918 el Imperio Otomano firmó el *armisticio de Mudros*, el cual representó el fin de las hostilidades en el Medio Oriente y en donde se impone la desmovilización inmediata del ejército otomano y la confiscación de su flota de guerra. En cuanto a las reivindicaciones árabes, éstos estuvieron representados por el Emir Faisal quien demandó el derecho de los árabes a la autodeterminación y el cumplimiento de las promesas que les fueron hechas durante la guerra, objetivo que chocaba, tanto con los intereses franceses y sionistas (Sierra, 2002, pp. 145-147).

Cabe señalar que, desde la antigüedad el territorio palestino, entre la costa mediterránea y el interior desértico, fue un cruce de caminos y zona de paso obligado entre el Valle del Nilo y la fértil Mesopotamia; esta ubicación particular expuso a la región a diversas influencias culturales, políticas, económicas y religiosas. Debido a las múltiples migraciones, ocupaciones y dominaciones, surgió una población étnica y culturalmente plural. Después del dominio *mameluco*, este territorio formó parte del Imperio Otomano durante cuatro siglos, de 1517 a 1917. Con los otomanos, la región no fue una entidad política ni administrativa diferenciada. Pero dada su situación estratégica en el Mediterráneo oriental, cerca del futuro Canal de Suez, este territorio fue objeto de especial atención de las potencias europeas (Barreñada, 2004, p. 120).

Palestina formaba parte, junto con las actuales Siria, Líbano y Jordania, de la región próximo-oriental denominada históricamente *Bilád al Chám* y su población alcanzaba a principios del siglo XIX los 700,000 habitantes, el 80% musulmanes, el 10% cristianos y el 8% judíos. Estos últimos apenas poseían el 3% de la tierra. Sin embargo, ante la ideología sionista inaugurada en 1897, que propugnaba la idea de crear un Estado judío en Palestina, iba a encontrar un importante apoyo dentro de la comunidad judía internacional, debido al incremento del antisemitismo en Europa, esto también iba a generar una transformación en la región del *Oriente árabe*. La ambigüedad de la actitud británica con respecto a Palestina (prometida como país independiente a los árabes, como sede nacional a los judíos y como zona internacional a los franceses) acabó plasmándose en su dominio sobre ella a través del sistema de Mandato en 1920 (Martín, Begoña y López, 1998, p. 200).

Una vez terminada la guerra, los británicos controlaban gran parte de *Oriente Próximo*, estableciendo una administración militar (civil a partir de 1920) sobre esos territorios. Sus promesas que habían hecho a los árabes fueron olvidadas y la región fue dividida en áreas de influencia por parte de Francia y Gran Bretaña, trazando fronteras y creando entidades territoriales totalmente nuevas ahí donde solamente habían existido divisiones administrativas dentro de una unidad política. A finales de 1929 y 1920 las dos potencias fijaron las fronteras entre el Norte de Palestina, Líbano y Siria. Este reparto fue asumido en la Conferencia de Paz de San Remo, en abril de 1920 y, más tarde, en agosto, con el *Tratado de Sévres*, la Sociedad de Naciones confirió mandatos a Francia y a Gran Bretaña, a pesar de que esos territorios no habían sido delimitados con precisión. Gran Bretaña obtuvo el mandato sobre Palestina, que entonces incluía las dos orillas del Jordán (Barreñada, 2004, pp. 125-126).

Con el Mandato británico la inmigración judía a Palestina creció rápidamente, aumentando en torno a los 10, 000 judíos por año entre 1919 y 1931 y triplicándose la década siguiente a consecuencias de las persecuciones en Alemania por el régimen nazi. Los partidos árabes de Palestina inquietos por la situación propusieron al Alto Comisario inglés detener la inmigración y la venta de tierras a los extranjeros, además de crear un gobierno democrático y un parlamento de representación proporcional (Martín, Begoña y López, 1998, p. 201).

En 1929 se creó la Agencia Judía para alentar la inmigración y organizar la comunidad judía a través de instituciones de autogobierno. En la medida que el sionismo *relegaba* la religión como elemento identificador, precisaba otros elementos que confiriesen una identidad. La lengua podía resultar adecuada, pero presentaba problemas. La dispersa población judía hablaba multitud de lenguas, una posibilidad era asumir alguna de ellas, especialmente el *yiddish*, empleado por numerosos judíos de Europa Oriental y de uso común entre los inmigrados a Palestina, pero era una lengua germánica y estaba vinculado con el exilio. Lo mismo pasaba con el sefardí, hablado en una amplia zona que abarcaba el Norte de África y el Imperio Otomano e incluía a muchos judíos residentes en Palestina antes de la inmigración sionista. Esto abrió el camino al surgimiento y uso del hebreo moderno (Rocamora, 2011, p. 77).

Los inmigrantes judíos en Palestina eran mayoritariamente personas que habían evolucionado en un sentido laico y nacionalista, debido a que era una migración selectiva y fuertemente *ideologizada*, sin vínculos de lealtad con sus Estados de origen (Rocamora, 2011,

p.78). En suma, a lo largo de cuatro décadas de adquisición tierras, se crearon nuevas colonias y se instaló en ellas a una población significativa; se desarrollaron instituciones, grupos de autodefensa, organizaciones políticas y sindicales, un verdadero *embrión de gobierno*; se difundió el hebreo moderno como nueva lengua nacional y se dotaron de nuevos mitos con el fin de fortalecer una nueva conciencia de identidad nacional (Barreñada, 2004, p. 129).

Cabe señalar que, en las colonias judías las herramientas ideológicas que en Europa se habían aplicado en su contra, como el nacionalismo o el darwinismo social, serían empleados por ellos frente a los árabes, hacia los que mostraban un sentimiento de superioridad que, en el mejor de los casos, conducía a una actitud *paternalista*, tolerándolos como una minoría que debería agradecer el progreso introducido por los judíos (Rocamora, 2011, p.76).

La Segunda Guerra Mundial colocó a los judíos de Palestina en una situación especial, en la medida que mientras luchaban internamente contra las disposiciones de la administración británica de Palestina, apoyaban externamente el esfuerzo inglés durante la guerra, en su lucha contra el enemigo común: la Alemania nazi. Sin embargo, la restricción de la inmigración judía y la organización de inmigración clandestina agravó las relaciones entre las organizaciones sionistas y el gobierno inglés (Brunetto, 2006, p.88)

El enfrentamiento constante entre judíos y árabes mostraba su inconformidad hacia la ineficacia de la política de Gran Bretaña, debido a que no lograba solucionar ni ceder ante los intereses de las dos partes, situación que llevó a una rebelión por parte de los árabes en 1937, contra la autoridad británica. Luego de la cual la potencia mandataria reconoció por primera vez, la incompatibilidad de los compromisos asumidos y, la *impracticabilidad* del Mandato tal como fue concebido. La falta de salidas políticas llevó a un sector de la población palestina a pensar en la insurrección armada, entre 1936 y 1939 tuvo lugar la gran *Revuelta árabe*, fue una ola de protestas y enfrentamientos: seis meses de huelgas, desobediencia civil, impago de impuestos, sabotajes, ataques a colonias judías, saqueos, destrucción de cosechas y numerosos muertos por ambas partes (Barreñada, 2008, p.132). En respuesta, Gran Bretaña envió una comisión a estudiar la difícil situación a la que se había llegado en Palestina. Dicha Comisión, conocida con el nombre de *Comisión Peele*, donde se propuso por primera vez la idea de la partición del territorio, que fue rechazada por los palestinos (Martín, Begoña y López, 1998, p. 201).

En 1939, después del fracaso de la Primera Conferencia Internacional sobre el tema palestino, en la que participaron representantes de los países árabes, del gobierno inglés y de las dos comunidades de Palestina, Gran Bretaña declaró en forma oficial, que la creación de un Estado judío en Palestina, no había formado parte del programa británico por ser contraria a los compromisos asumidos con los árabes en Palestina. Asimismo, Gran Bretaña proyectó un período de diez años en el que dicha potencia seguiría gobernando Palestina. Posteriormente a ese periodo, Palestina se iba a convertir en un Estado independiente binacional, en el que los judíos y árabes compartirían el gobierno. Con ello, se buscaba garantizar los intereses esenciales de cada comunidad e implantaba una nueva política, según la cual se limitaba la inmigración judía (Brunetto, 2006, pp. 87-88).

Finalizada la guerra de Europa, se intensificaron las presiones internacionales sobre Gran Bretaña para que levantara todas las restricciones a la inmigración judía en Palestina. De igual manera, tanto los judíos como árabes incrementaron su actividad política, intensificando la lucha en pro de la independencia y la expulsión de los ingleses, permitiendo poco a poco la injerencia de Estados Unidos en la región (Brunetto, 2006, pp.88-89).

Tras la Segunda Guerra Mundial fueron las organizaciones sionistas las que se lanzaron a una campaña de acciones terroristas contra la política de Gran Bretaña en Palestina. Estados Unidos ya estaba interviniendo en el conflicto a favor de los intereses sionistas, debido a la importancia del *lobby* judío en *Norteamérica*, con cuyo apoyo fue elegido el presidente Truman, dicho lobby influyó para que los Estados Unidos recomendaran a los británicos la admisión de 100, 000 nuevos inmigrantes judíos en Palestina, procedente de los campos de refugiados de Europa (Martín, Begoña y López, 1998, p. 201).

El ascenso del laborismo al gobierno en Gran Bretaña trajo consigo una mejora en las relaciones entre las organizaciones sionistas y la administración británica de Palestina. Sin embargo, esta mejora no fue mayor, porque el nuevo gobierno inglés no tardó en descubrir que no podía tratar la cuestión de Palestina independientemente de sus otros problemas y obligaciones en Oriente Medio. Más aún estas relaciones se deterioraron rápidamente después de que el nuevo secretario del Foreign Office (Bevin) declaró su rechazo al hogar nacional judío en Palestina señalando que el Mandato de la Sociedad de Naciones no le concedía a la potencia mandataria el poder para ceder el país, ya sea a judíos o árabes, ni mucho menos de dividirlo entre las dos

comunidades, creando Estados. Inclusive, llegó a rehusar levantar las restricciones impuestas por el llamado *Libro Blanco* de 1939 (Brunetto, 2006, pp. 89-90).

Por otra parte, el holocausto judío perpetrado por los nazis produjo una nueva *afluencia* de inmigrantes que, considerados ilegales, eran rechazados por los británicos. Para los dos oponentes, árabes y judíos de Palestina, la expulsión de los ingleses se había convertido en prioridad. Después de la guerra se avivaron más las dos partes del conflicto. Por un lado, los sionistas supieron hacer valer sus pretensiones ante la opinión pública internacional, ligando la suerte de los judíos europeos sobrevivientes del exterminio con la inmigración a Palestina. Por el otro lado, la presión de los *lobbies* judíos norteamericanos sobre el presidente Truman en favor de la libre inmigración, los Estados Unidos empezaron a intervenir más activamente en la cuestión palestina (Barreñada, 2008, p.134).

En febrero de 1947 Bevin presentó un nuevo plan de arreglo que consistió en una tutela británica interina de cinco años, con miras a establecer un régimen de autonomía por cantones y limitando la inmigración; de no lograr un acuerdo pasaría a la Organización de Naciones Unidas. De nuevo, dicho plan fue rechazado por ambas partes (Barreñada, 2008, p. 134). Presionada por la injerencia estadounidense y situada en un conflicto que parecía no tener fin, Gran Bretaña optó finalmente por desentenderse del problema de Palestina y confiarlo a las Naciones Unidas en abril de 1947, huyendo irresponsablemente del problema que había contribuido a crear (Martín, Begoña y López, 1998, p. 201).

Como bien se ha podido observar, Israel fue concebido teóricamente bajo las influencias de las corrientes geopolíticas que se encontraban latentes en el siglo XIX, a pesar de que Israel fue fundado de 1948 y posteriormente fue adherido a la Organización de Naciones Unidas al año siguiente, la manera en cómo concebían y planeaban los sionistas décadas antes de su creación permitió que su sueño de volver a Sión se llevase a cabo con la ayuda de las potencias hegemónicas que se encontraban en ese entonces.

## 2.3 La construcción del espacio territorial israelí con base a la lógica de la Geopolítica Clásica

En abril de 1947 el gobierno británico anunció ante la ONU que en un año más daría por finalizado su mandato y abandonaría la zona. En las Naciones Unidas el estudio de la problemática entre judíos y árabes fue encomendado a una comisión especial llamada *United Nations Special Comitee on Palestine, UNSCOP*), que después de *barajear* varias opciones retomó la propuesta de partición del territorio a pesar de los problemas que conllevaba. En mayo de ese mismo año, la Unión Soviética tomó posición por una solución binacional o, en segundo término, por la partición (Barreñada, 2004, 135).

La Organización de Naciones Unidas aprobó el 29 de noviembre de 1947, con la abstención de Gran Bretaña, un plan de partición en el que correspondía al futuro Estado de Israel el 55% del territorio (poblado un 48% por palestinos), así como una zona internacional especial para Jerusalén. Seis meses después de haber sido aprobado el Plan de Partición por la Asamblea General de la ONU -resolución 181 (II)- la Agencia judía proclamó solemnemente el Estado de Israel en la tierra palestina, el 14 de mayo de 1948. Al día siguiente, la autoridad colonial -el Alto Comisionado británico- partió de ese territorio, dando por oficialmente terminado el Mandato colonial (Iglesias, 2010, p. 192).

El Plan de Partición, también conocida como Resolución 181 de las Naciones Unidas, significó para Israel el establecimiento de un Estado exclusivamente para los judíos en un espacio territorial determinado, además otorgó a ambas partes –tanto Israel como Palestina- una ubicación confusa en donde no había una delimitación territorial ni mucho menos demográfica. Si bien recordamos los postulados ratzelianos, la ubicación no solamente está basada en el clima, la vegetación y la vida política de un Estado, sino que implica la pertenencia o vinculación de un determinado pueblo, ya que “[...] los Estados dependen, tanto en su tamaño como en su forma, de los habitantes, esto es, asumen la movilidad de sus poblaciones [...]” (Ratzel, 2011, p.137). De esta manera, la ubicación dispersa conlleva, en cierto punto a la expansión, ya que los pueblos



procuran seguir leyes tanto sociales, culturales y políticos; por tanto, la expansión procurará la centralidad y, por ende, la seguridad y la satisfacción de las necesidades poblacionales.

En 1948, los habitantes de Palestina eran 74% árabes y un 26% judíos, pero el diseño fronterizo entre ambos Estados previsto en el Plan de Partición otorgaba a la minoría judía el 57% del territorio del antiguo Mandato, mientras que sólo el 43% restante iba a corresponder al futuro Estado árabe. Dicha desproporción se volvió mayor pocos meses después, tras la primera guerra árabe-israelí, de manera que en 1949 el Estado judío ocupaba ya el 80% del territorio palestino y, numerosos residentes originarios árabes (más de 700, 000) fueron expulsados de los territorios ocupados por las fuerzas armadas israelíes, sin que nunca se les permitiese el retorno (Iglesias, 2010, p. 194).

La reacción de los árabes ante tal situación no se hizo esperar, la resolución de partición del territorio desencadenó una nueva espiral de enfrentamientos intercomunitarios, iniciando *de facto* la guerra desde diciembre de 1947. Los árabes, aunque faltos de organización y de coordinación, se *lanzaron* en acciones que rompieron las comunicaciones entre las colonias judías, además de recibir apoyo irregular del exterior, consistente en combatientes voluntarios árabes (Barreñada, 2004, p. 136).

Pese a los intentos de alcanzar la paz, se incrementó la violencia que ya venía sucediendo en Palestina, provocando que el 5 de marzo de 1948 el Consejo de Seguridad dictara la *Resolución 42*, exhortando a todos los gobiernos y pueblos, especialmente los establecidos en Palestina y su entorno, a que adoptaran todas las medidas necesarias para reducir dichos desórdenes. La situación continuó generando episodios de violencia y el Consejo de Seguridad aprobó por unanimidad el 1 de abril la *Resolución 43*, estimando que era de suma urgencia lograr una tregua inmediata en Palestina e incitó a la Agencia Judía para Palestina y al Alto Comité Árabe a destacar representantes al Consejo de Seguridad para alcanzar una tregua entre árabes y judíos, recalcando la grave responsabilidad que recaería sobre cualquier parte que no observara esa tregua e invitó a los grupos armados árabes y judíos de Palestina a poner fin inmediatamente a la violencia (Pérez y Sánchez, 2012, pp. 51-52).

A pesar de sus resoluciones sobre la cuestión palestina, la Liga Árabe, creada en marzo de 1945, si bien inició preparativos militares para evitar que se consumara la partición, fue incapaz de proporcionar un verdadero ejército, asegurar pertrechos y aprovisionamiento

suficientes. Cabe señalar que, los Estados árabes -constituidos por Egipto, Transjordania, Siria y Líbano- estaban profundamente divididos; cada uno dudaba de la real disposición de los demás en hacer intervenir a sus ejércitos regulares; la posición más ambigua fue sin duda la de Transjordania, que en realidad veía en la partición una vía para extender su control a la orilla occidental del Jordán (Barreñada, 2004, p. 136). El 14 de mayo la Asamblea General adopta la *Resolución 186 (S2)*, en el que se decidió nombrar y definir las atribuciones de un mediador de Naciones Unidas para Palestina, ese mismo día, David Ben Gurión declaró la independencia de Israel (Pérez y Sánchez, 2012, p. 53).

Sin bien el Plan de Partición otorgó una ubicación geográfica a Israel, la materialización de su territorio la constituyó la declaración fundacional del Estado judío hecha por Ben Gurión en mayo de 1948, pues veía el Estado resultante de la partición como un instrumento para alcanzar los objetivos territoriales sionistas, trazados un siglo antes de su fundación.

El 15 de mayo de 1948, los ejércitos de Egipto, Transjordania (Jordania a partir de enero de 1949), Siria, Líbano e Irak se unieron a los palestinos y a otras guerrillas árabes que habían luchado contra los judíos, desde noviembre de 1947, justificando su intervención mediante un comunicado señalando que se encontraba forzada a intervenir en Palestina a efectos exclusivamente de ayudar a sus habitantes a restaurar la paz y seguridad, originando lo que se conoce como la primera guerra árabe-israelí (Pizaña, 2013, p. 38).

El 22 de mayo de 1948 el Consejo de Seguridad emitió la *Resolución 49*, en el que invitó a los gobiernos y autoridades a dar la orden a sus fuerzas militares y paramilitares de cesar el fuego, cese que debió ser efectivo 36 horas después de medianoche del 22 de mayo de 1948, sin embargo, al no ser acatada por ninguna de las dos partes el 29 de mayo del mismo año el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas emitió la *Resolución 50*, que llamó a poner fin al cese de hostilidades en Palestina, amenazando con la intervención de dicho Consejo bajo el capítulo VII de la Carta y encarga al mediador de las Naciones Unidas que vigile la observancia de las disposiciones incluidas en la Resolución, para lo que decide poner a su disposición un número suficiente de observadores militares. Como consecuencia de esa resolución se crea la que posteriormente sería conocida como UNTSO (*United Nations Truce Supervision Organization*), Organización de las Naciones Unidas para la Supervisión de la Tregua (Pérez y Sánchez, 2012, p. 54).

La deficiente respuesta militar árabe facilitó que el ejército judío *Haganah* y las organizaciones judías contuvieran las ofensivas árabes en las diferentes áreas geográficas, además de desarrollar varias campañas para consolidar sus posiciones. A mediados de julio de 1948 todo se tornó a favor de Israel. Las treguas permitieron incorporar y preparar a más combatientes; al tiempo que se aseguró una importante provisión de armamento comprado del exterior y de fabricación local (Barreñada, 2004, p. 138).

La primera guerra árabe-israelí concluyó con cuatro acuerdos bilaterales de armisticio firmados por Israel con cada uno de sus adversarios árabes, en este caso fueron Egipto, Líbano, Transjordania y Siria. El 13 de enero de 1949 se inauguraron en la isla griega de Rodas y bajo la presidencia del mediador de la ONU, el estadounidense Ralph Bunche las negociaciones sobre el armisticio y los refugiados. Estas concluyeron en varios acuerdos de armisticio separados, con Egipto se firmó un armisticio el 24 de febrero; con Líbano el 25 de marzo; Transjordania e Irak el 3 de abril y con Siria el 20 de julio. Dichos acuerdos fueron de carácter militar, se fijaron las zonas para una desmilitarización –tres con Siria y una en el Negev- y zonas de nadie (*no-man's land*), pero no tenían ninguna dimensión política, no se reconocía la ocupación de territorios árabes conquistados militarmente (Barreñada, 2004, p. 160).

La guerra árabe-israelí fue considerada la “Guerra de Independencia” para los israelíes y la *Nakba* (tragedia, desastre) para los palestinos, debido a que Palestina prácticamente desapareció, repartida entre Israel –que ocupa el 70% del territorio frente al 55% que le otorgaba el plan de partición inicial de las Naciones Unidas-, Jordania –que ocupaba Cisjordania- y Egipto –que ocupaba la Franja de Gaza. Asimismo, se produjo un éxodo de entre 600, 000 y 900, 000 palestinos que se establecen en los países limítrofes, creándose los campos de refugiados y generando un problema añadido al ya existente conflicto entre árabes y judíos (Pérez y Sánchez, 2012, pp.62- 63).

A pesar de sus intentos de mediación en el conflicto, la ONU no logró evitar el conflicto armado –a pesar de establecer un mediador, diversas comisiones y un grupo de observadores militares-, sólo consiguió cierto nivel de éxito temporal con los acuerdos de armisticio y la supervisión internacional; Israel fue admitido como Estado miembro de Naciones Unidas en mayo de 1949. En cuanto al Estado judío, este consolidó su estatuto jurídico internacional como un Estado independiente, adoptó un conjunto de disposiciones normativas para impedir el retorno

de los palestinos refugiados de la guerra de 1948, mientras que, por el contrario, sus Leyes de Retorno de 1950 y de Ciudadanía de 1952 garantizaron a todos los judíos el derecho automático de emigrar a Israel y convertirse en ciudadanos israelíes (Iglesias, 2010, p. 196).

Tras la finalización de la primera guerra árabe-israelí, el Estado de Israel se había transformado y sus ciudadanos habían aprendido a vivir en un estado de tensión permanente frente a la existente amenaza potencial que suponían sus más próximos países vecinos. Asimismo, su extensión territorial del momento reflejaba más y en mayor medida las posiciones alcanzadas por su ejército, que las condiciones geográficas adjudicadas en la partición aprobada en las Naciones Unidas. En Egipto, un creciente sentimiento de desazón y humillación eran experimentados entre sus habitantes como resultado de la reciente derrota militar a manos de Israel en la guerra y, por la permanente manipulación de los asuntos internos por parte de Gran Bretaña, lo cual generó inconformismo por parte de importantes sectores políticos, económicos y militares en contra del rey Faruk. Esta coyuntura propiciaría un golpe de Estado por parte del movimiento de *oficiales libres* para derrocar el régimen vigente del Rey Faruk el 22 de julio de 1952 e instaurar como líder nacional al general Muhammad Naguib (Melamed, 2017, p. 62).

De igual manera, como parte del ciclo de inestabilidad interna de los Estados árabes, el 20 de julio de 1951 es asesinado el rey de Jordania a la salida de la mezquita *Al-Aqsa* en Jerusalén, ante los ojos de su nieto y futuro rey Hussein; en Siria se suceden los golpes de Estados y, en Egipto el ya mencionado golpe de Estado (Pérez y Sánchez, 2012, p. 73).

En 1954 subió al poder en Egipto Gamal Abdel Nasser, con un discurso fuertemente panarabista; tras una serie de negociaciones y acontecimientos violentos que se iniciaron en julio de ese mismo año, el 19 de octubre se firmó el acuerdo de evacuación definitiva entre Inglaterra y Egipto en el que estipulaba que el último soldado británico dejaría el país en el plazo de veinte meses. Este hecho elevó enormemente el prestigio de Nasser, tanto en Egipto como en todo Medio Oriente, que veían en su persona el líder que en muchas ocasiones no encontraban en sus propias naciones. En un inestable *Oriente Próximo*, que se estaba convirtiendo a marchas forzadas en un nuevo escenario de enfrentamiento de las superpotencias, se creó en febrero de 1955 el llamado *Pacto de Bagdad* –el 14 de mayo de ese mismo año nacía el Pacto de Varsovia– (Pérez y Sánchez, 2012, pp. 75-76).

Sin embargo, en 1956 Nasser anunció un discurso desde Alejandría, la nacionalización de la compañía del Canal de Suez, que representaba el activo de mayor importancia estratégica para los intereses occidentales en la región y, pese a que debía retornar a manos egipcias en 1968, las necesidades financieras del país y la importancia geopolítica que suponía unir el mar Mediterráneo con el Mar Rojo promovieron en Nasser la ambición por una temprana nacionalización del mismo, doce años antes de lo previsto.

Con el aumento de tensiones en Oriente Próximo y con el riesgo evidente que presentaban los intereses de Occidente en la región, Francia, Gran Bretaña e Israel, acordaron mediante el *Protocolo de Sévres* un ataque conjunto contra Egipto, de tal manera que se reafirmara a Israel como potencia regional en Medio Oriente. De igual manera se pretendió que Gran Bretaña volvería vencedora al Canal de Suez y que Francia, la potencia colonial en *zozobra* retomará su rol protagónico en el Norte de África. Con base a este pacto, Israel invadió el desierto del Sinaí el 29 de octubre y justificó su ofensiva militar en los ataques que desde esta península grupos irregulares palestinos realizaban hacia los territorios del sur del país y en el bloqueo de des embarcaciones con destino a Israel que debían atravesar por el estrecho de Tirán (Melamed, 2017, pp. 62-63).

En octubre de ese año Gran Bretaña, Israel y Francia invadieron de forma previamente coordinada parte del territorio de egipcio, para forzarle a desistir de la nacionalización de dicho Canal y detener las incursiones armadas de los guerrilleros palestinos en el interior de Israel (Iglesias, 2010, p. 197).

En este segundo enfrentamiento, Israel obtuvo una rápida victoria y en pocos días conquistó la franja de Gaza y la península del Sinaí. Cuando el ejército israelí llegó a orillas del canal de Suez, los franceses y británicos iniciaron su ataque sobre la zona del canal. Tras unos días, la lucha fue interrumpida por la actitud contraria de los Estados Unidos y la Unión Soviética, que forzaron el envío de Fuerzas Especiales de la ONU para garantizar el cumplimiento del alto al fuego en el Canal. Ante esta situación Gran Bretaña y Francia paralizaron su acción conjunta y a finales de 1956 sus tropas se retiraron de Egipto, pero Israel se negó a abandonar Gaza hasta comienzos de 1957, debido a la intervención de Estados Unidos y su promesa de resolver el conflicto y mantener abiertos los estrechos de Tirán (Pizaña, 2013, p. 42).

El 28 de mayo de 1964, durante la celebración del Congreso Nacional Palestino en Jerusalén, se creó la Organización para la Liberación de Palestina con el objetivo de llamar al pueblo palestino a unirse en armas para luchar contra Israel. El 18 de mayo de 1967, Nasser exigió a las Naciones Unidas que retirara las Fuerzas de Emergencias que se habían instalado en la frontera del Sinaí durante 1956 y movilizó cerca de 80 mil hombres a la península. Al día siguiente, firmó un pacto bélico con Siria, Irak y Jordania, en donde anunció un nuevo bloqueo marítimo en los Estrechos de Tirán para los buques israelíes, que finalmente concretó el 22 de mayo. Israel consideró el bloqueo marítimo y la movilización de las tropas de los países árabes como una causa de guerra y, el 5 de junio de 1967 lanzó la *Operación Foco* como una tentativa sorpresa para los ejércitos árabes. A través de dicha Operación, Israel atacó las bases aéreas egipcias, logrando dismantelar al ejército egipcio de las bases aéreas más importantes y produciendo la pérdida de casi la mitad de sus aviones, lo que le dio una ventaja a Israel en cuanto a combates aéreos (Rossetto, 2013, p. 37).

Como bien se ha mencionado anteriormente, en junio de 1967 tuvo lugar lo que se conoce como la Guerra de los Seis Días, en la cual las fuerzas armadas israelíes se adelantaron a las intenciones hostiles de sus adversarios árabes atacando Jordania, Siria y Egipto y conquistando diversos territorios árabes –Altos del Golán, Jerusalén Este, Cisjordania, la Franja de Gaza y la Península del Sinaí-. El Gobierno israelí alegó haber actuado en legítima defensa preventiva, en reacción a diversos indicios demostrativos de que Egipto se disponía a atacar a Israel: la concentración del ejército egipcio cerca de su frontera con Israel, la solicitud egipcia para que la Fuerza de Emergencia de las Naciones Unidas (UNEF I) se retirase de dicho límite fronterizo, entre otros factores que agudizó cada vez más el enfrentamiento entre ambas partes (Iglesias, 2010, p. 197).

En septiembre de 1967, los líderes de los Estados involucrados en el conflicto se reunieron en Sudán y firmaron la *Resolución de Jartum*, *avocando* a la lucha continua contra el Estado de Israel y estimulando la no negociación y el no reconocimiento del mismo (Rossetto, 2013, p. 40). En cuanto a la reacción de Naciones Unidas frente a esta nueva fase de la guerra árabe-israelí, el Consejo de Seguridad se limitó al principio a exigir el cese inmediato del fuego y, su posterior resolución 242 emitida el 22 de noviembre de 1967, ya instaba a Israel a retirarse de los territorios ocupados y volver a la línea de armisticio de 1949, pero surgía conectada con la conclusión de

un acuerdo general de paz con sus vecinos árabes; no sería hasta 1980 cuando el Consejo de Seguridad comenzó a demandar la retirada incondicional de Israel (Iglesias, 2010, p. 198).

Las conquistas militares territoriales de 1967 pusieron bajo control israelí de manera inesperada, el extenso y legendario territorio del Antiguo Testamento y sus lugares bíblicos, tales como Jerusalén Este, Hebrón y Jericó. Ante ello, Israel se dio a la tarea de asegurarse la mayor cantidad de territorios mediante tres ejes que el autor José de Jesús López Almejo menciona:

- 1) Las expropiaciones y confiscaciones de tierra;
- 2) La demolición de casas y edificios palestinos; y
- 3) Las expulsiones de población palestina. Todas ellas tuvieron su origen en la combinación de leyes israelíes derivadas del derecho otomano, del anglosajón y el jordano, por haber sido territorios ocupados también por Egipto y Jordania, respectivamente, de 1948 a 1967 (López, 2010, p. 41).

La Guerra de los Seis Días supuso un antes y un después para el Estado de Israel; por un lado, reafirmó su fortalecimiento militar, en especial de su fuerza aérea y, por el otro, la anexión de extensos y estratégicos territorios lo situaban en una posición bastante favorable en Oriente Próximo y, minimizaba cada vez más la posibilidad de sufrir una derrota militar que acabara con el Estado a manos de sus vecinos árabes. Al inicio de la década de 1970 el conflicto evidenciaría una nueva guerra que traería conjeturas muy diferentes, en esta ocasión las Fuerzas de Defensa de Israel (FDI) habían sido sorprendidas con la guardia baja, la superioridad militar de Israel no se tradujo de forma contundente en el campo de batalla y, el mito de la indestructibilidad de Israel fue duramente cuestionado por los acontecimientos (Melamed, 2017, p. 64).

Para Gamal Abdel Nasser, resultaba esencial reconquistar el territorio dado que era la única forma de tener el control absoluto del Canal de Suez y porque la ocupación en la ciudad de *Sharm el-Sheij*, ahora llamada Golfo de Salomón, hacía peligrar la seguridad del resto del país. Para recuperarse de la humillación y las extenuantes pérdidas materiales que la Guerra de los Seis Días había generado, Egipto recurrió al apoyo de la Unión Soviética, su mayor aliado fuera del mundo árabe. Gracias al aporte significativo de armamento y consejeros militares soviéticos, el gobierno egipcio logró recuperarse más rápido de lo que Israel hubiese esperado (Rossetto, 2013, pp. 41-42).

Como consecuencia del enfrentamiento entre Israel y los Estados árabes en 1967 se produjo un aumento del nacionalismo palestino. Varias organizaciones guerrilleras de la Organización para la Liberación de Palestina cometieron actos terroristas contra escuelas, mercados, estaciones de autobús y aeropuertos israelíes, con el objetivo manifiesto de liberar Palestina. Los ataques efectuados ya sea dentro de Israel o en el extranjero, hicieron que la opinión pública se opusiera al reconocimiento de la OLP y a cualquier otro tipo de negociación con ésta, pero dicha organización consiguió ganar un amplio apoyo internacional, e incluso el reconocimiento de la ONU, como único representante legítimo de los palestinos (Pizaña, 2013, p. 46).

Cabe señalar que, con la muerte de Nasser en septiembre de 1970, su sucesor Anwar Sadat sugirió la firma de un acuerdo de paz permanente con Israel para 1971 y, abogaba la devolución de los territorios ocupados durante la Guerra de los Seis Días. Israel por su parte propuso devolver a Egipto la Península del Sinaí, además sostenía que el proceso de paz sólo sería perpetuo de manera bilateral, por lo que se negaba a devolver aquellos territorios que pertenecían a posibles beligerantes futuros. Sadat sostuvo que el proceso de paz, era entonces en vano y que la guerra sería inevitable; así durante 1972, Anwar Sadat manifestó a la Comunidad Internacional que llevaría a cabo una nueva guerra si Israel no cumplía la Resolución 242 de las Naciones Unidas y se retiraba de los territorios ocupados. Simultáneamente, el líder egipcio llevó a cabo una ofensiva diplomática entre los Estados europeos y africanos, buscando ganar apoyo en su lucha contra Israel. La Unión Soviética, quien fue el principal aliado de Egipto hasta ese entonces se mantuvo alejada de los pedidos de Sadat, lo que tuvo como consecuencia que el gobierno egipcio expulsara a los asesores soviéticos que había en el país y rompiera relaciones con la potencia (Rossetto, 2013, pp. 43-44).

El 6 de octubre de 1973, estalla la *Guerra del Yom Kippur*, el día más sagrado para los judíos, las tropas egipcias cruzaron por sorpresa el canal, mientras que Siria atacó simultáneamente por la zona del Golán; la defensa israelí, estaba basada en una alerta temprana por parte del servicio de inteligencia que permitiera movilizar a los reservistas para hacer frente en plano de igualdad a los muy superiores numéricamente contingentes árabes (Pérez y Sánchez, 2012, 122).



La razón por la que Egipto y Siria atacaron a Israel se debió, principalmente, a que en el día del *Yom Kippur* la mayoría de los judíos dejan de hacer sus actividades cotidianas para dedicarse a la festividad. De esa manera, los ejércitos árabes sorprendieron a las fuerzas armadas israelíes, ya que ni siquiera sus servicios de inteligencia se percataron de los ataques. El objetivo fue claro: recuperar por la fuerza los territorios que Israel ocupaba desde 1967. Sin embargo, no tuvieron éxito y la situación continuó de la misma manera (López, 2010, p. 43).

Buscando poner fin a las hostilidades, el 20 de octubre de 1973, el Secretario de Estado, Henry Kissinger, se reunió en Moscú con las autoridades soviéticas para promover la paz en Oriente Medio. El 26 de octubre, Estados Unidos exigió a Israel el fin inmediato de las operaciones, además el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, acordó enviar Fuerzas de Interposición Pacífica a la zona en Conflicto a través de las Resoluciones 340 y 341, formadas por los ejércitos de Austria, Suecia y Finlandia para mantener la paz. Para el 10 de octubre de 1975, Egipto e Israel firmaron un Convenio en Ginebra que establecía la devolución de los pozos petroleros que el gobierno israelí se había apropiado durante los conflictos anteriores. Por su parte, Egipto se comprometía a levantar los bloqueos marítimos en el Mar Rojo y el Canal de Suez, permitiendo el libre paso a los buques comerciales israelíes (Rossetto, 2013, p. 47).

La firma de un acuerdo de paz unilateral entre el Egipto de Anuar al-Sadat e Israel, bajo los auspicios de Estados Unidos en 1979, conocido como Acuerdos de Camp David, garantizó a Israel que no se desencadenasen más enfrentamientos bélicos de gran envergadura por parte de los árabes, dado que sin el ejército egipcio difícilmente se puede en el mundo árabe mantener una guerra. A cambio, Egipto recuperó el Sinaí, obtuvo la concesión de una gigantesca ayuda económica estadounidense y quedó aislado del conjunto árabe e islámico por romper el principio de solidaridad común contra Israel. No obstante, las previsiones de autonomía para los territorios ocupados palestinos que incluía dicho tratado no fueron nunca aplicadas por los israelíes (Martín, Begoña y López, 1998, p. 202).

## **CAPÍTULO III**

### **CONTRIBUCIÓN DE LA GEOPOLÍTICA CRÍTICA AL ANÁLISIS DEL EXPANSIONISMO DEL ESTADO DE ISRAEL**

En este capítulo se analizan las principales aportaciones de los exponentes de la Geopolítica Crítica y su resurgimiento en la década de 1970, además de que se pretende hacer una crítica al expansionismo llevado a cabo por el Estado de Israel fundando en 1948 y cómo a través de su construcción ha desembocado constantes conflictos en la región de Medio Oriente. Asimismo, se hace un análisis de la situación actual del espacio territorial israelí, el respaldo internacional que ha tenido, especialmente con Estados Unidos en la era de Donald Trump y los principales factores que influyen en el fracaso de las negociaciones para alcanzar un acuerdo de paz en la región.

#### **3.1 Principales exponentes de la Geopolítica Crítica**

Al término de la Segunda Guerra Mundial, la Geopolítica tradicional fue rechazada en Europa y Estados Unidos, debido a que durante el régimen de la *Alemania nazi*, los aportes brindados por Karl Haushofer fueron retomados con el fin de crear sus políticas expansionistas de dominación mundial, así como también sirvió como uno de “los pilares del III Reich” (Cuellar, 2012 p. 66), provocando que disminuyera su importancia. Sin embargo, en las décadas de 1970 y 1980, volvió a resurgir la geopolítica, pero esta vez bajo una nueva tendencia crítica que pretendió analizar y examinar cada una de las estructuras sólidas y aparentemente indiscutibles que se planteaban en los discursos estadistas de poder en la geopolítica *clásica* o tradicional. Esto con el fin de crear

nuevas perspectivas que permitan cuestionar todo aquello que se empleaba en el discurso geopolítico tradicional para legitimar cualquier acción ejecutada por un Estado.

Cabe señalar que, la Geopolítica Crítica se fundamenta del Materialismo Histórico y Dialéctico desarrollado a través de los argumentos de Karl Marx, que se basaban en el análisis del modo de producción capitalista y sus impactos dentro de la sociedad. Este enfoque se centra en el método histórico-dialéctico, analizando el proceso económico de producción, la distribución, cambio y consumo en los países capitalistas, como Gran Bretaña, Francia o Estados Unidos. De igual manera, señala las contradicciones sociales y económicas, derivada como consecuencia del desarrollo desigual de las fuerzas productivas que desembocó la industrialización, el proceso de acumulación de capital, apropiación del excedente económico y su expansión a escala mundial (Marx, 1986, p. 372).

En las pocas consideraciones que hemos de hacer todavía acerca de este punto, tocaremos algunos aspectos *puramente de hecho*, que no habíamos tenido ocasión de examinar en nuestro estudio teórico... Esta primera etapa en que las máquinas no hacen más que conquistar su radio de acción, tiene una importancia decisiva, por las ganancias extraordinarias que ayudan a producir... Pero, tan pronto como el régimen fabril adquiere cierta extensión y un cierto grado de madurez, se revoluciona la extracción de carbón y hierro (así como otras materias primas para la producción) la elaboración de los metales y el transporte y se crean todas las condiciones generales de la producción que corresponden a la gran industria, este tipo de explotación cobra una *elasticidad*, una *capacidad súbita e intensiva de expansión* [...geográfica...] que solo se detiene ante las trabas que le oponen las materias primas y el mercado (Marx, 1986, p. 375).

Ahora bien, con base a esta afirmación se puede apreciar que el desarrollo capitalista tiene como consecuencia la formación del Estado y su proyección internacional, no solamente basado en términos de población, territorio o cuestiones jurídicas, sino que, mediante sus especificidades ideológicas y políticas se llevan a cabo las relaciones sociales de producción mediante la conformación de una unidad que controla los espacios territoriales de producción, donde se encuentran tanto las materias primas como la fuerza de trabajo. Marx señala que como

consecuencia de las relaciones desiguales entre la sociedad surge una clase social, la burguesía, como producto de la industrialización. Marx afirma que:

La economía política, cuando es burguesa, es decir cuando ve en el orden capitalista no una fase histórica transitoria de desarrollo, sino la forma absoluta y definitiva de la producción social, sólo puede mantener su rango de ciencia mientras la lucha de clases permanece latente [...] (Marx, 1975, p. 5).

Marx criticó de manera constante el crecimiento de la burguesía en distintos Estados, no solamente en el ámbito económico, sino que había alcanzado las esferas del poder político, lo cual conllevaba a tener una mayor influencia en los procesos de producción capitalista, tal fue en el caso de Francia, Alemania e Inglaterra. También, mencionó que la crítica a la economía burguesa, se encontraba en la medida en que una nueva clase se levantara, cuya misión histórica debía de derrocar el régimen de producción capitalista y abolir definitivamente las clases, esta tarea le correspondía únicamente al *proletariado*. Con base a los anteriores argumentos, se considera que la Geopolítica parte del análisis y comprensión de los factores geográficos para entender su intervención dentro de la política tanto interna como externa de los Estados, respecto a su entorno territorial. Sin embargo, la Geopolítica Crítica alcanza otro matiz distinto a la geopolítica clásica, ya que, como herramienta metodológica, retoma aportes del materialismo histórico, para hacer una crítica a todos los aportes tradicionales de la geopolítica clásica, en especial a sus precursores, dado que la gran mayoría de ellos pertenecían a esta clase aristocrática, tal fue el caso de Mackinder quien pretendió mantener el poder de Gran Bretaña frente al escenario internacional de su época, así como su nobleza.

Dentro del contexto histórico en el que surgió la Geopolítica Crítica, se encuentra la época de distensión entre la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas y Estados Unidos; las luchas por los derechos civiles; las protestas contra la guerra de Vietnam, entre otros factores que intervinieron para crear una concientización en torno a la geopolítica como una forma de reflexión sobre la realidad que se permeaba en aquel entonces. Por lo tanto, la Geopolítica Crítica buscó romper con el discurso de las aportaciones *tradicionales*, no solamente centrada en el Estado sino en los diferentes actores que han aparecido en el sistema internacional, debido a que el pensamiento geopolítico clásico se desarrolla bajo una visión *organicista* y *darwiniana* (Ó Tuathail, 1996, p. 44).

En cuanto a los autores de la Geopolítica Crítica se destacan: Yves Lacoste; Peter J. Taylor; Immanuel Wallerstein; Claude Raffestin; Gerard O' Tuathail; Simon Dalby; David Harvey; Henry Lefebvre; Jonh Agnew, entre otros. Debido a que este conjunto de pensadores destacaron la importancia de la geopolítica crítica, justificando su adopción como un enfoque analítico, debido a que es una herramienta fundamental para los tomadores de decisiones dentro de un Estado y la manera en cómo esta corriente teórica ha influido en la política interna y externa de un determinado Estado, permitiendo que este tenga una mayor o menor influencia dentro del sistema internacional.

Las obras de Yves Lacoste (1977) *La geografía. Un arma para la guerra y Geopolítica. La larga historia del presente* (2006), marcan una pauta en el debate geopolítico, ya que el autor hace alusión al funcionamiento de la geografía como una disciplina que ayudó a *politizar* el conocimiento geográfico y cómo esta servía como “[...] pantalla de humo que permite disimular a los ojos de todos, la eficiencia de las estrategias políticas y militares, así como las estrategias económicas y sociales” (Lacoste, 1977, p. 19). También señaló la necesidad de una revisión de manera minuciosa dentro de la disciplina de la geografía.

En su obra *La geografía. Un arma para la guerra* (1997) Lacoste decía que desde finales del siglo XIX existen dos tipos de geografía: la primera, la de los *estados mayores*, la denominó como “[...] un conjunto de representaciones cartográficas y de conocimientos variados referidos al espacio, este saber sincrético es claramente percibido como estratégico por las minorías que lo utilizan como instrumento de poder [...]”. Por otra parte, la otra geografía, la de los profesores, se refiere “[...] al discurso ideológico que cuenta entre sus funciones *inconsciente* la de ocultar la importancia estratégica de los razonamientos que afectan el espacio. No sólo esta geografía de los profesores está alejada de las prácticas políticas y militares, así como de las decisiones económicas, sino que disimula a los ojos de la mayoría la eficacia del instrumento de poder constituido por los análisis espaciales [...]” (Lacoste, 1977, p. 13).

De igual manera Lacoste define la geopolítica de la siguiente manera:

El término de la “geopolítica”, utilizado en nuestros días de múltiples maneras, designa en la práctica todo lo relacionado con las rivalidades por el poder o la influencia sobre determinados territorios y sus poblaciones: rivalidades entre poderes políticos de todo tipo -no solamente entre Estados, sino también entre movimientos

políticos o grupos armados más o menos clandestinos-, y rivalidades por el control o la dominación de territorios de mayor o menor extensión. Los razonamientos geopolíticos ayudan a comprender mejor las causas de tal o cual conflicto, dentro de un país o entre Estados, pero también proyectar los que pueden tener lugar, por tanto, las consecuencias de aquellas luchas en países más o menos alejados y algunas veces también en otras partes del mundo (Lacoste, 2006, p.8).

A pesar de las contribuciones hechas por Lacoste, el término de *Geopolítica Crítica* fue acuñado hasta finales del siglo XX, por Gearold Ó' Tuathail (1986, p. 86), quien la definió como “[...] una concepción diferente de la realidad social, una concepción que no sólo reconozca la unidad última de lo que denominamos ‘político’ y ‘económico’, sino que reconozca que esta unidad se expresa y adquiere significado en diferentes prácticas humanas” (como se citó en Cairo, 1993, p. 208).

Ó' Tuathail mencionaba que la geopolítica era más que nada, una invención conveniente, para el conjunto de prácticas que se encontraban a disposición de las grandes potencias, que buscaban relacionar las nuevas condiciones del sistema internacional como el espacio, poder y la tecnología para lograr tener un mayor beneficio. También señalaba que, el secretario de Estado Henry Kissinger fue quien le dio un nuevo significado al resurgido término *geopolítica*, que puso de nuevo en circulación, como un sinónimo de política de equilibrio de poder a una escala global. Esto no sólo le quitó la mala fama que se le había asociado a la geopolítica después de la Segunda Guerra Mundial, sino que puso en el centro de atención la problemática de la geografía y la política internacional (O' Tuathail, 1996, pp. 45-46).

Sin embargo, cuando en Europa y Estados Unidos comenzaron a emerger diferentes postulados, O' Tuathail identificaba a la geopolítica crítica más como un *enfoque* que como un *sistema teórico*, con base a tres dimensiones expuestas en su obra *The Critical Reading/Writing of Geopolitics: Re- Reading/Writing Wittfogel, Bowman and Lacoste* (1994, pp. 313-314):

[...] 1) busca la deconstrucción de la tradición del pensamiento geopolítico tal y como ha sido representado en varias historias intelectuales dentro de la disciplina de Geografía”. Se proclama como una “historiografía revisionista” que emplea métodos post-estructuralistas para *deconstruir* los discursos dominantes de la tradición decimonónica en geopolítica; 2) “busca involucrarse con la práctica real del arte de

gobernar”, al plantear la vinculación entre la elaboración de los discursos geopolíticos con las relaciones de poder en cada época; y 3) “busca desplazar nuestras comprensiones convencionales sobre lo geográfico en la política global [...] (Tomado de Herrera, 2018, pp. 20-21).

A su vez, Jonh Agnew en su libro *Geopolítica: una re-visión de la política mundial* sostuvo que las renovaciones radicales que se produjeron en los años de 1970 y 1980, eran varios intentos por parte de diferentes geógrafos quienes pretendían encontrar un nuevo sentido a la Geopolítica. Agnew definió dicho término de la siguiente manera:

Se define a la Geopolítica como una práctica discursiva por la cual diversos grupos de intelectuales de gobierno (*intellectuals of statecraft*) especializan la política internacional para representarla como un “mundo” caracterizado por tipos determinados de lugares, gentes y relatos (Agnew, 1998, p. 8).

De igual manera, hace una reconsideración del papel que desempeña el *lugar* dentro de los procesos políticos, ya que éste dejó de ser un escenario estático en el que los diferentes hechos se suceden y pasa a ser un componente dinámico en los acontecimientos políticos, sociales y económicos. El espacio también se conceptualizó como un “campo de acción o área en la que un grupo u organización actúa” [...a diferencia del lugar que...] “representa el encuentro de la gente con otra y con las cosas del espacio. Se refiere a la forma en que la vida cotidiana se inscribe en el espacio y adquiere significado para grupos particulares de gente y organizaciones” (Agnew, 1998, pp. 10-11).

Los aportes brindados por Agnew en su obra han sido fundamentales para la Geopolítica Crítica, el autor manifiesta que prenda *estudiar y deconstruir* la forma de ver el mundo que en un futuro inmediato logrará definir el escenario de la política internacional. De cierto modo pretende contrarrestar el discurso de la Geopolítica Clásica promovida desde el siglo XIX, cuando se pretendía analizar y proponer la construcción de diversas estructuras geopolíticas. Por lo tanto, Agnew menciona que la Geopolítica pareciera ser un “examen de los supuestos, clasificaciones y explicaciones geográficas que participan en el diseño de la política mundial” (Agnew, 1998, p. 11).

Cabe señalar, que Heriberto Cairo en su análisis *Elementos para una geopolítica crítica: tradición y cambio en una disciplina maldita* (1993) sobre la nueva conformación de la geopolítica crítica hace mención sobre tres tendencias no conservadoras, la cual cada una centra su interpretación bajo diferentes matices. La primera de ellas es desarrollada por Peter J. Taylor, quien introduce la economía política en la explicación geopolítica, superando el marco de la economía nacional para el estudio de las relaciones espaciales. Utiliza el enfoque materialista desarrollado por Immanuel Wallerstein, el análisis de los sistemas mundiales, y crea tres categorías: la economía-mundo, el estado-nación y la localidad (Cairo, 1993, p. 206).

La segunda de esas tendencias es el estudio de las relaciones de poder bajo un análisis espacial. Autores como Foucault, Raffestin y Claval, cuestionan la naturalidad de los procesos de dominación que se presentan como necesarios para la supervivencia del grupo. Planteaban que las relaciones espaciales son relaciones de poder, pues los actores protagonistas de la política del Estado construyen el territorio a partir del espacio dado. Por último, se encuentra la Geografía Política Humanística, la tercera de las tendencias, introduce un elemento fundamental para la explicación de las relaciones sociales: el individuo, vinculado al Estado, como constructor de la entidad espacial, que no es una estructura previamente determinada (Rodríguez, 2005, párrafo 7-9).

Por otra parte, Immanuel Wallerstein en su obra *Análisis de sistemas-mundo* hace un recuento histórico partiendo desde el siglo XVIII con la economía-mundo capitalista, ya que durante este siglo la incesante acumulación de capital había generado una necesidad de cambio tecnológico constante y, una constante expansión de fronteras, no solamente geográficas, sino también psicológicas, intelectuales y científicas. Con la Revolución Francesa surgieron dos ideas que dejaron un profundo eco dentro de la sociedad, la primera que fue *el cambio político* y la segunda era *la soberanía* que se basaba en el derecho de un Estado a tomar decisiones autónomas dentro de su territorio y, éste no radicaba en el monarca o legislatura sino en el *pueblo* quien podía por sí mismo legitimar un régimen (Wallerstein, 1979, p.6).

Cabe señalar que, si el cambio político se consideraba normal y la soberanía comenzó a radicar en el pueblo, esto se convirtió en un imperativo común para entender qué era y qué explicaba la naturaleza y el ritmo de cambio sobre cómo la población podía llegar a tomar decisiones, lo cual generó el origen de las Ciencias Sociales. Sin embargo, los conocimientos



adquiridos de cada una de cada una de las disciplinas que pertenecían a las ciencias sociales se monopolizaron en cinco países; Francia, Gran Bretaña, Estados Unidos y posteriormente Alemania e Italia. Una característica que es importante resaltar es que, durante el siglo XIX, estos cinco países impusieron su dominio colonial en otras regiones, e incluso tenían relaciones comerciales y en ocasiones bélicas, lo cual provocó que el objeto de estudio de las Ciencias Sociales fuera sobre esas civilizaciones no desarrolladas ni modernizadas (Wallerstein, 1979, p.9).

Wallerstein también sostiene, que a partir de 1945 el mundo cambió; ahora con Estados Unidos como potencia hegemónica en el sistema-mundo: su sistema universitario pasó a ser el más influyente; los países del denominado *Tercer Mundo* se convirtieron en “escenarios de conflictos políticos y auto-afirmación geopolítica”; la combinación de una economía-mundo en expansión con un fuerte incremento de las tendencias *democratizantes* llevaron a una expansión del sistema universitario mundial. Por otra parte, en el periodo de 1945 a 1970, existieron cuatro debates, que según Wallerstein prepararon la escena para la emergencia del análisis de sistemas-mundo: el concepto centro-periferia desarrollado por la Comisión Económica Para América Latina de las Naciones Unidas (CEPAL) y la elaboración subsiguiente de la “teoría de la dependencia”; la utilidad del concepto marxista de *modo asiático de producción*; la discusión entre los historiadores de Europa occidental sobre “la transición del feudalismo al capitalismo”; el debate acerca de “la historia total” y el triunfo de la escuela historiográfica de los *Annales* en Francia (Wallerstein, 2005, pp. 11-13).

Por su parte, Claude Raffestin, en su libro *Por una geografía del poder* (1980) cuestiona el surgimiento de la geopolítica, analizando los postulados expuestos dentro de la Geopolítica Clásica, argumentando que la geografía política estaba totalmente centrada en el Estado y su relación con el entorno geográfico, además de que se buscaba destacar la importancia de los recursos naturales y desarrollar el estudio de la población. Asimismo, mencionaba que se trataba más de una geografía de Estado por su poder total, que de una geopolítica que daría lugar a diferentes formas de poder político de las que se derivan directamente del propio Estado (p. 13).

Cabe señalar, que después de 1945 los estrategas estadounidenses le dieron continuidad, aunque de manera discreta, a las investigaciones emprendidas por los alemanes. Posteriormente, en 1970 con la reaparición de la Geopolítica como disciplina, se destaca el papel de Henry

Kissinger “[...] que puso de nuevo en circulación el término, aunque con un sentido genérico, aplicándolo a los aspectos globales de las relaciones internacionales” (Agnew, 1996, p.5).

Con el *resurgimiento* de la Geopolítica Crítica, el discurso vuelve a plantearse de una diferente manera, ya no sólo se trataba de una Geopolítica *estadocéntrica*, donde el poder recaía en manos del Estado, como un ente racional y dinámico, como bien menciona el autor “[...] se está frente a una ciencia del Estado concebido como un organismo geográfico en constante movimiento” (Raffestin, 1980,p. 18), basado en las circunstancias naturales o espaciales, sino se pretendía crear una relación hombre-suelo, donde el poder recayera en la población, esto se debe a su capacidad de innovación vinculada a su potencial de trabajo.

Es importante mencionar que los elementos de la Geopolítica Crítica empezaron a ser más completos con la incorporación de los aportes sobre la Economía Política. En algunos trabajos elaborados, “[...] se adoptan perspectivas analíticas marxistas, ya que consideran que los procesos de producción y distribución de las mercancías afectaban directamente a las relaciones geográficas externas de los Estados” (Cairo, 1993, p. 206).

Por otra parte, Zbigniew Brzezinski retomó el término *Euroasia* en un contexto posterior a la Guerra Fría, pues Estados Unidos al convertirse en la potencia hegemónica tenía que fijar sus intereses en esta región, debido a que es “la principal recompensa geopolítica”, además la manera en que los estadounidenses logren gestionar Euroasia les permitirá poder controlar dos de las tres regiones del mundo más avanzadas y económicamente más productivas (Brzezinski, 1997, p.123).

Peter J. Taylor resalta la influencia de la economía y la globalización dentro de la geopolítica. El autor menciona que la globalización ya se encontraba presente desde finales del siglo XIX en las prácticas e ideas políticas, es por esa razón que la geopolítica ha tenido una tradición global. Además, Taylor destaca los siguientes acontecimientos históricos que tuvieron su efecto globalizador, como bien puede ser el colonialismo y los asentamientos europeos, las guerras entre potencias fuera del continente europeo antes del siglo XX, demostraban la existencia de estrategias y conflictos globales (Taylor, 2002, p. 4).

Sin embargo, el autor argumenta que en la globalización se está invirtiendo el sentido de las reducciones moderadas de las diferencias de riqueza y renta que se han producido en casi todo

el siglo XX, cuestionándose el futuro del propio Estado, dado que el Estado se ha constituido como parte fundamental del estudio de la geopolítica. De igual forma menciona que:

[...] la geografía política de los sistemas-mundo no hace hincapié en la singularidad global de la situación presente. Para los geógrafos políticos la preocupación por lo global no es ninguna novedad. La tradición de diversas geopolíticas y el continuo estudio del mapa político mundial hacen que el geógrafo tome con cautela el ‘descubrimiento’ reciente de la escala global por parte de la sensibilidad popular y de la ciencia social moderna (Taylor, 2002, p. 3).

Asimismo, retoma el enfoque de los sistema-mundo en las ciencias sociales de Immanuel Wallerstein, debido a que Peter Taylor consideraba útil para ordenar y comprender el objeto de estudio de la geopolítica. De acuerdo a los aportes de Wallerstein, se afirma que existen tres tipos de entidades que se definen por su modo de producción y, que están asociados a un tipo de sistema de cambio, estos tres modos de producción son: el *minisistema*, el *imperio-mundo* y la *economía-mundo*. El autor los describe de la siguiente manera:

El minisistema es la entidad que se basa en un modo de producción recíproco y de linaje. Es el modo de producción primario, basado en una escasa especialización de las actividades. La producción se efectúa mediante la caza, la recolección o una agricultura rudimentaria [...] el imperio-mundo es la entidad que se basa en un modo de producción redistributivo tributario, en el que un amplio grupo de productores agrícolas que disponen de una tecnología lo suficientemente desarrollada para generar un excedente de producción por encima de sus necesidades inmediatas [...] la economía mundo es la entidad que se basa en el modo de producción capitalista. El criterio por el que se rige la producción es la obtención de beneficios y el incentivo fundamental del sistema es la acumulación del excedente en forma de capital (Taylor, 2002, p. 8).

Por otra parte, el autor analiza desde una perspectiva crítica la geopolítica, ya que ésta aún conserva el legado de la *política de poder* y, respecto al imperialismo lo analiza bajo una mira marxista. Ambas herencias a pesar de ser diferentes son criticadas y abiertamente expuestas debido a que son totalmente *estadocéntricas*. De igual manera, plantea ideas sobre la

construcción de un Estado, presentando un modelo dinámico de la política en la economía-mundo.

Otro de los autores que introdujo la economía como un elemento de análisis de la geopolítica fue David Harvey, quien señalaba que la acumulación de capital también era una cuestión de carácter geográfico. Harvey explica que “[...] sin las posibilidades inherentes a la expansión geográfica, la reorganización espacial y el desarrollo geográfico desigual, hace tiempo que el capitalismo habría dejado de funcionar como un sistema político y económico [...]” (Harvey, 2007, p. 38).

A pesar que sus propuestas estaban vinculadas al materialismo histórico, también estableció la relación entre el espacio y la identidad, pues esto lograba generar un sentido de pertenencia. En su obra *Espacios de capital. Hacia una nueva geografía crítica*, Harvey puntualizó que:

La percepción de lo que somos, a dónde pertenecemos y qué abarcan nuestras obligaciones-en resumen, nuestra identidad-, se ve profundamente afectada por la percepción que tengamos de nuestra ubicación en el espacio y el tiempo. En otras palabras, localizamos en general nuestra identidad en función del espacio (yo pertenezco aquí) y del tiempo (esta es mi biografía, mi historia) (Harvey, 2007, p. 126).

De igual manera, expresó que la evolución de la geografía como disciplina se debe comprender sobre el telón de fondo de las cambiantes necesidades, además de que la realización de “[...] la geografía histórica del capitalismo ha de ser objeto de nuestra teorización, y el materialismo histórico-geográfico el método de investigación [...]” (Harvey, 1985, p. 144). Asimismo, mencionaba que “[...] la geografía histórica del capitalismo ha alcanzado un punto de inflexión crítico en el cual las configuraciones geográficas del poder se desplazan rápidamente, al tiempo que serios condicionamientos vienen a pesar sobre la dinámica temporal [...]” (Harvey, 2010, p. 168).

Del mismo modo, Henry Lefebvre planteó su propia propuesta teórica basado en *la producción del espacio*. Para el autor, el espacio es una relación social, vinculado a la propiedad

y las relaciones que permite a ésta su existencia, así como las fuerzas productivas que se encuentran imperando. Lefebvre señala:

[...] la idea mediante la cual se produce el mundo; después, la naturaleza produce al ser humano, el cual, a su vez, produce mediante sus luchas y su trabajo, simultáneamente, la historia, el conocimiento y la conciencia en sí. El ser humano, en tanto ente social, produce su vida, su historia, su conciencia, su mundo. Nada hay en la historia y en la sociedad que no sea adquirido y producido [...] (Lefebvre, 2013, p. 123)

El autor también señala que el capitalismo moderno ha provocado una mayor transformación dentro de la sociedad, además de que ya no se apoya solamente sobre las empresas y el mercado sino sobre el espacio. La relación del espacio con la sociedad se encuentra inmerso dentro de las diferentes ciencias: la economía, la historia, la sociología, la política, la tecnología, “[...] pero concierne también al conocimiento general puesto que el conocimiento hoy implica una capacidad creciente de controlar el espacio [...]” (Lefebvre, 1974, p. 221) De igual manera, el autor resalta que el espacio se halla fragmentado por la estrategia, ya sea por parte de las compañías multinacionales, la de los Estados, de la energía, entre otras, con el único fin de transformarlo y explotarlo para fines capitalistas.

Así, el pensamiento *lefebvriano* retomó el análisis crítico del materialismo histórico y, por tanto, planteó que el espacio no es percibido como una unidad absoluta, pues no responde a las condiciones naturales, de desarrollo de las fuerzas productivas, ni de historia y de las relaciones sociales de producción. De igual forma, sus análisis sobre el concepto de producción ya habían sido anteriormente propuestos y estudiados por Karl Marx y Friedrich Engels (Herrera, 2018, pp.30-34).

### 3.2 La crítica a la Geopolítica Clásica

Con el resurgimiento de la Geopolítica Crítica como disciplina en 1970, las investigaciones llevadas a cabo por diversos geógrafos pretendían encontrarle un nuevo sentido, bajo una perspectiva revisionista. Esta nueva Geopolítica buscaba contrastar a la Geopolítica Clásica, pues ésta última se centró en el análisis de los factores geográficos dentro de la política exterior de los Estados, como lo son: el lugar, los recursos naturales, su posición geográfica, entre otros. Estos elementos se pueden encontrar en los aportes brindados por los diferentes exponentes de la geopolítica tradicional, destacando a Friedrich Ratzel, Rudolf Kjellén, Karl Haushofer, Alfred T. Mahan, Halford Jonh Mackinder y Nicholas Spykman.

En este sentido, el objetivo de la Geopolítica consiste en analizar “[...] los modos superficiales y de interés personal en los cuales la geopolítica ortodoxa ‘lee el mapa político’, proyectando sus hipótesis culturales y políticas sobre ella, mientras esconde estas mismas hipótesis para exponer este poder político en el nombre de hondas políticas democráticas [...]” (O’ Tuathail, 1998, p, 108).

Ahora bien, partiendo desde una línea histórica, Immanuel Wallerstein en su obra *Abrir las ciencias sociales* (1996, p. 4), reflexionó acerca de cómo se fueron construyendo las ciencias sociales, bajo un enfoque *eurocentrista* planteando lo siguiente:

[...] la ciencia social se definió conscientemente a sí misma como la búsqueda de verdades que fueran más allá de esa sabiduría recibida o deducida. La ciencia social es una empresa del mundo moderno; sus raíces se encuentran en el intento, plenamente desarrollado desde el siglo XVI y que es parte inseparable de la construcción de nuestro mundo moderno, por desarrollar un conocimiento secular sistemático sobre la realidad que tenga algún tipo de validación empírica.

Los aportes de Wallerstein critican de cierta manera la forma en que la Geopolítica Clásica se desenvolvía, ya que, a finales del siglo XIX, ésta sirvió para facilitar las exploraciones y la explotación requeridas por el *progreso*, así como también permitía que las aspiraciones de dominación de Occidente fueran realizadas (Wallerstein, 1996, p. 6). De igual manera, el autor

señaló la forma en que se desarrolló el conocimiento científico durante el siglo XIX, retomando aportes de Charles Darwin, que posteriormente se fueron empleando en la explicación de los fenómenos sociales:

[...] la secularización del conocimiento promovida por la Ilustración fue confirmada por la teoría de la evolución y, las teorías darwinianas se extendieron mucho más allá de sus orígenes en la biología. Aun cuando la física newtoniana era el ejemplo predominante en la metodología de la ciencia social, la biología darwiniana tuvo una influencia muy grande en la teorización social por medio de la *metaconstrucción* aparentemente irresistible de la evolución, donde se ponía gran énfasis en el concepto de supervivencia del más apto. El concepto de la *supervivencia del más apto* fue sometido a mucho uso y abuso, y a menudo fue confundido con el concepto de éxito en la competencia. Una interpretación, más bien amplia de la teoría de la evolución pudo ser utilizada para dar legitimación científica al supuesto de que la evidente superioridad de la sociedad europea de la época era la culminación del progreso [...] (Wallerstein, 1996, p.33)

El autor resalta que los líderes políticos de cada Estado tenían la necesidad de obtener más información de lo que ocurría en su presente. Esto generó el surgimiento de nuevas disciplinas a lo largo del siglo XIX, permitiéndoles tener un mayor conocimiento de otras culturas que no pertenecían a lo *moderno*. Cabe señalar que, la ideología liberal dominante durante ese periodo sostenía que la *modernidad* se encontraba definida por la diferencia de tres esferas sociales: el mercado, el Estado y la sociedad, ya que cada una operaba mediante una lógica diferente.

No obstante, el conocimiento de los diferentes estudios realizados a través de las diversas disciplinas que poco a poco fueron surgiendo en el siglo ya antes mencionado, sólo se encontraba en cinco zonas: Francia, Gran Bretaña, Estados Unidos Alemania e Italia. Fueron estos Estados quienes impusieron su dominio colonial en diferentes regiones e incluso también sostenían relaciones bélicas o comerciales en varios lugares, por lo tanto, requerían de información sobre esos territorios que no eran considerados *modernos* (Wallerstein, 2005, p. 9).

Por otra parte, Claude Raffestin argumentó que en la Geopolítica Clásica se produjo una identificación entre política y el Estado mediante la cual, las relaciones políticas se reducen solamente en el margen estatal. Este vínculo que señala el autor lo llevó a afirmar lo siguiente:

Ratzel partía de la idea que existía una relación estrecha entre el suelo y el Estado. En el fondo, se trataba de una estrategia política de lo que llamó determinismo y, que tuvo sus *encarnizados* defensores y detractores. Sin embargo, es interesante mostrar que esta relación entre suelo y Estado inauguraba una tendencia nomotética en la geografía, que el famoso probabilismo francés no supo reemplazar. No supo hacerlo en la medida en que los instrumentos que habrían podido movilizar, en particular, la estadística probabilística, no fueron parte del arsenal metodológico de la geografía [...] (Raffestin, 2011, p. 14)

Para Ratzel, el elemento que dio forma al Estado fue el *enraizamiento* en el suelo de las comunidades que explotan los potenciales territoriales. Según Raffestin, el análisis ratzeliano se desarrolló *sin crónica y diacrónicamente*, de ahí la necesidad de valerse de los historiadores. Esta forma de razonar acerca de las comunidades que componen a un determinado Estado también fue expresado por Wallerstein, cuando menciona que el estudio de los pueblos mediante diferentes disciplinas, incluida la historia, sirvió para que “[...] cayeran bajo jurisdicción política de un Estado moderno [...]” (Wallerstein, 2005, p.10).

Según Raffestin, dentro de la evolución del estado, Ratzel percibió muy bien el rol y la influencia que podrían tener las representaciones geográficas, así como las ideas religiosas y nacionales. Pero es a través del espacio territorial donde Ratzel centró sus esfuerzos y, particularmente sobre la posición geográfica, debido a que es uno de los conceptos más importantes dentro de la geografía política. Además, buscó distinguir la importancia de los factores geográficos como las salidas de tierra-mar, los mares, montañas, ríos, entre otros, no descartando el estudio de la población para tener una política exterior que le resultara viable al Estado en su afán de incrementar su poder (Raffestín, 1980, p.14).

De igual forma, el autor rechazó la utilidad de la Geopolítica Clásica como disciplina liberadora, ya que sólo permitía estudiar las organizaciones en las que el poder va de arriba-abajo y, este hecho niega de partida las posibilidades de la población de encontrar su propio poder (Agnew, 1998, p. 7). También, señaló que Ratzel privilegió al Estado moderno o Estado-nación, pues convirtió a la Geografía en una de sus “[...] conformaciones históricas posibles a través de las cuales una colectividad afirma su unidad política y construye su destino” (Como se citó en Raffestín, 1980, p.15).



Raffestin destacó que el poder recaía en el Estado, por lo tanto, era la única categoría de análisis para Ratzel. No obstante, considerar solamente al Estado, como en el caso de la geografía política, no se dispone más que de un nivel analítico espacial, limitado por fronteras, debido a que, según el autor, existe una jerarquía creada por el Estado para organizar, controlar y gestionar tanto su territorio como su población. Se trata de una geografía unidimensional que no es aceptable en la medida en que existen poderes múltiples que se manifiestan en las estrategias regionales o locales (Raffestin, 1980, p. 16).

Por otra parte, Zbigniew Brzezinski en su obra *El gran tablero mundial. La supremacía estadounidense y sus impactos geoestratégicos* (1997, p.33) estableció que:

Los viejos imperios fueron construidos por élites políticas aristocráticas y, en la mayoría de los casos, estaban gobernados por regímenes esencialmente autoritarios o absolutistas. El grueso de las poblaciones de los Estados imperiales o bien eran políticamente indiferentes o, en tiempos más recientes, estaban infectados por las emociones y símbolos imperialistas.

Asimismo, resaltó que, en casi toda la historia de los asuntos internacionales, el control territorial constituyó el foco de tensión en varios conflictos políticos. La necesidad de adquirir más territorio por parte de los Estados-naciones fue el principal impulso de los comportamientos agresivos en su política exterior. Además, actualmente la competencia basada en la territorialidad sigue siendo un tema de interés en los asuntos internacionales, por lo que la situación geográfica sigue siendo el punto de partida para la definición de las prioridades externas de un determinado Estado, al igual que el tamaño territorial constituye uno de los principales indicadores de estatus y poder (Brzezinski, 1997, pp. 145-150).

Brzezinski mencionó que las élites nacionales gobernantes han reconocido que existen otros factores, tal es el caso de lo económico o la innovación tecnológica que son criterios de determinación de poder, no sólo el territorial, que son más cruciales en la determinación del estatus internacional de un Estado o el grado de su influencia. No obstante, la situación geográfica tiende aún a determinar las prioridades inmediatas de un Estado, cuanto mayor sea su poder político, económico y militar, mayor será su grado de influencia, más allá del territorio de sus vecinos (1997, p. 153).

Tal pareciera, que en el contexto analizado por Brzezinski, la principal cuestión geopolítica ya no recaía tanto en qué parte de la geografía de Euroasia era el punto de partida para el dominio continental, ni mucho menos la cuestión de si el poder terrestre era más significativo que el marítimo. Por esta razón, la geopolítica fue desplazando desde la dimensión regional a la global, pues el autor consideró que la base central de la primacía global se sigue encontrando en el Continente Euroasiático.

Otra cuestión que señalaban los principales precursores de la Geopolítica Crítica, es que la Geopolítica Clásica carecía de un significado, pues cada persona concebía dicho término bajo su propia percepción. Gearóid O' Tuathail mencionó que el concepto de *geopolítica tradicional* también se vio afectado por el problema de no tener un significado propio, debido a que “[...] no existe un consenso real sobre cómo especificar esta tradición de una manera definitiva, ya que nadie está seguro de qué es y qué no es parte de la tradición [...]” (O' Tuathail, 1996, p. 49).

O' Tuathail señala que dentro de un análisis profundo acerca de la Geopolítica crítica se debe dejar en claro que el concepto “geopolítica” surgió en el siglo XIX y, funcionó como punto de unión entre la geografía y la política internacional. Por tanto, la geopolítica crítica debe abordar una problemática general basada en los guiones del espacio global por parte de los intelectuales e instituciones del Estado y la sociedad, esta problemática tiene que superar a la geopolítica como la conocemos o creemos conocer (1996, pp. 49-50).

Por consiguiente, la Geopolítica crítica cuestiona cómo la geografía y la geopolítica se pusieron en práctica dentro de la política global del siglo XX, así como también ambas sirvieron para ejercer una política exterior basada en la producción del espacio, poder y conocimiento. En contraste con la ambición estratégica de la geopolítica imperial (basado en el establecimiento o apropiación de un determinado lugar), la geopolítica crítica es una forma táctica de conocimiento, funciona dentro de las infraestructuras conceptuales que hacen posible la tradición geopolítica y toma de ella los recursos necesarios para su deconstrucción (O' Tuathail, 1996, p. 53).

En cuanto a las renovaciones radicales entre 1970 y 1980, se produjeron varios intentos por parte de los geógrafos de encontrar un nuevo sentido a la Geopolítica, que han servido para que la disciplina tuviera un nuevo auge. Uno de los pioneros en llevar a cabo dicha tarea fue el francés Yves Lacoste, quien editó en 1976 la revista *Hérodote*, donde aparecieron numerosos

análisis geopolíticos desde diversas áreas del planeta, haciendo hincapié en el estudio de las situaciones de conflicto (Agnew, 1997, p.6).

Para Lacoste la Geopolítica se basaba en “la práctica de todo lo relacionado con las rivalidades por el poder o la influencia sobre determinados territorios y sus poblaciones [...]” (Lacoste, 2006, p.8). Por tanto, es una herramienta teórica que aborda las relaciones entre fenómenos políticos y las configuraciones geográficas, a la vez físicas y humanas, estas pueden ser utilizadas tanto a escala regional como a escala internacional. De igual forma planteó lo siguiente:

La Geografía es en primer lugar, un saber estratégico estrechamente unido a un conjunto de prácticas políticas y militares y, son dichas prácticas las que exigen la recopilación articulada de unas informaciones extremadamente variadas y a primera vista heterogéneas, cuya razón de ser y cuya importancia no es posible entender si nos limitamos a la legitimidad del Saber por el Saber. Son estas prácticas estratégicas las que hacen que la geografía resulte necesaria, en primer término, a quienes son los amos de los aparatos del Estado (Lacoste, 1976, p.6).

Lacoste (1976, p.6) también mencionó que la geografía sirve para hacer la guerra, aunque no supone que sólo sirva para dirigir unas operaciones militares, sino que es utilizado para organizar los territorios y prevenir las batallas que habrá que librar contra un determinado adversario; además, de controlar mejor a los hombres sobre los cuales ejerce su autoridad el Estado.

Cabe señalar que, aunque no lo parezca las funciones ideológicas y políticas de la geografía han sido considerables, debido a que se le relacionó en el contexto de expansionismo del pangermanismo, donde Friedrich Ratzel realizó su obra que a pesar del tiempo ha influido considerablemente en la geografía humana (*Anthropogeographie* ligada a su escrito *Politische Geographie*). Posteriormente, tras el fin de la Primera Guerra Mundial recogiendo buen número de los conceptos ratzelianos como el de *Lebensraum* (espacio vital), junto con los postulados de los geógrafos norteamericanos y británicos (Mackinder y Mahan), el general Karl Haushofer confirió un decisivo impulso a la geopolítica. Después de 1945, los estrategas de las Grandes Potencias continuaron las investigaciones llevadas a cabo por los institutos de geopolítica de Múnich y de Heidelberg, aunque de manera discreta. A finales del siglo XX, los discursos

políticos estaban conformados por argumentos de tipo geográfico para referirse a problemas “regionalistas” con conceptos como “centro”, “periferia”, “Norte” o “Sur” (Lacoste, 1976, p. 7).

Lacoste resaltó que la función ideológica dentro del discurso de la geografía escolar y universitaria ha sido con el fin de *enmascarar*, a través de procedimientos que no son evidentes, la utilidad práctica del análisis del espacio, tanto fundamentalmente para la dirección de la guerra como para la organización del Estado y la práctica del poder (1976, p.7).

Otro autor que basó sus postulados desde una perspectiva crítica y, bajo una mirada revisionista es John Agnew quien intentó abordar el estudio de la política mundial, en particular, los discursos geopolíticos desde una postura *postestructuralista*. Para el autor, la Geopolítica significó:

[...] durante la mayor parte de su historia como disciplina ha tenido como búsqueda las “causas” geográficas que estarían detrás de las relaciones entre los Estados, o de las “verdaderas” razones del comportamiento geopolítico de los Estados. La práctica de la disciplina se centraba en determinar los elementos (casi siempre ocultos) que en mayor o menor número el analista debía estudiar: el control del corazón continental, de los mercados, del petróleo o de las vías marítimas [...] Euroasia era una realidad a priori, que se asumía como punto de partida del análisis, casi nadie se preguntaba sobre la racionalidad y objetivos de entender una porción del planeta con esa denominación como unidad de análisis (Agnew, 1998, p.10).

Agnew cuestionó las características geográficas que determinaban las actividades de los Estados, pues estaban contempladas como realidades fijas o estables. De tal manera que, las disposiciones de las tierras, los océanos y los ciclos económicos ofrecían una regularidad a la explicación geopolítica. Dicho autor pretendió señalar y explicar de manera crítica las principales características de la imaginación geopolítica que surgió en Europa a principios del siglo XV y que posteriormente se fue convirtiendo en una fuente útil de actitudes referentes para la concepción de la política mundial como de las prácticas de la política exterior (Agnew, 1998, pp.11-25).

Para el autor, la imaginación geopolítica moderna “es un *sistema* de visualización del mundo con hondas raíces históricas en el descubrimiento europeo de la totalidad del mundo. Se

trata de una imagen elaborada del mundo y *no* de una imagen sencilla y espontánea que nazca de una mera contemplación del mundo desde el *sentido común*". Por tanto, ésta se empezó a desarrollar en una Europa que estaba aceptando un nuevo papel global y desechando la desintegración del orden universal basado en la religión y que había preponderado anteriormente entre los intelectuales y líderes europeos.

Agnew argumentó que todas aquellas representaciones y prácticas que conforman, lo que él denominó "imaginación geopolítica moderna", han sido llevadas a cabo en su inmensa mayoría por las elites políticas de las grandes potencias, a través de Estados e Imperios más capaces de imponerse ellos mismos y sus ideas al resto del mundo. El ser miembro de estos grupos de países hegemones depende del reconocimiento de los demás miembros; los requisitos no presuntamente son fruto exclusivamente del poder coercitivo, de la capacidad para obligar a otros para hacer lo que deseen, sino tener la capacidad de diseñar la agenda política-económica de los demás, definiendo los modos de conducta apropiados y suministrando un marco para las relaciones interestatales al que los otros Estados deben adaptarse si pretenden obtener el reconocimiento y las recompensas de las grandes potencias (Agnew, 1998, pp.25-30).

De todo lo anteriormente mencionado se puede comprender que la Geopolítica Crítica se encargaba de *deconstruir* todos aquellos discursos impuestos a lo largo del siglo XIX, basados en la situación geográfica de un Estado, el cual tiende a crecer por sí mismo y a diferenciarse de otros Estados, en su búsqueda por conquistar nuevos territorios. El resultado de los planteamientos teóricos propuestos por diferentes autores de la Geopolítica Clásica contribuyó al surgimiento de diversas escuelas hasta la mitad del siglo XX.

Como se ha observado anteriormente, la Geopolítica Crítica surge como un modelo de análisis que cuestiona y busca explicaciones alternativas a la producción de conocimiento geopolítico que fue empleado para legitimar y justificar las acciones llevadas a cabo a través de la política exterior de un Estado.

Poco a poco la Geopolítica Crítica ha ido estableciendo su propia agenda de investigación, que pasa a través de la deconstrucción de los discursos geopolíticos del pasado y del presente, tal y como se han ido construyendo en diferentes ámbitos: el académico y el de los institutos de investigación (la geopolítica formal); el de la burocracia encargada de la política exterior (la geopolítica práctica); y el de los medios de comunicación y las industrias culturales (la

geopolítica popular) (Agnew, 1998, p.6). Cabe destacar que, dentro de la geopolítica lo intelectual y lo político no son dos perspectivas diferentes, sino al contrario ambas mantienen una relación estrecha, además de que juntas conforman una estructura sólida desempeñando un papel importante en la política tanto interna como externa de un Estado.

Por tanto, cada exponente señaló que la importancia de la Geopolítica Crítica se manifiesta en cómo a través de ella, es posible descifrar la manera en cómo es empleado el discurso espacial y su influencia dentro de la política exterior, por parte de los estrategas de un Estado, los militares e intelectuales. Los críticos de la Geopolítica Clásica retoman los orígenes imperialistas del pensamiento geopolítico, tomando como referencia los aportes más influyentes desde el siglo XIX, como vienen siendo la teoría del poder naval expuesto por Alfred Mahan, la teoría del corazón continental (Heartland) propuesto por Halford Mackinder, el espacio vital de Friedrich Ratzel, entre otros autores de la geopolítica tradicional ya expuestos.

### **3.3 La construcción y expansión del Estado de Israel: un contraste a la Geopolítica Crítica 1948-2019**

Como efecto del expansionismo del Estado de Israel a partir de su creación el 14 de mayo de 1948, se produjeron constantes enfrentamientos desembocando la guerra árabe-israelí en 1948, 1956, 1967 y en 1973, en la región de Medio Oriente, además de propiciar la aparición de diferentes grupos armados como Hamás o *Harakat al-Muqáwama al-Islamiya* e *Hizbollah* el Partido de Alá, quienes han contribuido con la desestabilización en dicha región. En un principio todos los Estados árabes asumieron la defensa de Palestina contra Israel, aunque con proyectos no siempre coincidentes y su liberación fue el gran lema movilizador de los nacionalistas árabes en el periodo de 1948 a 1973.

Israel es un país con dimensiones muy pequeñas (22, 145 kilómetros cuadrados), con una población de alrededor de 7 millones de habitantes. Limita con Líbano al norte, Siria al nordeste, la Autoridad Palestina (en los territorios palestinos de la Cisjordania), Jordania al este y, Egipto al sur; al oeste limita con el Mar Mediterráneo. La frontera con Líbano ha sido demarcada y ratificada por la ONU tras la retirada unilateral de Israel del sur del Líbano en mayo de 2000 (frontera reconocida oficialmente por las Naciones Unidas, pero no por Líbano que continua en estado formal de guerra con Israel). Luego de la firma de los Acuerdos de Paz con Egipto (1979) y Jordania (1994), las fronteras con ambos países también han sido reconocidas de acuerdo al derecho internacional. De igual manera, Israel no tiene fronteras reconocidas en el este, en relación con los palestinos y el nordeste, con respecto a la meseta del Golán. La inestabilidad de las fronteras ha sido otro factor más en el conflicto y el detonante para que las negociaciones de paz quedaran estancadas, debido a que a ninguna de las dos partes se mostró conforme ante las demandas sugeridas por parte de los Estados involucrados en la problemática (Kacowicz, 2008, pp. 112-113).

Ahora bien, en 1987 fue la *intifada* (revuelta) promovida desde el interior de los territorios ocupados por la nueva generación palestina, enfrentándose con piedras al sofisticado ejército israelí, la que desde diciembre de ese año modificó verdaderamente la situación. En el origen de

la *intifada* estuvo la reacción de los jóvenes palestinos al ver cómo su causa empezaba a quedar relegada en el marco internacional y, cómo el liderazgo palestino de la OLP en el exterior perdía cada vez más el contacto con la realidad de los palestinos del interior. Así, esa juventud palestina del interior tomaba el relevo del protagonismo a los *fedayines* de la OLP en una lucha muy desigual contra Israel. Pero dicha lucha mostró a todas las opiniones públicas del mundo la cruel acción represiva de Israel contra los palestinos (Martín, Begoña y López, 1998, pp. 203-204).

La *intifada* palestina, que costó muchos centenares de muertos, contribuyó, junto con otros factores regionales e internacionales vinculados al fin de la Guerra Fría y la Guerra del Golfo, a impulsar a la OLP y a Israel a la negociación hasta dar el paso de firmar ambas partes un principio de Acuerdo de Paz en septiembre de 1993.

Cabe mencionar que, tras la Guerra del Golfo de 1990-1991 comenzaron a avanzar algunas propuestas de solución, que se formalizaron en la Conferencia de Paz de 1991 en Madrid, en donde se reunieron por primera vez las delegaciones de los países de la región que habían estado enfrentados durante más de cuarenta años. Esta Conferencia, celebrada del 30 de octubre al 3 de noviembre de 1991, marcó un hito en el proceso de paz de Oriente Medio y, consistió en una serie de reuniones bilaterales y en alguna sesión multilateral sobre problemas comunes, presidida por Estados Unidos y la Unión Soviética, además concentró a las delegaciones de Israel, Siria, Líbano y una conjunta jordano-palestina. También ahí se encontraron oficialmente representadas la Liga Árabe, el Consejo de Cooperación del Golfo, la Unión del Magreb Árabe y los Gobiernos de Egipto y Arabia Saudita, pero la ONU y la Comunidad Europea sólo tenían estatuto de observador (Iglesias, 2010, p. 210).

Con el objetivo de llevar a cabo una paz duradera, Yaser Arafat participó en la Conferencia de Paz, este fue un paso significativo en las negociaciones entre los Estados árabes e Israel, dado que estableció las bases y condiciones para la resolución del conflicto de manera diplomática (Rossetto, 2013, p.54). A partir de entonces las conversaciones de paz se hicieron periódicas, con una estructura de doble aproximación: por un lado, se sucedieron diversos encuentros bilaterales entre Israel y los representantes de Siria, el Líbano y la delegación jordano-palestina. Por otro lado, las cuestiones fueron tratadas en reuniones multilaterales, comenzando con una Conferencia en Moscú en enero de 1992; ya entonces fueron establecidos cinco grupos



conjuntos de trabajo *ad hoc* sobre el control de armamento, medio ambiente, cooperación económica regional, refugiados y recursos hidráulicos (Iglesias, 2010, p. 210).

Posteriormente a la Conferencia de Paz en Madrid, el 13 de septiembre de 1993, el gobierno israelí y la Organización para la Liberación de Palestina firmaron la Declaración de Principios sobre las Disposiciones relacionadas con un Gobierno Autónomo Provisional, conocidos comúnmente como los Acuerdos de Oslo, debido a que se llevaron en Oslo, Noruega y buscaba la solución permanente del conflicto. A través de la firma del mismo, se acordó el establecimiento de la Autoridad Nacional Palestina como entidad política de los territorios ocupados. La misma, sería presidida por Arafat y se encargaría de llevar a cabo todas las cuestiones relacionadas con el bienestar social y político de la Franja de Gaza y Cisjordania. Israel, por su parte seguiría siendo el responsable de la defensa nacional y la protección de las fronteras y conservaría los asentamientos israelíes que se encontraban en los territorios ocupados, a fin de proteger a la población civil que vivía en los mismos. En 1994, el Acuerdo entró en vigor (Rossetto, 2013, pp. 55-56).

Llegado el mes de mayo de 1994 quedarían resueltos los detalles técnicos relacionados con la retirada de las tropas israelíes y la instauración de un gobierno palestino en Gaza y Jericó. El 1 de julio, Yasir Arafat regresaba triunfalmente a Gaza para supervisar el establecimiento de la Autoridad Palestina; en septiembre, Arafat e Isaac Rabin retornaron a Washington para rubricar el Acuerdo Interino sobre Cisjordania y la Franja de Gaza, también conocido como Oslo II (Rogan, 2010, p. 736).

Los Acuerdos de Oslo consiguieron que Israel gozara de una aceptación sin precedentes en el mundo árabe. Habiendo llegado los palestinos a un pacto unilateral con los israelíes, los demás Estados árabes se vieron con las manos libres para tratar de fomentar sus propios intereses y establecer, así como el Estado judío, la relación que más les fuera conveniente sin correr el riesgo de que se les acusara de traicionar la causa palestina (Rogan, 2010, p. 736).

Es importante resaltar que, Israel en su obsesiva lucha contra la OLP, no fue ajena a la emergencia del sector radical islamista palestino *Hamas*, tolerando su desarrollo en los territorios ocupados con el objetivo de que, convencido de poder controlarlo, serviría a los intereses israelíes de debilitar a Arafat y dividir a los palestinos. Sin embargo, este grupo se convirtió en un poderoso sector con capacidad para organizar atentados contra los israelíes a base de bombas y

militantes suicidas. Por otra parte, en Israel, la derecha y los grupos *ultra-ortodoxos* judíos se opusieron a las negociaciones que el primer ministro laborista, Simón Peres, llevó a cabo con Arafat y la OLP, resaltando sobre todo las radicales y fanáticas reacciones *antipalestinas* de los colonos judíos implantados en Cisjordania. Hebrón fue el escenario de una matanza de palestinos a mano del sector israelí en 1994. La lentitud del proceso negociador sobre cuestiones claves como la retirada del ejército israelí, el estatuto de la ciudad de Jerusalén y el problema de los refugiados palestinos, no hacían otra cosa sino beneficiar a los sectores contrarios a los acuerdos de paz (Martín, Begoña y López, 1998, pp. 204-205).

Otros frutos bilaterales relevantes del proceso de paz fueron, por un lado, el Tratado de Paz firmado por Jordania e Israel el 26 de octubre de 1994 y, por otro, las negociaciones sirio-israelíes sobre los Altos del Golán, que llevarían a la firma el 31 de enero de 1996 de la Declaración de Wye Plantation por ambas delegaciones (Iglesias, 2010, p. 212). Pero la realidad no fue tan ilusionante como se podía prever tras estos acuerdos; la dificultad de implementar dichos acuerdos se manifestó una y otra vez, ante la negativa de Israel por retirarse de los territorios ocupados y, el estallido de la segunda intifada en septiembre del año 2000, alejó, en gran medida, las esperanzas de encontrar una solución al conflicto (Pérez y Sánchez, 2012, p.160).

Durante el mes de julio del año 2000, se desarrolló la cumbre de Camp David para la Paz de Medio Oriente. El objetivo del mismo era alcanzar un acuerdo definitivo y consecuente con el Acuerdo de Oslo, entre la Autoridad Nacional Palestina y el Estado de Israel. Se trató de una Declaración Trilateral, firmada por Yaser Arafat como representante de la Autoridad Nacional Palestina, el Primer Ministro de Israel, Ehud Barak y el Presidente de los Estados Unidos, Bill Clinton. Sin embargo, dicha Declaración no alcanzó un acuerdo definitivo para el conflicto palestino-israelí, pero sentó las bases para las futuras negociaciones (Rossetto, 2013, p. 55).

Cabe señalar que, en ese mismo año vuelve a resurgir la segunda *intifada* que terminó oficialmente el 24 de febrero de 2005 y, sus consecuencias fueron diferentes para los dos territorios palestinos: mientras que en Cisjordania –donde se continuaba con la construcción del muro- se produjo una gran disminución de la violencia, pero incrementó el control por parte de las fuerzas de seguridad palestinas y se observó un debilitamiento en la infraestructura de Hamás y la Yihad Islámica; por su parte, en la Franja de Gaza la situación distó de parecerse a la de

Cisjordania: Israel abandonó el suelo de la Franja –lo que se llamaría el *desenganche de Gaza*, retirando las fuerzas militares y las colonias de dicho territorio- el control de la Autoridad Nacional Palestina no fue tan profunda como en Cisjordania, lo que trajo consecuencias sustanciales para el devenir del conflicto (Pérez y Sánchez, 2012, p. 170).

Durante enero del 2001, se llevaron a cabo nuevas conversaciones entre la Autoridad Nacional Palestina y el Estado de Israel en la ciudad de Taba, Egipto. El objetivo de la cumbre era continuar con las conversaciones a fin de conseguir una paz definitiva en el territorio en disputa. Una de las cuestiones principales que se abordó en la Conferencia de Taba, fue el territorio y ambas partes acordaron mantenerse dentro de las líneas impuestas por la Resolución 242 del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, es decir, a las líneas formadas 1967. El mayor avance que estas conversaciones produjo, fue la aceptación total del Estatuto de Jerusalén propuesto en el Plan de Partición de 1947. Para agosto de 2005, de acuerdo con lo convenido en la Cumbre de Taba y con el Plan de Retirada Unilateral esbozado por Ariel Sharón en 2004, se produjo la retirada de las colonias judías ubicadas en la Franja de Gaza y el norte de Cisjordania (Rossetto, 2013, p. 59).

Como bien se ha podido observar a través del recuento histórico en el que Israel ha sido partícipe para preservar su territorio, se puede señalar que, entre 1993 y 2001 tuvo lugar un complejo e inconcluso proceso de paz entre Israel y los palestinos que llevó de 1994 hasta 1999 a una parcial retirada territorial por parte del ejército israelí en Cisjordania y la Franja de Gaza. Sin embargo, no se ha logrado concretar un acuerdo de paz que sea suficiente para menguar los enfrentamientos militares entre Israel y los grupos palestinos, lo cual ha frustrado las negociaciones hasta el día de hoy (Kacowicz, 2008, pp. 120-121).

No obstante, el progreso hacia la estabilidad y la pacificación ya venía sufriendo diversos retrasos, debido no sólo a los apuros de las partes para alcanzar un acuerdo sobre las principales cuestiones, sino también a la incapacidad de la Autoridad Palestina para asumir sus propias responsabilidades. El autor Alfonso Iglesias manifiesta que los principales puntos de discrepancia siempre se han centrado en las siguientes cuestiones:

- 1) La garantía por parte de ambas partes de la seguridad mutua y la lucha contra el terrorismo;

- 2) La soberanía sobre Jerusalén, que los israelíes consideran la capital “eterna e indivisible” del Estado hebreo, pero sobre cuyo sector oriental pretenden los palestinos establecer la capital de su futuro Estado soberano;
- 3) Los asentamientos judíos establecidos en Gaza y Cisjordania desde 1967;
- 4) La cuestión de los refugiados palestinos de la primera contienda árabe; y
- 5) Las fronteras entre Israel y Palestina, pues mientras los palestinos quieren recuperar la totalidad de los territorios ocupados, el Gobierno hebreo pretende seguir controlando los alrededores de Jerusalén, la Ribera Occidental del Jordán y los principales yacimientos acuíferos (Iglesias, 2010, pp.215-216).

Ahora bien, indudablemente el par fronterizo más complejo a resolver en el conflicto árabe-israelí sigue siendo el de Israel y los palestinos (la Autoridad Palestina). Esto se debe a motivos de seguridad y geopolítica, importancia religiosa, diferencias ideológicas, recursos naturales (fuentes de agua potable) y complicaciones demográficas producidas por la expansión de los asentamientos judíos en la Cisjordania, con una población de alrededor de 250, 000 colonos (sin contar los 200, 000 israelíes en Jerusalén Oriental), en yuxtaposición a alrededor de 2, 000, 000 palestinos en Cisjordania (Kacowicz, 2008, p. 122).

El fracaso contundente de los procesos que se llevaron para alcanzar la paz se debió a que la población palestina no estaba dispuesta a permitir, después del alto costo humano sufrido, negociar un acuerdo como el de Oslo, en el que la lógica fue firmar la paz antes de que Israel pusiera fin a la ocupación y no viceversa. Por ello, fue difícil para la Autoridad Nacional Palestina intentar contener la *intifada* antes de ganar una victoria concreta. La frustración ante dicho problema se vio reflejado en la cumbre del Camp David, cuando los palestinos no aceptaron ceder a sus legítimas demandas que el poder colonial pretendió negarles. En 1993, la firma de los Acuerdos de Oslo, con el auspicio de Estados Unidos hizo pensar que dicha potencia se encontraba dispuesta a ejercer el papel de árbitro imparcial; pero a medida que el proceso de paz avanzaba este fue asumiendo una postura a favor de Israel (Musalem, 2001, p. 25).

Cabe resaltar que, dentro de Estados Unidos el *lobby proisraelí* es uno de los que posee mayor diversidad debido a su actividad e influencia, para ello cuentan con uno de los grupos de presión más influyentes en Washington; el Comité de Asuntos Públicos Israelo-Estadounidense

(American Israel Public Affairs Committee, AIPAC). De igual manera, posee una alta organización política en la comunidad judía, una eficaz coordinación de grandes sumas de dinero para las campañas electorales, influyentes *tanques* pensantes, intelectuales y políticos neoconservadores, medios de comunicación y la activa participación del movimiento religioso denominado *sionismo cristiano* (Espronceda, 2018, p. 217).

Desde otro ámbito de actividad del lobby proisraelí, también se han creado organizaciones que se dedican exclusivamente a difundir en los medios de comunicación mensajes a favor del Estado de Israel o rastrear los contenidos mediáticos que considera hostiles hacia él. Todo es parte de la estrategia para conformar la opinión pública favorable a los intereses israelíes y mantener su relación privilegiada con Estados Unidos. A su vez, aunque no son parte del lobby, existen grandes conglomerados mediáticos donde buena parte de las acciones son de judíos. Es importante destacar que el capital judío tiene fuerte presencia en la *Time Warner*, considerado el mayor conglomerado de comunicación; en segundo lugar, *La Walt Disney Company*; seguido en la lista por *Viacom*, que produce y distribuye programas de televisión para las tres redes más grandes. También, hay presencia judía en los diarios *The New York Times*, *The Washington Post* y *The Wall Street Journal* (Espronceda, 2018, p. 223).

Ahora bien, en cuanto a Jerusalén, innumerables resoluciones de la ONU han declarado ilegal las medidas tomadas por Israel como la anexión unilateral de la ciudad, la ampliación del casco urbano que ocupó tierras palestinas y la construcción de colonias judías (Bosemberg, 2009, p. 159). La comunidad internacional no reconocía a Jerusalén como capital de Israel y, por tanto, la mayoría de las embajadas se mantenían en Tel-Aviv. Sin embargo, el arribo como presidente de los Estados Unidos, Donald Trump en el 2016, ha significado un gran apoyo moral y político para el primer ministro Benjamín Netanyahu, lo cual refleja su insistente apoyo de Trump hacia la causa israelí y la cuestión palestina.

En diciembre de 2017, el presidente estadounidense Donald Trump reconoció a Jerusalén como capital de Israel, en contra del Derecho Internacional, desencadenando protestas generalizadas en los Territorios Ocupados. En un comunicado de prensa por parte de la Casa Blanca, Trump dio a conocer lo siguiente:

La política exterior de los Estados Unidos se arraiga en el realismo basado en principios que comienza con un reconocimiento honesto de los hechos concretos.

Con respecto al Estado de Israel, esto requiere el reconocimiento oficial de Jerusalén como su capital y la reubicación de la Embajada de Estados Unidos en Israel, en Jerusalén tan pronto como sea posible (Embajada de los Estados Unidos en Argentina, 2017, párrafo 1).

En un informe de Amnistía Internacional titulado *Israel y los territorios palestinos ocupados 2017 y 2018*, señala que las autoridades israelíes intensificaron la expansión de los asentamientos y de infraestructura conexas en Cisjordania, incluida Jerusalén Oriental y, restringieron severamente la libertad de circulación de la población palestina. Las fuerzas israelíes cometieron homicidios ilegítimos de personas civiles palestinas, entre ellos niños y niñas, mantuvieron recluidos ilegalmente en Israel a miles de palestinos en los Territorios Palestinos Ocupados (TOP), sometidos a centenares a detención administrativa sin cargos ni juicios (Amnistía Internacional, 2017-2018, párrafo 1).

La seguridad, el desarrollo económico y social, fronteras estables, gobiernos efectivos, monopolio de la violencia, han sido parte de los factores que influyen en los diferentes planteamientos de la búsqueda de paz discutidos en los diferentes intentos por llegar a un acuerdo de paz que coincida, en gran medida, con los parámetros de un Estado-nación westfaliano (Pérez y Sánchez, 2012, p.192). El proceso de alcanzar la paz entre israelíes y palestinos se torna más difícil de conseguir mientras Israel mantenga un discurso imperialista, elaborado desde finales del siglo XIX cuando surgió el sionismo como ideología y, posteriormente se fue reforzando con la conquista de territorio cuando estalla la primera guerra árabe-israelí. Aunado al hecho de que, todas las herramientas ideológicas que en su momento se utilizaron en su contra, en cierto momento de la historia, fueron aplicados por ellos mismos frente a los palestinos.

De igual manera, otro factor que ha tenido tanta relevancia en el conflicto palestino-israelí se encuentra enmarcada en la lucha por el control de los recursos hídricos y ha estado presente en los asuntos geoestratégicos fundamentales para la subsistencia de ambos Estados. Israel por su parte necesita el control de las fuentes de abastecimiento del río Jordán y los acuíferos subterráneos de Gaza y Cisjordania, ya que es necesario para el desarrollo y supervivencia de sus habitantes. El elemento hídrico ha sido uno de los factores geopolíticos más importantes a considerar por parte de Israel, porque en buena medida, de eso depende el éxito de asentamiento

en los territorios palestinos; el factor agua encierra las *vicisitudes* de las guerras por los recursos naturales en la región (López, Bustos y Torres, 2008, párrafo 1).

En una región tan árida como Medio Oriente, la pequeña cantidad de agua que aporta el río Jordán es de gran importancia. Para Israel supone la principal fuente de suministro de agua de superficie a través del lago Tiberíades, de donde se obtiene la mitad del agua potable del país. Un sistema de conducciones lleva el agua necesaria para el consumo humano desde el lago hasta las ciudades israelíes y, también el que se destina a la agricultura hasta la zona del interior y al desierto de Néguev. Los manantiales que antes vertían sus aguas en el lago Tiberíades aumentando la salinidad de sus aguas, se han desviado hasta un lugar más al sur con el objetivo de que aporten directamente sus aguas al río (Seivane, Trigo y Velaz, 2005, p. 4).

De igual manera Israel ha puesto especial énfasis en la importancia del recurso vital, tan reclamado y limitado, en la medida que nunca es suficiente y, mucho menos cuando el agua se convierte en una empresa de Estado que se encarga de hacer política y lucro a la vez. Además, las políticas estatales israelíes son prueba del uso y manejo del concepto de seguridad nacional, como motivo primordial para tener el monopolio de los recursos naturales como el agua o el petróleo (López, Bustos y Torres, 2008).

Es posible explicar todo el proceso de creación del Estado judío a través de una mirada geopolítica, ya que la idea política con la cual se inició dicho proceso fue el sionismo, pues como bien se analizó en el capítulo 2, éste tiene su origen en un lugar geográfico, Sión, que fue la colina donde el rey David erigió su sede en Jerusalén. Posteriormente, a finales del siglo XIX, Theodore Hertzl fue quien impulsó esta corriente de pensamiento en Europa; por tanto, el sionismo es considerado como la ideología nacionalista de los judíos y propugnó el *retorno* a Palestina y la edificación sobre su territorio de un Estado exclusivamente judío. Ahora bien, de la idea del Sionismo se pasó a llevar a cabo este proyecto y en ella intervinieron una serie de acontecimientos y actores que poco a poco permitieron el surgimiento y la consolidación de Israel, existente hasta nuestros días (Portillo, 2005, p.308).

Sin embargo, después de la proclamación del Estado de Israel, el proceso de crecimiento geográfico-político ha continuado. La idea política del sionismo mantiene su vigencia y a partir de ella se han tomado decisiones, que sólo han beneficiado a Israel, se han generado movimientos en el espacio –tales como la ocupación de territorios, despojo de tierras palestinas, incremento

de refugiados, la violación de los derechos humanos palestinos, desalojos forzados y demoliciones- que han sido justificados como parte de la seguridad israelí para prevenir ataques terroristas hacia su territorio, se han creado campos de acción política y el espacio político ha estado en constante transformación (Portillo, 2005, pp. 308-309).

A pesar de que Israel es considerado como el único Estado democrático en Oriente Medio y ha alcanzado un desarrollo altamente tecnológico y económico, tiene una profunda crisis política, en un momento en que los temas de seguridad como el insoluble conflicto con los palestinos, la posibilidad de una nueva guerra con Siria, los constantes enfrentamientos con el movimiento fundamentalista radical libanés Hezboláh y, sobre todo, la amenaza nuclear iraní, junto con las declaraciones de su presidente acerca de borrar del mapa a Israel, son factores que propician reforzar su política expansionista y de seguridad nacional frente a sus Estados rivales (Hadas, 2010, pp. 222-223).

El autor Shlomo Sand en su libro *La invención del pueblo judío* señala que:

[...] Israel no puede ser descrito como un Estado democrático mientras se considere así mismo como el Estado del “pueblo judío”, en vez del órgano que representa a todos los ciudadanos dentro de sus fronteras reconocidas (sin incluir los territorios ocupados). A principios del siglo XXI el espíritu de las leyes de Israel indica que el objetivo del Estado es servir a los judíos, en vez de a los israelíes y, proporcionar las mejores, para los supuestos descendientes de este *ethnos*, en vez de para todos los ciudadanos que viven en él y hablan su lengua (Sand, 2008, p.7)

Dándole importancia a este factor de la democracia en Israel, setenta años después de su establecimiento, dicho Estado dominado por el particular concepto sionista de nacionalidad, todavía se niega a considerarse una república al servicio de sus ciudadanos. Una cuarta parte de esos ciudadanos no están clasificados como judíos y las leyes de Estado implican que Israel no es su Estado ni les pertenece. Israel también ha evitado integrar a los habitantes locales en la *supercultura* que ha creado y, por el contrario, los ha excluido de manera deliberada. El Estado israelí ha negado ser “[...] una democracia *consociativa* (como Suiza o Bélgica) o una democracia multicultural (como Gran Bretaña u Holanda), es decir un Estado que acepta su diversidad mientras sirve a sus habitantes. En vez de ello, Israel insiste en considerarse un Estado judío que pertenece a todos los judíos del mundo, incluso aunque ya no sean refugiados



perseguidos sino plenos ciudadanos de los países en los que eligen residir [...]” (Sand, 2008, pp. 32-33).

Ahora bien, el discurso sobre la seguridad va de la mano con la propaganda contra el terrorismo, el Gobierno israelí apresa, encarcela o mata niños y jóvenes que se manifiesten en contra de sus políticas; en nombre de la seguridad y el *embate* contra el terrorismo, los bombardeos destruyen las instalaciones públicas y las viviendas palestinas. Cabe señalar que, el argumento del antisemitismo es la más *socorrida* de las armas para eludir cualquier cuestionamiento o condena de la política expansionista y segregacionista israelí. Cualquier reparo al despojo, el *apartheid*, el neocolonialismo, el irrespeto de la soberanía y el uso de mecanismos terroristas por parte del Estado de Israel los neutraliza su Gobierno con esa *bomba moral*: la sostenida persecución al pueblo judío. “Dicho explosivo inmaterial lo blindo de cualquier crítica y medida que no sea de su agrado. Una vez que el Estado de Israel alcanza esa zona de confort, las críticas entran rápido en estado de parálisis y confusión” (García, 2018, p. 158).

El pueblo palestino ha sido acusado de tal descalificación, debido a su supuesto rechazo al Estado judío. De igual manera, se atribuye que el verdadero problema es la negación del derecho a existir de Israel, no el problema del colonialismo como tal en los territorios palestinos. Sin embargo, desde los Acuerdos de Oslo en 1993, el Gobierno palestino reconoce y respeta la existencia del Estado israelí, además se deja ver cómo este último obstruye de manera sistemática las propuestas palestinas para alcanzar su soberanía política, la recuperación de su territorio y la autonomía económica. El discurso geopolítico implementado por el Gobierno israelí muestra claramente la finalidad de justificar su propio poder y autoridad sobre la población palestina (García, 2018, p. 158).

Después de setenta años de independencia, Israel no ha logrado asegurar a sus ciudadanos una vida *normal*, ni ha ganado legitimidad en una región que es, probablemente la más volátil. La ocupación de los territorios ha creado una situación cada vez más insostenible y las negociaciones con los palestinos tropiezan una y otra vez con la *inflexible* hostilidad de los extremistas de ambas partes. La seguridad nacional domina la agenda dentro de su política exterior desde el primer día de su existencia. Por otra parte, la diversidad de la sociedad israelí es excepcional, coexistiendo en ella colectivos sociales, religiosos y culturales de los más

diversos orígenes, principal causa de una inestabilidad política que afecta notablemente a la gobernabilidad del país. Su sistema electoral proporcional ha causado una parcelación de la política que impide hasta el momento la creación de gobiernos homogéneos y estables (Hadas, 2010, pp. 224-225).

## Conclusiones

El presente trabajo de investigación analizó cada una de las contribuciones y contrastes tanto de la Geopolítica Crítica como de la Geopolítica Clásica, además de centrarse en el caso del expansionismo del Estado de Israel, desde su fundación hasta la actualidad. Por tanto, este trabajo demostró que la Geopolítica tradicional o clásica, desde que se le dio la categoría como disciplina ha tenido como objeto de estudio la búsqueda de factores geográficos y, la manera en cómo dichos factores estaban detrás de las relaciones entre los Estados o bien, eran las verdaderas causas del comportamiento geopolítico de los Estados, tal fue el caso de Gran Bretaña con su práctica geopolítica de pretender controlar a Euroasia, según los aportes otorgados por Mackinder.

Ahora bien, ya en la década de 1970 y 1980 con el resurgimiento de la geopolítica bajo una perspectiva crítica, se produjeron numerosos intentos por parte de varios académicos, para tratar de cambiar el objeto de estudio de la Geopolítica. Los esfuerzos de sus diferentes exponentes como O' Tuahail, Simon Dalby, Lacoste, Agnew, entre otros, permitieron a la Geopolítica Crítica establecer su propia agenda de investigación que no solamente fuera dirigida hacia cuestiones geográficas en los discursos geopolíticos, sino que pretendía crear una desconstrucción en dichos discursos tanto en el ámbito académico, como en la política exterior de los Estados y en los medios de comunicación.

Como bien se analizó con base a la lógica de la Geopolítica Clásica, la Resolución 181 le otorgó a Israel su derecho a existir, posteriormente se fueron ampliando sus fronteras, anexando parcial o casi totalmente territorios de Egipto, Líbano, Siria y Jordania, la reconquista del territorio del Sinaí, la no devolución de los territorios conquistados a los árabes en los enfrentamientos consecutivos de 1948, 1956, 1967 y 1973, provocó no solamente el asentamiento de colonias judías sobre esos lugares, sino que se alcanzaba a concretar la idea de lograr construir el *Gran Israel*.

Uno de los elementos geopolíticos que se analizó a lo largo de este trabajo y que fue expuesto por parte de la escuela geopolítica alemana, es que la existencia de un Estado se garantiza cuando este dispone de un espacio suficiente para atender sus necesidades, además de que las fronteras naturales suelen violentarse con mayor facilidad a causa de diferentes

actividades como el crecimiento poblacional, el comercio y las guerras. Esto genera que el Estado fije sus objetivos de expandirse por encima de otros Estados que considera débiles y no representan una amenaza. Por tanto, Israel es el claro ejemplo de la aplicación de esta corriente teórica en los territorios palestinos, de igual manera, la ocupación de dichos territorios se debe también a la importancia de la geoestrategia dentro de la política exterior israelí.

Un factor determinante que fue fundamental para Israel se debió a la población, debido a que antes de su fundación, los primeros asentamientos judíos que llegaron a Palestina, representaron un estandarte importante para seguir avanzando y justificando sus políticas de conquista en relación con el territorio y fronteras. Israel mostró claramente que desde su creación como Estado independiente consideró los aspectos geográficos no solamente como determinantes de su política exterior, sino como predominantes en los asuntos internos, en todo momento garantizó su capacidad de basarse en sus propios recursos sin depender de otros Estados. Ya en el plano exterior, su política se basó en velar por la conservación de su espacio vital y, en todo momento buscó la manera de ampliarlo hasta casi lograr la absorción completa del territorio palestino.

Cabe señalar, que Theodoro Hertzl quien fungió como el promotor del movimiento sionista, tenían ciertas características que dejaban ver su idea de creación de un Estado judío basado en un modelo de Estado europeo, además de que este personaje admiraba la cultura “gentil”, despreciaba ser judío y pretendía convertirse al catolicismo para no sufrir discriminación por su origen. Por tanto, cuando él plantea la idea del sionismo, lo define como un movimiento de redención, bajo un significado político y no religioso, sin embargo utilizó elementos del judaísmo para atraer a judíos religiosos al ideal sionista y generar el sentimiento de regresar a su patria ancestral.

El estado judío utópico no debía tener el idioma yidish, los preceptos, costumbres y sobre todo el judaísmo, sin embargo, el sionismo pretendía darle un territorio al “pueblo judío” cuando en realidad este carecía de una conciencia nacional, razón por la cual se encargó de crear y fomentar un sentimiento nacionalista a partir de una identidad étnica y comunitaria basado en preceptos religiosos.

Uno de los aportes que a mi consideración brinda un crítica que pareciera ser dura en cierta manera y que fue mencionado anteriormente, se basa en la manipulación política e ideológica del fenómeno sionista, ya este tergiversó la problemática del antisemitismo que se

vivía en Europa, debido a que se mezcló lo religioso con lo real, los mitos con la historia a fin de que se logran concretar los objetivos coloniales planteados y trazados desde el congreso de Basilea en 1897.

El sionismo utilizó de manera astuta la situación de la población judía dentro de Europa -más que nada de lado Oriental donde el antisemitismo estaba en auge-, señalando que este era un pueblo errante que necesitaba de un territorio propio, en este caso Palestina, esta tierra pertenecía únicamente a ese pueblo y no a la población que habitaba en ella. Por tanto, las guerras derivadas después de la creación de Israel como Estado en 1948, dejaron en claro que este “pueblo errante” tenía todo el derecho de conquistar nuevos territorios y veían con buenos ojos cumplir con la creación del Reino israelita mencionado bíblicamente.

Otra cuestión que se planteó de una manera crítica ya en el panorama actual, fue la consideración que se tiene sobre Israel de ser un Estado democrático, cuando en realidad hace una exclusión agigantada de la población palestina viviendo dentro del territorio israelí y evitando que esta sea representada en los asuntos políticos que le confieren, dejando en claro cómo se viola uno de los principios básicos de la democracia moderna por tratar de salvaguardar a una étnia que discrimina en extremo a ciertos ciudadanos y, su excusa descansa en el mito fundacional basado en la idea de que son una nación eterna que finalmente deben reunirse en su tierra ancestral, prometida por Dios a sus antepasados.

Actualmente, la problemática árabe-israelí es una situación particular y sumamente paradójica de un Estado que pretende demostrar una conducta moral para desviar cualquier exigencia que le imponga la sociedad internacional con el fin de cesar la discriminación, el racismo y el colonialismo con base a los principios humanitarios. La solución a dicho conflicto pareciera estar cada vez más lejos, si se lograra una deconstrucción discursiva a los argumentos que comúnmente emplea el Gobierno israelí para quitarse de encima cualquier crítica a sus políticas expansionistas y, si la comunidad internacional ejerciera el respeto a la autodeterminación del pueblo palestino, además de imponerle a Israel el cumplimiento de los compromisos multilaterales y apresurar el proceso de descolonización y devolución completa de los Altos del Golán sirio, la Franja de Gaza, Cisjordania y Jerusalén Este, sustentado en la Resolución 242 de 1967, esto abriría camino para encontrar una verdadera solución al conflicto y a la cuestión de los refugiados palestinos.

Sin embargo, hasta el día de hoy el conflicto continúa siendo una de las mayores retos a resolver, la posición de Estados Unidos frente a Medio Oriente deja mucho que pensar, dado que el gobierno de Trump se encuentra en constantes tensiones con Irán. Cabe señalar, que en el año 2018, Estados Unidos rompió el pacto nuclear con el Estado persa, lo cual ha desembocado diferentes acusaciones condenatorias tanto de Irán como de la administración del presidente Trump. Cualquier acto llevado a cabo por parte de Irán, le ha resultado conveniente en la narrativa estadounidense e israelí acerca de la amenaza que supuestamente representa el Estado persa y la necesidad de mantenerla aislada.

La posición ambigua de Estados Unidos frente al conflicto árabe-israelí deja en claro que la situación continuará sin resolverse, pese a sus intentos fallidos por alcanzar la paz en esta región, pues tal pareciera que el presidente Trump pretende cumplir los intereses sionistas, como bien se demostró con el reconocimiento de Jerusalén como capital de Israel y posteriormente, con la aceptación de la soberanía israelí sobre los Altos del Golán.

Ahora bien, ante este análisis de coyuntura internacional surgen las siguientes interrogantes: ¿Cuál será el desenlace de este conflicto enfrascado que pareciera no tener fin alguno?, ¿La sociedad internacional continuará quedándose de brazos cruzados al ver la situación drástica en la que viven miles de palestinos en los territorios ocupados?, ¿Qué medidas coercitivas tendría que tomar la Organización de Naciones Unidas para que Israel establezca sus fronteras, apegado a lo establecido en la resolución 181 o bien en la resolución 242, firmada después de la guerra de los seis días y que acate las condenas hechas por la sociedad internacional?, ¿Estados Unidos continuará ejerciendo el papel de mediador aparentemente neutral pero obedeciendo y beneficiando los intereses sionistas?. La situación actual del conflicto nos muestra un escenario donde Israel niega y rechaza cualquier posibilidad de que exista un futuro Estado palestino y acepte la devolución de los territorios ocupados, lo que ahora se debe observar con cuidado, es la postura del presidente Donald Trump con respecto a Medio Oriente y la intervención en el conflicto, de los diferentes actores internacionales, tales como la ONU, Irán, Arabia Saudita, entre otros.

## Referencias

- Agnew, J. (2005). *Una re-visión de la política mundial*. Madrid, España
- Amnistía Internacional. (2019). *Israel y los territorios ocupados 2017/2018*.
- Aristóteles. (1991). *La Política*. México, Espasa-Calpe Mexicana
- Barreñada, I. (2004). *Identidad nacional y ciudadanía en el conflicto israelopalestino. Los palestinos con ciudadanía israelí, parte del conflicto y excluidos del proceso de paz. Memoria presentada para optar al grado de Doctor*, ISBN: 84-669-2630-5. Universidad Complutense de Madrid. Madrid, España
- Bosemberg, L. (2009). *El conflicto palestino-israelí. Una propuesta para la negociación*. Colombia Internacional, No. 69, pp. 142-161
- Brzezinski, Z. (1998). *El gran tablero mundial. La supremacía estadounidense y sus imperativos geoestratégicos*. Paidós Iberia S.A., Barcelona
- Brunetto, M. J. (2006). *El proceso de creación del Estado de Israel ¿origen político de un conflicto sin fin en la región del Cercano Oriente?* Revista de la Facultad de Derecho, ISSN 0797-8316, No. 25, pp. 75-102
- Cadena, J. L. (2006). *La geopolítica y los delirios imperiales: de la expansión territorial a la conquista de mercados*. Revista de Relaciones Internacionales, Estrategia y Seguridad. núm. 1, 115-141.
- Cairo, H. (1993). *Elementos para una Geopolítica Crítica: tradición y cambio en una disciplina maldita*. Departamento de Historia del Pensamiento y de los Movimientos Sociales y Políticos I, y Geografía Humana, pp. 195-213.
- Cairo, H. (2011). *La Geopolítica como "ciencia del Estado: el mundo del general Haushofer"*, en Geopolítica(s). Revista de estudios sobre espacio y poder, vol. 3, núm. 2, pp. 337-345.
- Cobo, P. (2017). *Estados Unidos entre el petróleo e Israel o cómo conseguir la cuadratura del círculo*. En-claves del pensamiento, vol. 1, No. 12, pp. 75-96. Disponible en:

[http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1870-879X2007000200005&lng=es&tlng=es](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-879X2007000200005&lng=es&tlng=es)

- Cuéllar, R. (2012). Geopolítica. Origen del concepto y su evolución. *Revista de Relaciones Internacionales*, UNAM, núm. 113., 59-80.
- Embajada de los Estados Unidos en Argentina. (2017). Proclama presidencial a los efectos de reconocer a Jerusalén como capital del Estado de Israel. U.S. Argentina
- Espronceda, W. (2018). Presencia y límites del lobby proisraelí en la administración Obama. *Universidad de La Habana*, No. 286, pp. 216-232. ISSN 0253-9276
- Flint, C. (2006). *Introduction to Geopolitics*. Routledge, New York, pp. 237.
- Ferrary, Á. (2010). Los judíos ante la modernidad: de la ilusión de la emancipación a la creación del Estado de Israel. En M. Lazarra, *Historia de Israel y del pueblo judío: guerra y paz en la Tierra Prometida* (págs. 173-177). España: Ediciones Universidad de Navarra.
- García, P. (2018). Palestina, Israel y la geopolítica de Asia occidental. *OASIS*, No. 27, pp. 149-166 Disponible en: <https://revistas.uexternado.edu.co/index.php/oasis/article/view/5332>
- González, L. (2017). Organización del espacio global en la geopolítica “clásica”: una mirada desde la geopolítica crítica. *Revista de Relaciones internacionales, Estrategia y Seguridad*. Disponible en: <https://revistas.unimilitar.edu.co/index.php/ries/article/view/2864/2798#info>
- Hadas, S. (2010). Israel Hoy. En M. Lazarra, *Historia de Israel y del pueblo judío: guerra y paz en la Tierra Prometida* (págs. 221-236). España: Ediciones Universidad de Navarra
- Harvey, D. (2007). *Espacios de capital. Hacia una nueva geografía crítica*. Madrid: Akal. p. 126.
- Harvey, D. (2005). *Espacios de esperanza*. Madrid: Akal
- Harvey, D. (1985). *The Geopolitics of super power*. Lexington: University Press of Kentucky
- Herrera, D. (2018). *Geopolítica*. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de investigaciones Sociales



- Hertzl, T. (1960). El Estado Judío. Buenos Aires, Argentina: Auspicio Fundación Alianza Cultural Hebrea
- Humboldt, A. (1827). Ensayo político sobre la Nueva España. París. En casa de Jules Renoard
- Iglesias, A. (2010). "La tierra más disputada: Israel y el conflicto de Palestina", en Historia de Israel y el pueblo judío\_ Guerra y paz en la tierra prometida. España: EUNSA.
- Jewis Virtual Library (2018). Theodor (Binyamin Zeev) Herzl (1860-1904). Obtenido de <https://www.microsofttranslator.com/bv.aspx?from=en&to=es&ref=SERP&a=https://www.jewishvirtuallibrary.org/theodor-binyamin-zeev-herzl?br=ro&>
- Kacowicz, A. (2008). Las fronteras de Israel. Araucaria. Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades, No. 19, pp. 112-123
- Kissinger, H. (1996). Diplomacia. Barcelona, España: Ediciones B, S.A.,
- Lacoste, Y. (1977). La geografía: Un arma para la guerra. Barcelona: Editorial Anagrama. pp. 135-136.
- Lacoste, Y. (2008). Geopolítica. La larga historia del presente. Madrid: Editorial síntesis.
- Lara, J. R. (2009). Elementos de geopolítica. Pensamiento Humanista, No. 6, pp. 41-72, Medellín, Colombia
- Lefebvre, H. (1974). La producción del espacio. Papers. Revista de Sociología, vol. 3, pp. 219-229 Disponible en: <<https://papers.uab.cat/article/view/v3-lefebvre>>. Fecha de acceso: 06 may. 2019 doi:<http://dx.doi.org/10.5565/rev/papers/v3n0.880>.
- López, L. (2011). Las leyes de crecimiento espacial de los Estados en el contexto del determinismo geográfico ratzeliano, en Geopolítica(s). Revista de estudios sobre espacio y poder, vol. 2, núm. 1, Universidad Complutense de Madrid, pp. 157-163
- López, J., Bustos, R., y Torres, L. (2008). Israel: el factor agua como elemento geopolítico. La Jornada Jalisco. Recuperado de: <http://www.palestinalibre.org/articulo.php?a=10039>
- Martín, G., Begoña, S., y López, M. (1998). El Islam y el mundo árabe. Agencia Española de Cooperación Internacional, Madrid

- Mackinder, H. (2010). El pivote geográfico de la historia, en Geopolítica(s). Revista de estudios sobre espacio y poder, vol. 1, núm. 2, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, pp. 301-319.
- Mahan, A. (1890). El interés de Estados Unidos de América en el poderío marítimo. Presente y futuro. San Andrés, Colombia, Universidad Nacional de Colombia
- Maquiavelo, N. (1998). El Príncipe. México, D. F. Grupo Editorial Tomo
- Maquiavelo, N. (1521). Del arte de la guerra. Freeditorial
- Marx, K. (1975). El capital: crítica de la economía política, Volumen 1. México: siglo XXI editores
- Marx, K. (1986). El capital: tomo 1, volumen 1. México: siglo XXI editores
- Melamed, J. D. (2017). Evolución y perspectivas de los desafíos de seguridad nacional en Israel. En I. L. Leal, & M. P. Moloeznik, La política de defensa y seguridad de Israel como modelo (pág. 137). México: Universidad de Guadalajara Centro Universitario de los Altos.
- Montesquieu, C. (1906). El espíritu de las leyes. Madrid: Librería general de Victoriano Suárez
- Musalem, D., y Porras, A. (2014). Ocupación y colonización israelí del Estado de Palestina: la cuestión demográfica. Revista de Relaciones Internacionales UNAM, 173-188.
- Musalem, D. (2001). El colapso del proceso de paz palestino-israelí. Política y Cultura No. 15, 0
- Musalem, D. (1998). La política exterior de Estados Unidos en el Medio Oriente. Política y Cultura, No.10, pp. 167-183
- Ó' Tuathail, G. (1986). The Critical Reading/Writing of Geopolitics: Re-Reading/Writing Wittfogel, Bowman and Lacoste.
- Ó' Tuathail, G., & Dalby, S. (1998). Introduction: Rethinking Geopolitics. Towards a Critical Geopolitics. Londres y New York: Routledge
- Parente, G. (2005). Gerge F. Kennan y su modelo estratégico. Boletín de información, ISSN 0213-6864, No. 289

- Pérez, C. y Sánchez, P. (2012). Conflicto palestino-israelí II. Ministerio de Defensa, Madrid
- Pinochet, A. (1984). Geopolítica. Santiago de Chile: Andrés Bello.
- Pizaña, F. J. (2013). La construcción del Estado de Israel mediante la aplicación de la escuela geopolítica del Lebensraum, de 1948 a la actualidad. Para obtener el título de Licenciado en Relaciones Internacionales. Universidad Nacional Autónoma de México
- Portillo, A. (2005). La geografía política y la formación de Israel: 50 años después. Revista Geográfica Venezolana, No. 46, vol. 2, pp. 307-309
- Ratzel, F. (2011). Las leyes del crecimiento espacial de los Estados. Una contribución a la Geopolítica científica, en Geopolítica(s). Revista sobre espacio y poder, vol. 2, núm. 1, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, pp. 125-156.
- Ritter, K. (s/f). Las escuelas de Geopolítica en el mundo y la formación de un diseño geopolítico mexicano. México, FCPyS-UNAM. Disponible en: <http://ciid.politicas.unam.mx/semgeopolitica/geopolitica.php>
- Rodríguez, R. (2005). Geopolítica Crítica: el Pacto Ibérico de 1939. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales. Universidad de Barcelona. Vol. IX, núm. 198, 41-98.
- Rocamora, J. (2011). Nacionalismos en Palestina durante la era otomana y el mandato británico. Investigaciones Geográficas. No. 54, pp. 71-100
- Rogan, E. (2010). Los árabes, del imperio otomano a la actualidad. Crítica, Barcelona, cap. 14
- Rossetto, B. (2013). La expansión territorial del Estado de Israel desde 1947 hasta la actualidad. Un análisis basado en la teoría del espacio vital de Friedrich Ratzel. Para obtener el título de Licenciado en Relaciones Internacionales. Universidad Abierta Interamericana
- Saldívar, C. R. (14 de junio de 2012). El Estado Moderno de Israel. Clases de Historia, 18.
- Sand, S. (2008). La invención del pueblo judío. Madrid: Akal
- Sierra, M. d. (1980). El problema palestino: planteamiento histórico general en Relaciones Internacionales. México: Centro de Relaciones Internacionales

- Seivane, R., Trigo, J. L., y Velaz, F. (2005). Conflictos por el agua en la cuenca del Jordán. Universidad de Salamanca-CESEDEN, pp. 1-34. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/4578908.pdf>
- Spykman, N. J. (1942). *America's Strategy in World Politics. The United States and the balance of power.* United States of America: Transaction Publisher
- Spykman, N. J. (1938). *Geography and Foreign Policy, I.* The American Political Science Review. Vol. 32, No. 1, pp. 28-50
- Taylor, P. J., & Colin, F. (2002). *Geografía política. Economía-mundo, Estado-Nación y localidad.* Madrid: Trama Editorial. pp. 128-133
- Tucídides. (1990). *Historia de las Guerras del Peloponeso.* Madrid, España
- Tzu, Sun. (1997). *El arte de la guerra de Wu Sun,* Santafé de Bogotá: Tercer Mundo
- Vargas, G. (2012). *Espacio y territorio en el análisis geográfico. Reflexiones,* Vol. 90, No. 1, pp. 313-326
- Vieco, L. (2017). *Fundamentos de la política exterior norteamericana hasta el periodo de la posguerra: Un análisis retrospectivo a partir del constitucionalismo, el Derecho Internacional y la historia.* Revista de la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas, Vol. 47, No. 126, pp. 207-231
- Wallerstein, I. (1996). *Abrir las ciencias sociales.* México: Siglo XXI editores.
- Wallerstein, I. (2005). *Análisis de Sistemas-Mundo.* México: Siglo XXI editores
- Zeraoui, Z. (1988). *Judaísmo versus Sionismo: una interpretación materialista del judaísmo norteamericano.* CEMAC